

*ANTOLOGÍA DE LA POESÍA ESPAÑOLA
MEDIEVAL Y DE LOS SIGLOS DE ORO*



DEPARTAMENTO DE LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA
I.E.S. GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER

CURSO 2010 / 11

ÍNDICE GENERAL

JARCHAS

Ejemplo de una moaxaja

¡No excusas valgan! 1

Jarchas

1. Garid vos, ay yermanelas 2
2. Si queris como bon amib 2
3. ¡Tanto amare, tanto amare 3
4. ¿Qué faré, mamma? 3
5. Non dormireyo, mamma 3
6. ¿Qué faré yo o qué serad de mibi? 3
7. Amann, ya habib, 4
8. Vais meu corazón de mib 4

CANTIGAS DE AMOR

Pero Garcia Burgalês

1. Se eu soubess'u a eu primeiro vi 4
2. Mentre non soube por min mha señor 5

Johan Baveca

Meus amigos, non poss'eu mais negar 6

CANTIGAS DE AMIGO

1. — Digades, filla, mia filla belida 7
2. Per ribeira do rio 7
3. Sedia-m'eu na ermida de San Simion 8
4. E-nas verdes ervas 8
5. Ondas do mar de Vigo 9
6. ¡Ai, eu, coitada, como vivo 9
7. Quantas sabedes amar amigo 10
8. Ay ondas que eu vin veer 10

LÍRICA POPULAR CASTELLANA

Villancicos de amigo

1. ¿Con qué lavaré 11
2. Gritos daba la morenita 11
3. Dentro en el vergel 11
4. Perdida traigo la color 11
5. Estas noches atán largas 12
6. Con amores, mi madre 12
7. ¡Ay, que non era 12
8. Si la noche hace oscura 12
9. Tres morillas me enamoran 13
10. Malherida iba la garza 13
11. De los álamos vengo, madre 13

Alboradas

Al alba venid, buen amigo	14
Albas	
Ya cantan los gallos	14
Canciones de siega y de romería	
1. Muele, molinico	14
2. Pues se pone el sol	14
Mayas	
1. Entra mayo y sale abril	15
2. Ya florecen los árboles, Juan	15
MESTER DE JUGLARÍA	
CANTAR DE MIO CID	
1 [El Cid sale de Vivar para ir al destierro]	15
2 [El Cid ve buenos presagios de camino hacia Burgos]	16
3 [El Cid entra en Burgos despertando la admiración del pueblo]	16
4 [Nadie ofrece posada al héroe. El rey lo ha prohibido]	16
16 [El Cid promete a su mujer doña Jimena volver triunfante]	18
35 [Los del Cid cargan contra el enemigo]	19
36 [Choque de los ejércitos]	19
38 [Álvar Fáñez se encuentra en peligro. Mio Cid lo socorre]	20
39 [Martín Antolínez hiere a Galve. Derrota musulmana]	20
40 [Reparto del botín. Primera embajada al rey]	21
74 [Valencia capitula ante el Cid]	22
112 [Un león se escapa en palacio. Cobardía de los Infantes]	23
128 [Afrenta del Robledo de Corpes]	24
152 [Nuevas bodas de las hijas del Cid]	25
[Explicit]	26
[Colofón del juglar]	26
MESTER DE CLERECÍA	
LIBRO DE ALEXANDRE	
[Comienzo del Libro de Alexandre... Estrofas 1-6]	26
[Alexandre baja al fondo del mar... Estrofas 2305-2320]	27
[Conclusión del Libro de Alexandre... Estrofas 2670-2674]	29
LIBRO DE APOLONIO	
[Apolonio narra sus desventuras a un pescador. Estrofas 124-130]	30
POEMA DE FERNÁN GONZÁLEZ	
[Infancia del conde Fernán González. Estrofas 174-190]	31
GONZALO DE BERCEO. MILAGROS DE NUESTRA SEÑORA	
EL CLÉRIGO Y LA FLOR	32
EL SACRISTÁN FORNICARIO	34
LA IMAGEN RESPETADA POR EL INCENDIO	37

JUAN RUIZ, ARCIPRESTE DE HITA. LIBRO DE BUEN AMOR

Propósito de libro	39
Aquí fabla de cómo todo ome... [44-70]	39
De cómo el arçipreste fue enamorado... [166-180]	43
Aquí fabla de la respuesta que don Amor dio al arcipreste [423-456]	45
Enxiemplo del lobo, e de la cabra, e de la grilla [252-256]	49
Enxiemplo de la propiedat que el dinero ha [490-512]	50
Aquí dise de cómo fue fablar con doña Endrina el arcipreste [653-745]	53
De cómo el arçipreste fue a provar la sierra... [950-970]	64
De la pelea que ovo don Carnal con la Cuaresma [1067-1127]	67
De cómo morió Trotaconventos... [1520-1575]	75

POESÍA DE LOS SIGLOS XIV Y XV

CANCELLER PERO LÓPEZ DE AYALA. LIBRO RIMADO DE PALACIO

[La sabiduría jobiana. Estrofas 1083-1086]	82
--	----

DANZA DE LA MUERTE	83
---------------------------	----

ROMANCERO

LA JURA DE SANTA GADEA	87
ROMANCE DEL CONDE ARNALDOS	89
ROMANCE DE ABENAMAR	90
ROMANCE DEL PRISIONERO	91
ROMANCE DE DIEGO LEÓN	91
ROMANCE DEL REY DON SANCHO	92
ROMANCE DE FONTEFRIDA	93

COPLAS DE LA PANADERA	94
------------------------------	----

ALFONSO ÁLVAREZ DE VILLASANDINO

Linda, desque bien miré	106
-------------------------	-----

EL REY JUAN II

Amor, yo nunca pensé,	107
-----------------------	-----

ÍNIGO LÓPEZ DE MENDOZA, MARQUÉS DE SANTILLANA

SERRANILLA VI. LA VAQUERA DE LA FINOJOSA	107
[Soneto XVIII] Lexos de vos e cerca de cuidado	108

JUAN DE MENA

LABERINTO DE FORTUNA	109
Porque más sin duda creas	110

JORGE MANRIQUE

Otras suyas diziendo qué cosa es amor. Es amor fuerça tan fuerte	110
Otras suyas porque estando él durmiendo le besó su amiga	112
Canción de don Jorge Manrique	113
COPLAS A LA MUERTE DEL MAESTRE DON RODRIGO	113

FLORENCIA PINAR

Otra canción de la misma señora a unas perdizes... 126

COMENDADOR ESCRIVÁ

Ven, muerte, tan escondida 127

SIGLO XVI: EL RENACIMIENTO

GARCILASO DE LA VEGA

COPLA VIII. Nadi puede ser dichoso 127
SONETO I. Cuando me paro a contemplar mi estado 128
SONETO V. Escrito está en mi alma vuestro gesto 128
SONETO VI. Por ásperos caminos he llegado 129
SONETO VII. No pierda más quien ha tanto perdido 129
SONETO X. ¡Oh dulces prendas por mi mal halladas 130
SONETO XI. Hermosas ninfas, que en el rio metidas 130
SONETO XII. Si para refrenar este deseo 131
SONETO XIII. A Dafne ya los brazos le crecían 131
SONETO XXII. Con ansia extrema de mirar qué tiene 132
SONETO XXIII. En tanto que de rosa y azucena 132
SONETO XXIX. Pasando el mar Leandro el animoso 133
SONETO XXXII. Estoy contino en lágrimas bañado 133
CANCIÓN V. ODA A LA FLOR DE GNIDO. Si de mi baja lira 134
ÉGLOGA I. AL VIRREY DE NÁPOLES (Fragmentos). El dulce lamentar... 138
ÉGLOGA III (Fragmentos). Cerca del Tajo en soledad amena 143

GUTIERRE DE CETINA

[MADRIGAL]. Ojos claros, serenos 149

HERNANDO DE ACUÑA

FAETÓN. Con tal instancia siempre demandaba 149

FERNANDO DE HERRERA

SONETO XII. Yo voy por esta solitaria tierra 150
SONETO XXXIII. Ardientes hebras, do s' ilustra el oro 150
SONETO XLV. Clara, süave luz, alegre y bella 151
SONETO XLVI. Por altos bosques voy con paso incierto 151

FRAY LUIS DE LEÓN

ODA I. CANCIÓN DE LA VIDA SOLITARIA. ¡Qué descansada vida 152
ODA III. A FRANCISCO DE SALINAS. El aire se serena 155
ODA VIII. NOCHE SERENA. A DON LOARTE. Cuando contemplo el cielo 156
ODA XIV. AL APARTAMIENTO. ¡Oh ya seguro puerto 159
EN LA ASCENSIÓN. ¿Y dejas, Pastor santo 161
AL SALIR DE LA CÁRCEL. Aquí la envidia y mentira 162

SAN JUAN DE LA CRUZ

CÁNTICO ESPIRITUAL. AMADA. ¿Adónde te escondiste 162
NOCHE OSCURA. En una noche oscura 169
LLAMA DE AMOR VIVA. ¡Oh llama de amor viva 170
TRAS DE UN AMOROSO LANCE 171
UN PASTORCICO SOLO ESTÁ PENANDO 172

ENTREME DONDE NO SUPE	173
SIGLO XVII: EL BARROCO	
FRANCISCO DE RIOJA	
SILVA XI. A LA ROSA. Pura, encendida rosa	175
JUAN DE TASSIS Y PERALTA, CONDE DE VILLAMEDIANA	
[SONETO]. Silencio, en tu sepulcro deposito	176
FÉLIX LOPE DE VEGA Y CARPIO	
DE LA DOROTEA. ROMANCE. A mis soledades voy	176
[MAYA]. En las mañanitas	180
SONETO DE REPENTE. Un soneto me manda hacer Violante	181
[SONETO]. ¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?	181
[SONETO]. Quiero escribir, y el llanto no me deja	182
[SONETO]. Desmayarse, atreverse, estar furioso	182
[SONETO]. Versos de amor, conceptos esparcidos	183
[SONETO]. Cuando me paro a contemplar mi estado	183
LA ARCADIA. - «Mira, Zaide, que te aviso	184
A DON LUIS DE GÓNGORA. Claro cisne del Betis que, sonoro	186
LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE	
[ROMANCILLO]. Hermana Marica	186
[ROMANCE]. Amarrado al duro banco	189
[LETRILLA LÍRICA]. La más bella niña	190
[LETRILLA LÍRICA]. Las flores del romero	192
[LETRILLA BURLESCA]. <i>Ándeme yo caliente</i>	193
[LETRILLA SATÍRICA]. ¡Que se nos va la Pascua, mozas	194
[SONETO SATÍRICO]. Duélete de esa puente, Manzanares	196
[SONETO AMOROSO]. La dulce boca que a gustar convida	197
De un caminante enfermo que se enamoró donde fue hospedado...	197
En la partida del conde de Lemus y del duque de feria a Nápoles y a Francia...	198
[SONETO MORAL]. Mientras por competir con tu cabello	198
DE LA BREVEDAD ENGAÑOSA DE LA VIDA. Menos solícito veloz saeta	199
A UNA ROSA. Ayer naciste, y morirás mañana.	199
[SONETO SATÍRICO]. Anacreonte español, no hay quien os tope	200
FÁBULA DE POLIFEMO Y GALATEA (Fragmentos). Un monte era...	201
SOLEDADES (Fragmentos). Era del año la estación florida	207
FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS	
SONETO AMOROSO DEFINIENDO EL AMOR. Es hielo abrasador...	207
AMOR CONSTANTE MÁS ALLÁ DE LA MUERTE. Cerrar podrá mis ojos...	207
REPRESENTASE LA BREVEDAD DE LO QUE SE VIVE Y...	208
DESCUIDO DEL DIVERTIDO VIVIR A QUIEN LA MUERTE LLEGA...	208
SALMO XIX. ¡Cómo de entre mis manos te resbalas!	209
SALMO XVII. Miré los muros de la patria mía	209
Memoria inmortal de D. Pedro Girón, duque de Osuna...	210
[SONETO]. ¿Miras este gigante corpulento	210
CONTRA DON LUIS DE GÓNGORA Y SU POESÍA. Este cíclope, no siciliano	211
A UN HOMBRE DE GRAN NARIZ. Érase un hombre a una nariz pegado	211
[SONETO]. Yo te untaré mis obras con tocino	212
[LETRILLA SATÍRICA]. Madre, yo al oro me humillo	212

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

ARGUYE DE INCONSECENTE EL GUSTO Y LA CENSURA DE LOS HOMBRES...

215

La lírica medieval

JARCHAS

(Siglo XI)

Ejemplo de una moaxaja

*¡No excusas valgan!,
desde tus ojos soñadores
me disparas arpones*

Por la hermosura
(y es juramento grave),
hay unos ojos 5
que viertenme la sangre;
mas yo soporto
como un honor mis males,
y a la llamada
de ley de amor, que así se impone, 10
mi humillación responde.

Un día claro
como su cara bella,
y cuya aurora
su piel de azul penetra, 15
un fiel copero,
que nunca el vino mezcla
licor nos pasa
en copas, llenas hasta el borde,
de sus ojos gachones. 20

¡Ay mi gacela
que de por sí es esquiva!
¡Ay blanca luna
que entre negros brilla!
Si de su talle 25
coqueta el ramo inclina,
en esa palma

*frutos de luz de mil colores
con mano ávida coge.*

En mis entrañas 30

la pena se aposenta.

Tanta es mi angustia,
que no tengo paciencia.

Y de mi llanto

luce entre nubes negras 35

la llamarada

*que alzan suspiros de pasiones
en fuego de dolores.*

La magia es cierta,

dejad que la atestigüe. 40

El amor quiere

que el alma se le humille.

Gran razón tiene

la hermosa cuando dice:

¡Ben, ya sahhara! 45

Alba q' esta kan bel fogore

kand bene bid'amore.

[¡Ven, oh hechicero!

*Un alba que está con bello fulgor,
cuando viene pide amor]*

Jarchas

1. Garid vos, ay yermanelas,

com' contener é meu mali?

Sin el habib non vivireyu

Ed volarey demandari.

[Decid vosotras, oh hermanillas,

¿cómo refrenaré mi pesar?

Sin el amado yo no viviré,

Y volaré a buscarlo]

2. Si queris como bon amib

Bejame da l-nazma duk
Boquilla de habb al-muluk.

*[Si me amas como hombre de bien,
Besa aquí esta sarta de perlas,
Esta boquita de cerezas]*

3. ¡Tanto amare, tanto amare,
habib, tanto amare!
Enfermaron olios nidios
E dolen tan male.

*[¡Tanto amar, tanto amar,
amado, tanto amar!
Enfermaron (mis) ojos brillantes
y duelen tanto]*

4. ¿Qué faré, mamma?
Meu al-habib es ad yana.

*[¿Qué haré, madre?
Mi amado está a la puerta]*

5. Non dormireyo, mamma,
a rayo de mañana.
Bon Abu-l-Qasim,
la facha de matrana.

*[No dormiré, madre,
al rayar la mañana.
El buen Abu-l-Qasim,
la cara de la aurora]*

6. ¿Qué faré yo o qué serad de mibi?
¡Habibi,
non te folgas de mibi!

*[¿Qué haré o qué será de mí? Amigo,
¡no te apartes de mí!]*

7. Amann, ya habib,
Al-wahs me no farás
Ben, beza ma bokella
io sé ke no te irás.

*[¡Merced, amigo mío!
No me dejará sola
Ven, besa mi boquita:
Yo sé que no te irás]*

8. Vais meu corazón de mib
ya rabb, si se mi tornerad
tan mal meu doler li-l-habib
enfermo...cuándo sanarad.

*[Mi corazón se me va de mí.
Oh Dios, ¿acaso se me tornará?
¡Tan fuerte mi dolor por el amigo!
Enfermo está, ¿cuándo sanará?]*

CANTIGAS DE AMOR (Siglos XIII-XIV)

Pero Garcia Burgalês

1. Se eu soubess'u a eu primeiro vi
a mha señor e me lum'e meu ben,
que tanto mal me verría poren,
como mi ven, guardárame logu'
de a veer, amigos, pero sei 5
ca nunca vira, nen vi, nen verei
tan flemosa dona com'ela vi.

Meus amigos, mal día foi por mi,
pois me por ela tan gran coita ven
que ben mil vezes no día me ten, 10
meus amigos, desjuigad'assi
que nenhum sen nen sentido non ei;
e quand'acordo, amigos, non sei

nenhun conselho poisa ver de mi.

En tal coita qual m'oides dizer 15
me ten, amigos, se Deus me perdon!,
des que a vi; que non visse!, cá non
vi nunca dona tan ben parecer,
nen tan flemoso, nen tan ben falar;
por tal dona, qual m'oides contar, 20
moir'eu, e non lhi posso ren dizer.

Cá, se a posso alguna vez veer,
quanto cuid'ante no meu coraçon
que lhi direi, escaecem'enton,
cá mh'o faz ela tod'escaecer! 25
Tanto a vejo flemoso falar
e parecer, amigos, que nenbrar
non me posso se non de a veer!

E, se Deus me quisesse dar seu ben
d'ela, já lh'eu quitaría poren 30
seu Parais'e outro ben fazer.

2. Mentre non soube por min mha señor,
amigos, ca lh'eu queria gran ben,
de a veer non lhe pesava en;
nen lhe pesava dizer lhe: «Senhor»;
mais alguen foi que lhe disse por min 5
cal he queria gran ben, e des i
me quis gran mal, e non m'ar quis veer.
Confunda Deus a quen lh'o foi dizer!

De me matar fezera mui melhor
quen lh'o disse ca lh'eu queria ben: 10
e do meu mal non lhe pesava en,
e fezera de me matar melhor;
ca, meus amigos, des que a non vi,
desejo morte, que sempre temi;
e ei tan gran coita pola veer 15
qual non poss', amigos, nen sei dizer.

A esta coita nunca eu vi par,
ca esta coita peor ca mort' é;
e poren sei muy ben, per bona fe,
que non fez Deus a esta coita par; 20
ca, pero vej' u é mha señor, non
ous' ir veela, se Deus me perdon!,
e non poss' endo' o coração partir,
nen os olhos, mais non ous' ala ir.

E quand' a terra vej' e o logar, 25
e vej' as casas hu mha señor é,
vedes que faç' enton, per boa fe;
pero mh' as casas vej' e o logar,
non ous' ir hi, e peç' a Deus enton
muito mha morte mui de coração, 30
e choro muito, e eim' end' a partir,
e non vou hi, nen sei pera hu hir!

Johan Baveca

Meus amigos, non poss' eu mais negar
o mui gram ben que quer' a mha señor
que lh' o non diga, pois ant' ela for,
e des oimais me quer' aventurar
a lh' o dizer e, pois que lh' o disser, 5
mate-m' ela, se me matar quiser.

Ca, per boa fe, sempre m' eu guardei,
quant' eu pudi, de lhi pesar fazer;
mais, com quer' hua mort' ei d' aver,
e con gran pavor aventurar-m' ei 10
a dizer-lh' o e, pois que lh' o disser,
mate-m' ela, se me matar quiser.

Ca nunca eu tamanha coita vi
levar a outr' ome, pero boa fe,
com' eu levo; mais, pois que assi é, 15
aventurar-me quero des aquí
a dizer-lh' o e, pois que lh' o disser,
mate-m' ela, se me matar quiser.

CANTIGAS DE AMIGO

(Siglos XIII-XIV)

1. – Digades, filla, mia filla belida:
¿por qué tardastes na fontana fría?
– Os amores hei.
– Digades, filla, mia filla louçana:
¿por qué tardastes na fria fontana? 5
– Os amores hei.
Tardei, mia madre, na fontana fria;
cervos do monte a auga volvian.
– Os amores hei.
Tardei, mia madre, na fria fontana; 10
cervos do monte volvian a auga.
– Os amores hei.
Mentis, mia filla, mentis por amigo;
nunca vi cervo que volvese o rio.
– Os amores hei. 15
Mentis, mia filla, mentis por amado;
nunca vi cervo que volvese o alto.
– Os amores hei.
2. Per ribeira do rio
Vi remar o navio,
E sabor ei da ribeira.
- Per ribeira do alto
Vi remar o barco, 5
E sabor ei da ribeira.
- Vi remar o navio:
I vai o meu amigo.
E sabor ei da ribeira.
- Vi remar o barco: 10
I vai o meu amado.
E sabor ei da ribeira.
- I vai o meu amigo,

Quer-me levar consigo.
E sabor ei da ribeira. 15

I vai o meu amado,
Quer-me levar de grado.
E sabor ei da ribeira.

3. Sedia-m' eu na ermida de San Simion,
E cercaron-mi as ondas, que grandes son.
Eu atendend' o meu amigo!
Eu atendend' o meu amigo!

Estando na ermida ant' o altar, 5
Cercaron-mi as ondas grandes do mar.
Eu atendend' o meu amigo!
Eu atendend' o meu amigo!

E cercaron-mi as ondas, que grandes son;
Non ei [i] barqueiro nen remador. 10
Eu atendend' o meu amigo!
Eu atendend' o meu amigo!

E cercaron-mi as ondas do alto mar;
Non ei [i] barqueiro, nen sei remar.
Eu atendend' o meu amigo! 15
Eu atendend' o meu amigo!

Non ei i barqueiro nen remador:
Morrerei, fremosa, no mar maior.
Eu atendend' o meu amigo!
Eu atendend' o meu amigo! 20

Non ei [i] barqueiro, nen sei remar:
Morrerei, fremosa, no alto mar.
Eu atendend' o meu amigo!
Eu atendend' o meu amigo!

4. E-nas verdes ervas
Vi anda-las cervas,
eu amigo.

E-nos verdes prados Vi os cervos, bravos, eu amigo.	5
E con sabor d´elas Lavei mias garcetas, eu amigo.	
E con sabor d´elos Lavei meus cabelos, eu amigo.	10
Des que los lavei, D´ouro los liei, eu amigo.	15
Des que las lavara, D´ouro las liara, eu amigo.	
D´ouro los liei, E vos aspereï, eu amigo.	20
D´ouro las liara, E vos asperara, eu amigo.	

5. Ondas do mar de Vigo,
Se vistes meu amigo?
E ai Deus, se verrá cedo!

Ondas do mar levado, Se vistes meu amigo? E ai Deus, se verrá cedo!	5
---	---

Se vistes meu amigo,
O por que eu sospiro?
E ai Deus, se verrá cedo!

Se vistes meu amado, Por que ei gran cuidado? E ai Deus, se verrá cedo!	10
---	----

6. ¡Ai, eu, coitada, como vivo
en gran coitado

por meu amigo,
que hei alongado!

¡Muito me tarda
o meu amigo na Guarda!

¡Ai, eu, coitada, como vivo
en gran desexo
por meu amigo,
que tarda e no vexo!

¡Muito me tarda
o meu amigo na Guarda!

7. Quantas sabedes amar amigo
treides comig' a lo mar de Vigo.
E bannar nos emos nas ondas!

Quantas sabedes amor amado,
treides comig' a lo mar levado.
E bannar nos emos nas ondas!

Treides comig' a lo mar de Vigo
e veeremos lo meu amigo.
E bannar nos emos nas ondas!

Treides comig' a lo mar levado
e veeremo' lo meu amado.
E bannar nos emos nas ondas!

8. Ay ondas que eu vin veer,
se me saberedes dizer
por que tarda meu amigo sen min.

Ay ondas que eu vin mirar,
se me saberedes contar
por que tarda meu amigo sen min.

LÍRICA POPULAR CASTELLANA
(Siglos XIII-XV)

Villancicos de amigo

1. ¿Con qué lavaré
la flor de mi cara?
¿Con qué la lavaré
que vivo mal penada?

Lávanse las casadas
con agua de limones:
lávome yo, cuitada,
con penas y dolores. 5

¿Con qué la lavaré
que vivo mal penada? 10

2. Gritos daba la morenita
so el olivar,
que las ramas hace temblar.
La niña, cuerpo garrido,
lloraba su muerto amigo so el olivar,
que las ramas hace temblar. 5

3. Dentro en el vergel
moriré.
Dentro en el rosal
matarm´han.
Yo m´iba, mi madre,
las rosas coger; 5
hallé mis amores
dentro en el vergel.

Dentro en el rosal
matarm´han. 10

4. Perdida traigo la color
todos me dicen que lo he de amor.
Viniendo de romería,

encontré a mi buen amor:
pidiérame tres besicos, 5
luego perdí la color.
Dice a mí que lo he de amor.
Perdida traigo la color,
todos me dicen que lo he de amor.

5. Estas noches atán largas
para mí
no solían ser así.
Solía que reposaba
las noches con alegría, 5
y el rato que no dormía
en sospiros lo pasaba:
mas peor estó que estaba;
para mí
no solían ser así. 10

6. Con amores, mi madre,
Con amores me adormí.

7. ¡Ay, que non era,
mas ay, que non hay
quien de mi pena se duela!
Madre, la mi madre,
el mi lindo amigo 5
moricos de allende
lo llevan cativo:
cadenas de oro,
candado morisco.
¡Ay, que non era, 10
mas ay, que non hay
quien de mi pena se duela!

8. Si la noche hace oscura,
y tan corto es el camino,
¿cómo no venís, amigo?
La media noche es pasada
y el que pena no viene: 5
mi desdicha lo detiene,

¡qué nací tan desdichada!
Hácame vivir penada
y muéstraseme enemigo.
¿Cómo no venís, amigo? 10

9. Tres morillas me enamoran
en Jaén:
Axa y Fátima y Marién.

Tres morillas tan garridas
iban a coger olivas 5
y hallábanlas cogidas
en Jaén:
Axa y Fátima y Marién.

Y hallábanlas cogidas
y tornaban desmaídas 10
y las colores perdidas
en Jaén:
Axa y Fátima y Marién.

Tres moricas tan lozanas
iban a coger manzanas 15
y cogidas las hallaban
en Jaén:
Axa y Fátima y Marién.

10. Malherida iba la garza
enamorada:
sola va y gritos daba.
Donde la garza hace su nido,
ribericas de aquel río, 5
sola va y gritos daba.

11. De los álamos vengo, madre,
de ver cómo los menea el aire.

De los álamos de Sevilla
de ver a mi linda amiga.

De los álamos vengo, madre,
de ver cómo los menea el aire. 5

Alboradas

Al alba venid, buen amigo,
al alba venid.

Amigo el que yo más quería,
venid al alba del día.

Amigo el que yo más amaba,
venid a la luz del alba. 5

Venid a la luz del día,
non traigáis compañía.

Venid a la luz del alba,
no traigáis gran compañía. 10

Albas

Ya cantan los gallos,
amor mío y vete;
cata que amanece
vete, alma mía,
más tarde no esperes, 5
no descubra el día
los nuestros placeres.

cata que los gallos
según me parece,
dicen que amanece. 10

Canciones de siega y de romería

1. Muele, molinico,
Molinico del amor.
Que no puede moler, no.

2. Pues se pone el sol,
palomita blanca,

vuela y dile a mis ojos
que por qué se tarda.

Mayas

1. Entra mayo y sale abril,
tan garridico le vi venir.
Entra mayo con sus flores,
sale abril con sus amores,
y los dulces amadores 5
comienzan a bien servir.

2. Ya florecen los árboles, Juan:
¡mala seré de guardar!

Ya florecen los almendros
y los amores en ellos, Juan,
mala seré de guardar. 5

Ya florecen los árboles, Juan:
¡mala seré de guardar!

Mester de Juglaría

CANTAR DE MIO CID (Siglo XIII)

1 [El Cid sale de Vivar para ir al destierro]

>Falta la primera hoja del manuscrito, por lo que se supone una laguna en el texto de unos cincuenta versos<

De los sos ojos tan fuertemiente llorando¹,
tornava la cabeça e estávalos catando²:
Vio puertas abiertas e uços sin cañados³,

¹ La fórmula sirve para poner de manifiesto la humanidad del protagonista, pero también su mesura: llora sólo con lágrimas, sin gritos ni aspavientos.

² *estávalos catando*: vuelve la cabeza para echar una última mirada a sus posesiones de Vivar, que quedan en el estado que se refiere a continuación.

³ *uços sin cañados*: postigos sin candados.

alcándaras⁴ vazías, sin pieles e sin mantos,
e sin falcones e sin adtores mudados⁵. 5
Sospiró mio Cid, ca mucho avié grandes cuidados⁶,
fabló mio Cid bien e tan mesurado:
- ¡Grado a ti, Señor⁷, Padre que estás en alto!
¡Esto me an buelto⁸ mios enemigos malos! -

2 [El Cid ve buenos presagios de camino hacia Burgos]

Allí piensan de aguijar⁹, allí sueltan las riendas. 10
A la exida¹⁰ de Bivar ovieron la corneja diestra
e entrando a Burgos oviéronla siniestra.
Meció mio Cid los ombros e engrameó la tiesta:
- ¡Albricia, Álbar Fáñez, ca echados somos de tierra! -¹¹

3 [El Cid entra en Burgos despertando la admiración del pueblo]

Mio Cid Ruy Díaz por Burgos entrava, 15
en su conpañã sessaenta pendones¹².
Exiénlo ver¹³ mugieres e varones, 16b
burgeses e burgesas por las finiestras son¹⁴,
plorando de los ojos¹⁵, tanto avién el dolor,
de las sus bocas todos dizían una razón:
- ¡Dios, qué buen vassallo, si oviesse buen señor! - 20

4 [Nadie ofrece posada al héroe. El rey lo ha prohibido]

⁴ *alcándaras*: perchas para colgar prendas de vestir o dejar las aves de caza como halcones y azores.

⁵ *adtores mudados*: azores que han cambiado de pluma; eran de mayor precio que los que no lo habían mudado aún, porque ya estaban preparados para la caza.

⁶ *ca mucho avié grandes cuidados*: «ca» es conjunción causal equivalente a «porque»; «cuidado» se utiliza con el sentido medieval de preocupación. «Avié» es la 3ª persona del singular del pretérito imperfecto de indicativo del verbo «aver» - en español moderno, haber o tener -; es preciso familiarizarse también con sus formas de perfecto como «ovieron», y subjuntivo «oviesse».

⁷ *Grado a ti*: te doy gracias.

⁸ *me an buelto*: el sentido del verbo es el de corresponder a un favor o, como así ocurre, a un agravio.

⁹ *allí piensan de aguijar*: en este verso, «allí» se emplea con un valor temporal y «pensar de» sirve para construir una perífrasis aspectual incoativa; los del Cid se disponen a picar espuelas para salir al galope.

¹⁰ *exida*: salida.

¹¹ Cuando la corneja aparecía volando por la derecha del camino se interpretaba como un buen augurio, mientras que si lo hacía por la izquierda se consideraba indicio de lo contrario. Objetivamente, lo que ve el Cid es un mal presagio, sin embargo, encogiéndose de hombros y sacudiendo la cabeza, lo reinterpreta a favor suyo como un movimiento de derecha a izquierda, de modo que los hados son negativos para quienes se quedan, no para quienes se van, lo cual le anima a pedir albricias.

¹² *en su conpañã sessaenta pendones*: metonimia, sesenta caballeros con pendones en sus lanzas; por otra parte conviene recordar que, etimológicamente, además de huestes, «conpañã» son los que «comparten el pan» con alguien, este último sentido es el que más peso irá adquiriendo en las siguientes apariciones de la palabra.

¹³ *Exiénlo ver*: salían a verlo.

¹⁴ *por las finiestras son*: están en las ventanas.

¹⁵ *plorando de los sos ojos*: llorando.

Conbidarle ien de grado¹⁶, mas ninguno non osava:
 el rey don Alfonso tanto avié la grand saña.
 Antes de la noche, en Burgos d' él entró su carta
 con grand recabdo e fuertemiente sellada¹⁷:
 que a mio Cid Ruy Díaz que nadi no l' diessen posada, 25
 e aquel que ge la diesse sopiesse vera palabra¹⁸,
 que perderié los averes e más los ojos de la cara,
 e aun demás los cuerpos e las almas.
 Grande duelo avién las yentes cristianas,
 ascóndense de mio Cid, ca no l' osan dezir nada. 30
 El Campeador adeliñó¹⁹ a su posada,
 así commo llegó a la puerta, fallóla bien cerrada,
 por miedo del rey Alfonso que assí lo avién parado²⁰,
 que si non la quebrantás por fuerça, que non ge la abriese nadi.
 Los de mio Cid a altas voces llaman, 35
 los de dentro non les querién tornar palabra.
 Aguijó mio Cid, a la puerta se llegava,
 sacó el pie del estribera, una ferida²¹ l' dava;
 non se abre la puerta, ca bien era cerrada.
 Una niña de nuef años a ojo se parava²²: 40
 - ¡Ya²³ Campeador, en buen ora cinxiestes espada!
 El rey lo ha vedado, anoch d' él entró su carta
 con grant recabdo e fuertemiente sellada.
 Non vos osariemos abrir nin coger por nada;
 si non, perderiemos los averes e las casas, 45
 e demás los ojos de las caras.
 Cid, en el nuestro mal vós non ganades nada,
 mas el Criador vos vala con todas sus vertudes santas. -
 Esto la niña dixo e tornós' pora su casa.
 Ya lo vee el Cid, que del rey non avié gracia; 50
 partiós' de la puerta, por Burgos aguijava,
 llegó a Santa María²⁴, luego descavalga,

¹⁶ *Conbidarle ien de grado*: le convidarían, le invitarían de buen grado. De los tres tiempos verbales, pasado, presente y futuro, este último es el más reciente y en un principio su formación exigía el concurso de un verbo auxiliar en una construcción analítica que más tarde evoluciona hacia las formas sólidas que hoy utilizamos: (yo) he de ir, (yo) ir he, (yo) iré; (tú) has de ir, (tú) ir has, (tú) irás; etc. La misma estrategia se sigue en el condicional, por su matiz optativo, proyectivo, como testimonia la forma «conbidar ien» todavía sin reducir.

¹⁷ *con grand recabdo e fuertemiente sellada*: con grandes precauciones y rigurosamente sellada.

¹⁸ *e aquel que ge la diesse sopiesse vera palabra*: y aquel que se la diese supiese en verdad.

¹⁹ *adeliñó*: se dirigió, se encaminó.

²⁰ *que assí lo avién parado*: que así lo habían arreglado.

²¹ *ferida*: fuerte golpe.

²² *Una niña de nuef años a ojo se parava*: una niña de nueve años aparece ante sus ojos.

²³ *Ya*: se trata de la exclamación árabe equivalente a nuestro ¡oh!.

fincó los inojos²⁵, de coraçón rogava.
 La oración fecha, luego cavalgava,
 salió por la puerta e Arlançón passava; 55
 cabo essa villa en la glera²⁶ posava,
 fincava la tienda e luego descavalgava.
 Mio Cid Ruy Díaz, el que en buen ora cinxo espada,
 posó en la glera cuando no l' coge nadi en casa,
 derredor d' él una buena conpañá; 60
 assí posó mio Cid commo si fuesse en montaña.
 Vedada l' an compra dentro en Burgos la casa²⁷
 de todas cosas cuantas son de vianda;
 non le osarién vender al menos dinarada²⁸.

16 [El Cid promete a su mujer doña Jimena volver triunfante]

¡Merced²⁹, ya Cid, barba tan conplida!
 Fem³⁰ ante vós yo e vuestras fijas,
 ifantes son e de días chicas³¹, 269b
 con aquestas mis dueñas, de quien só yo servida. 270
 Yo lo veo, que estades vós en ida,
 e nós de vós partir³² nos hemos en vida:
 ¡dadnos consejo, por amor de Santa María! -
 Enclinó las manos la barba vellida,

 a las sus fijas en braços las prendía, 275
 llególas al coraçón, ca mucho las quería;
 llora de los ojos, tan fuertemiente sospira:
 - ¡Ya doña Ximena, la mi mugier tan conplida,
 commo a la mi alma yo tanto vos quería!

 Ya lo vedes, que partir nos emos en vida, 280
 yo iré, e vós fincaredes remanida³³.

²⁴ *Santa María*: Se refiere a la primitiva catedral de Burgos, entonces en construcción. La obra se concluyó en el año 1095, pero Fernando III la derribó en el siglo XIII para erigir el templo gótico actual.

²⁵ *fincó los inojos*: hincó la rodilla en tierra (para orar).

²⁶ *glera*: el Cid pasa el Arlançón por el puente de Santa María y acampa en la glera del río, es decir, en el arenal seco que durante buena parte del año presenta en ambas orillas. Es preciso saber que en ese punto se alzaba el lazareto de Burgos, por lo que este pasaje debió de evocar en el público de la época la imagen jobiana del héroe inocente y justo al que tratan como a un leproso.

²⁷ *dentro en Burgos la casa*: dentro de la población de Burgos, es decir, la ciudad, el castillo y su recinto.

²⁸ *al menos dinarada*: ni siquiera la cantidad de víveres que se compraba por un «dinero», una moneda de ínfimo valor que apenas alcanzaba para la ración de una persona.

²⁹ *Merced*: escuchadme, por favor.

³⁰ *Fem'*: henos aquí.

³¹ *ifantes son e de días chicas*: infantes son y de pocos años.

³² *partir*: separar.

¡Plega a Dios³⁴ e a Santa María
que aún con mis manos case estas mis fijas, 282b
que dé ventura e algunos días vida,

e vós, mugier ondrada, de mí seades servida! -

35 [Los del Cid cargan contra el enemigo]

Enbraçan los escudos³⁵ delant los coraçones, 715
abaxan las lanças abueltas³⁶ de los pendones,
enclinaron las caras de suso de los arzones³⁷,
ívanlos ferir de fuertes coraçones.

A grandes voces llama el que en buen ora nasco:
- ¡Feridlos, cavalleros, por amor de caridad! 720

¡Yo só Ruy Díaz, el Cid Campeador de Bivar! -
Todos fieren en el az do está Pero Vermúez,
trezientas lanças son, todas tienen pendones;
seños moros mataron, todos de seños golpes;
a la tornada que fazen otros tantos son³⁸. 725

36 [Choque de los ejércitos]

Veriedes tantas lanças premer e alçar³⁹,
tanta adágara⁴⁰ foradar e passar,
tanta loriga falsar e desmanchar⁴¹,
tantos pendones blancos salir vermejos en sangre,
tantos buenos cavallos sin sos dueños andar. 730
Los moros llaman - ¡Mafómat! - e los cristianos, - ¡Santi Yague!⁴² -
Cayén en un poco de logar⁴³ moros muertos mill e trezientos ya

³³ *fincaredes remanida*: os quedaréis; tanto *fincar* como *remanir* significan lo mismo (pleonasma).

³⁴ *Plega a Dios*: quiera Dios.

³⁵ *Enbraçan los escudos*: se ponen los escudos al brazo.

³⁶ *abueltas*: junto con.

³⁷ *de suso de los arzones*: sobre los arzones; el arzón es la parte delantera o trasera que une los dos brazos longitudinales del fuste de una silla de montar.

³⁸ La táctica que el Cid emplea se conoce como «tornafuye»: se lanza una primera carga - en la que, según afirma el poema, cada caballero abate a un enemigo - y, una vez rebasado el ejército contrario, vuelven las riendas para barrer las posiciones hostiles en una carga de vuelta - con la que se cobran otros tantos enemigos - hasta recuperar la posición inicial; *seños* es la forma medieval de *sendos*.

³⁹ *premer e alçar*: bajar y subir.

⁴⁰ *adágara*: la adarga es un escudo de cuero redondeado o en forma de corazón, su material permite desviar los golpes, aunque un impacto directo puede perforarlo y traspasarlo (*foradar e passar*).

⁴¹ *desmanchar*: romper la malla de placas metálicas que formaban la loriga, con lo que la cota de malla queda perforada (*falsada*).

⁴² Son los gritos de guerra habituales en ambos bandos: los musulmanes invocan a Alá o a su profeta Mahoma (*Mafómat*), mientras que los cristianos se encomiendan a Dios y, desde la mítica aparición del apóstol en la batalla de Clavijo, a Santiago (*Santi Yague*).

⁴³ *en un poco de logar*: en poco tiempo.

38 [Álvar Fáñez se encuentra en peligro. Mio Cid lo socorre]

A Minaya Álbar Fáñez matáronle el cavallo,
bien lo acorren mesnadas de cristianos. 745
La lança á quebrada, al espada metió mano;
maguer de pie, buenos golpes va dando.
Violo mio Cid Ruy Díaz el castellano,
acostós' a un aguazil⁴⁴ que tenié buen cavallo,
diol' tal espadada con el so diestro braço, 750
cortól' por la cintura, el medio echó en campo;
a Minaya Álbar Fáñez íval' dar el cavallo:
- ¡Cavalgad, Minaya, vós sodes el mio diestro braço!
Oy en este día de vós abré grand bando⁴⁵;
firmes son los moros, aún no s' van del campo. - 755
Cavalgó Minaya, el espada en la mano,
por estas fuerças fuertemientre lidiando;
a los que alcança valos delibrando⁴⁶.
Mio Cid Ruy Díaz, el que en buen ora nasco,
al rey Fáriz tres golpes le avié dado, 760
los dos le fallen e el uno l' ha tomado⁴⁷;
por la loriga ayuso la sangre destellando,
bolvió la rienda por írsele del campo.
Por aquél golpe rancado es el fonsado⁴⁸.

39 [Martín Antolínez hiere a Galve. Derrota musulmana]

Martín Antolínez un golpe dio a Galve, 765
las carbonclas⁴⁹ del yelmo echógelas aparte,
cortól' el yelmo, que llegó a la carne;
sabet, el otro non ge l'osó esperar⁵⁰.
Arrancado⁵¹ es el rey Fáriz e Galve.
¡Tan buen día por la cristiandad, 770
ca fuyén los moros de la part!⁵²

⁴⁴ *acostós' a un aguazil*: se fue para un alguacil; se trata de un oficial del ejército musulmán.

⁴⁵ *bando*: ayuda, apoyo, auxilio en el combate.

⁴⁶ *delibrando*: despachando, liquidando.

⁴⁷ *los dos le fallen e el uno l' ha tomado*: dos fallan y el otro le alcanza.

⁴⁸ *Por aquél golpe rancado es el fonsado*: con aquel golpe el ejército musulmán quedó derrotado.

⁴⁹ *carbonclas*: rubies.

⁵⁰ *el otro non ge l'osó esperar*: no se atrevió a esperar el próximo golpe.

⁵¹ *Arrancado*: vencido.

⁵² *de la part*: del lugar.

Los de mio Cid firiendo en alcaz⁵³,
 el rey Fáriz en Terrer se fue entrar,
 e a Galve no l' cogieron allá,
 para Calatayut cuanto puede se va. 775
 El Campeador íval' en alcaz,
 fata Calatayut duró el segudar.

40 [Reparto del botín. Primera embajada al rey]

A Minaya Álbar Fáñez bien l' anda el cavallo,
 d' aquestos moros mató treinta e cuatro;
 espada tajador⁵⁴, sangriento trae el braço, 780
 por el cobdo ayuso la sangre destellando.
 Dize Minaya: - Agora só pagado,
 que a Castiella irán buenos mandados,
 que mio Cid Ruy Díaz lid campal á vencida⁵⁵. -
 Tantos moros yazen muertos que pocos bivos á dexados, 785
 ca en alcaz sin dubda les fueron dando.
 Ya s' tornan los del que en buen ora nasco.
 Andava mio Cid sobre so buen cavallo,
 la cofia fronzida⁵⁶, ¡Dios, cómmo es bien barbado!
 Almófar a cuestras⁵⁷, la espada en la mano, 790
 vio los sos cómmo s' van allegando:
 - ¡Grado a Dios, a Aquel que está en alto,
 cuando tal batalla avemos arrancado! -
 Esta albergada⁵⁸ los de mio Cid luego la an robada
 de escudos e de armas e de otros averes largos; 795
 de los moriscos, cuando son llegados,
 fallaron quinientos e diez cavallos. 796b
 Grand alegreya va entre esos cristianos,
 más de quinze de los sos menos non fallaron⁵⁹.
 Traen oro e plata que non saben recabdo⁶⁰,
 refechos⁶¹ son todos esos cristianos con aquesta ganancia. 800

⁵³ *en alcaz*: en la persecución, equivale a *alcanza* o a *segudar* pocos versos más adelante.

⁵⁴ *espada tajador*: tajante espada.

⁵⁵ *lid campal á vencida*: ha vencido en una batalla campal; con esta victoria, de la que Castilla tendrá cumplida noticia (*buenos mandados*), Minaya considera cumplido su voto.

⁵⁶ *la cofia fronzida*: la cofia, que ha quedado arrugada, era un birrete almohadillado y con armadura de hierro que se llevaba debajo del yelmo para proteger la cabeza del roce del metal.

⁵⁷ *Almófar a cuestras*: el almófar era la capucha de la loriga, que protegía la cabeza y el mentón, cubriendo en ocasiones hasta media cara; el Cid la lleva caída sobre la espalda.

⁵⁸ *albergada*: el campamento musulmán que objeto de inmediato saqueo (*robada*).

⁵⁹ *más de quinze de los sos menos non fallaron*: sólo echaron de menos a quince de los suyos.

⁶⁰ *que non saben recabdo*: tanto que no saben qué hacer con él.

⁶¹ *refechos*: muy enriquecidos.

A sos castiellos a los moros dentro los an tornados;
mandó mio Cid aún que les diessen algo⁶².
Grant á el gozo mio Cid con todos sos vassallos,
dio a partir estos dineros e estos averes largos;
en la su quinta al Cid caen ciento cavallos. 805
¡Dios, qué bien pagó a todos sus vassallos,
a los peones e a los encavalgados!
Bien lo aguisa el que en buen ora nasco,
cuantos él trae todos son pagados.
- Oíd, Minaya, sodes mio diestro braço: 810
d' aquesta riqueza que el Criador nos á dado
a vuestra guisa prended con vuestra mano.
Enbiarvos quiero a Castiella con mandado
d' esta batalla que avemos arrancada;
al rey Alfonso, que me á airado, 815
quíerol' enbiar en don treinta cavallos,
todos con siellas e muy bien enfrenados,
señas espadas de los arçones colgando⁶³. -
Dixo Minaya Álbar Fáñez: - Esto faré yo de grado. -

74 [Valencia capitula ante el Cid]

Mio Cid don Rodrigo non lo quiso detardar,
adeliñó pora Valencia e sobr' ella s' va echar,
bien la cerca mio Cid, que non y avía art⁶⁴;
viédales exir e viédales entrar⁶⁵. 1205
Sonando van sus nuevas todas a todas partes;
más le vienen a mio Cid, sabet, que no s' le van⁶⁶.
Metióla en plazo, si les viniessen huviar.
Nueve meses complidos, sabet, sobr' ella yaz,
cuando vino el dezeno oviérongela a dar⁶⁷. 1210
Grandes son los gozos que van por es logar,
cuando mio Cid gañó a Valencia e entró en la cibdad.

⁶² Los cristianos habían echado de Alcocer a los musulmanes que los servían para evitar que alguno de ellos descubriera su plan de ataque y lo revelara al enemigo, ahora los vuelven a acoger en el castillo e incluso reciben una pequeña recompensa como los demás.

⁶³ *todos con siellas e muy bien enfrenados / señas espadas de los arçones colgando*: ensillados y enjaezados / con dos espadas colgadas de cada arzón.

⁶⁴ *que non y avía art*: de modo que no hubiera escapatoria.

⁶⁵ *viédales exir e viédales entrar*: les veda, le impide salir y entrar.

⁶⁶ *que no s' le van*: que no hay deserciones.

⁶⁷ En realidad, el sitio de Valencia duró veinte meses y no diez, como se dice en el texto. Al parecer, tras el largo asedio, el Cid concedió a los moros de Valencia un plazo (*metióla en plazo*) de quince días para pedir ayuda a sus hermanos musulmanes de Zaragoza y Murcia (*si les viniessen huviar*), a condición de que, una vez expirado el plazo, si nadie venía en su auxilio, le rindiesen la ciudad (*cuando vino el dezeno oviérongela a dar*).

Los que fueron de pie cavalleros se fazen⁶⁸;
 el oro e la plata ¿quién vos lo podrié contar?
 Todos eran ricos cuantos que allí ha. 1215
 Mio Cid don Rodrigo la quinta mandó tomar,
 en el aver monedado treinta mill marcos le caen,
 e los otros averes⁶⁹ ¿quién los podrié contar?
 Alegre era el Campeador con todos los que ha,
 cuando su seña cabdal sedié en somo del alcáçar⁷⁰.

112 [Un león se escapa en palacio. Cobardía de los Infantes]

En Valencia sei⁷¹ mio Cid con todos sus vasallos,
 con él amos sus yernos, los ifantes de Carrión.
 Yaziés' en un escaño⁷², durmié el Campeador; 2280
 mala sobrevienta sabed que les cuntió⁷³:
 saliós' de la red e desatós' el león.
 En grant miedo se vieron por medio de la cort;
 enbraçan los mantos los del Campeador
 e cercan el escaño e fincan sobre so señor⁷⁴. 2285
 Ferrán Gonçález non vio allí dó s' alçasse⁷⁵, nin cámara abierta nin torre,
 metiós' so l' escaño, tanto ovo el pavor⁷⁶.
 Diego Gonçález por la puerta salió
 diziendo de la boca: - ¡Non veré Carrión! -
 Tras una viga lagar⁷⁷ metiós' con grant pavor, 2290
 el manto e el brial⁷⁸ todo suzio lo sacó.
 En esto despertó el que en buen ora nació,
 vio cercado el escaño de sus buenos varones:
 - ¿Qué' s esto, mesnadas, o qué queredes vós? -
 - ¡Ya señor ondrado, rebata⁷⁹ nos dio el león! - 2295
 Mio Cid fincó el cobdo⁸⁰, en pie se levantó,
 el manto trae al cuello e adeliñó pora' l león;

⁶⁸ *los que fueron de pie cavalleros se fazen*: los peones de infantería se convierten en caballeros; su ascenso se debe a que, con las ganancias obtenidas, pueden adquirir armas y caballos para servir a su señor, de este modo pasan a ser «caballeros villanos» o «caballeros pardos».

⁶⁹ *e los otros averes*: se refiere al botín en especie frente al que se obtiene en metálico (*aver monedado*).

⁷⁰ *cuando su seña cabdal sedié en somo del alcáçar*: cuando su enseña personal ondea en lo alto del alcázar.

⁷¹ *sei*: estaba, se encontraba; pretérito imperfecto del verbo ser.

⁷² *Yaziés' en l' escaño*: estaba echado sobre un escaño, un asiento con respaldo de grandes dimensiones.

⁷³ *mala sobrevienta sabed que les cuntió*: sabed que tuvieron, les aconteció un desagradable sobresalto.

⁷⁴ *e cercan el escaño e fincan sobre so señor*: rodean el escaño protegiendo a su señor.

⁷⁵ *non vio allí dó s' alçasse*: no halló dónde subirse.

⁷⁶ *metiós' so l' escaño, tanto ovo el pavor*: se metió debajo del escaño de tanto miedo que tenía.

⁷⁷ *Tras una viga lagar*: tras una viga de lagar; en realidad, debe de esconderse en el propio lagar, de ahí la suciedad que presentan sus ropas cuando sale del escondite en los versos siguientes.

⁷⁸ *brial*: túnica, por lo general, de seda.

⁷⁹ *rebata*: susto, alarma.

⁸⁰ *fincó el cobdo*: se apoyó sobre el codo (para incorporarse).

el león, cuando lo vio, así envergonçó,
 ante mio Cid la cabeça premió⁸¹ e el rostro fincó.
 Mio Cid don Rodrigo al cuello lo tomó 2300
 e liévalo adestrando⁸², en la red le metió.
 A maravilla lo han cuantos que y son
 e tornáronse al palacio, pora la cort.
 Mio Cid por sos yernos demandó e no los falló;
 maguer los están llamando, ninguno non responde. 2305
 Cuando los fallaron e ellos vinieron, así vinieron sin color;
 non viestes tal juego como iva por la cort⁸³,
 mandólo vedar mio Cid el Campeador.
 Mucho s' tovieron por enbaídos⁸⁴ los ifantes de Carrión,
 fiera cosa les pesa d' esto que les cunvió. 2310

128 [Afrenta del Robledo de Corpes]

- Bien lo creades, don Elvira e doña Sol,
 aquí seredes escarnidas, en estos fieros montes⁸⁵, 2715
 oy nos partiremos e dexadas seredes de nós⁸⁶,
 non abredes part en tierras de Carrión.
 Irán aquestos mandados al Cid Campeador,
 nós vengaremos aquésta por la del león. -
 Allí les tuellen los mantos e los pelliçones, 2720
 páranlas en cuerpos e en camisas e en ciclatones⁸⁷.
 Espuelas tienen calçadas los malos traidores,
 en mano prenden las cinchas fuertes e duradores⁸⁸.
 Cuando esto vieron las dueñas, fablava doña Sol:
 - ¡Por Dios vos rogamos don Diego e don Ferrando! 2725
 Dos espadas tenedes fuertes e tajadores,
 al una dizen Colada e al otra Tizón,
 cortandos las cabeças, mártires seremos nós;
 moros e cristianos departirán d' esta razón,
 que por lo que nós merecemos no lo prendemos nós⁸⁹; 2730
 Atán malos ensiemplos⁹⁰ non fagades sobre nós;

⁸¹ *premió*: bajó.

⁸² *adestrando*: lo lleva agarrado con la mano derecha.

⁸³ *non viestes tal juego como iva por la cort*: no viérais las bromas que corrían por toda la corte.

⁸⁴ *enbaídos*: atropellados, deshonrados, mancillados.

⁸⁵ *aquí seredes escarnidas, en estos fieros montes*: aquí seréis escarnecidas, en estos agrestes montes.

⁸⁶ *e dexadas seredes de nós*: y os abandonaremos.

⁸⁷ *páranlas en cuerpos e en camisas e en ciclatones*: las dejan desnudas, sólo con las camisas y las túnicas de seda.

⁸⁸ *duradores*: ásperas, duras.

⁸⁹ *departirán d' esta razón / que por lo que nós merecemos no lo prendemos nós*: hablarán de este trance, porque no nos merecemos que nos traten así.

si nós fuéremos majadas, abiltaredes a vós,
 retraérvoslo han en vistas o en cortes⁹¹. -
 Lo que ruegan las dueñas non les ha ningún pro⁹²,
 2735 essora les conpieçan a dar los ifantes de Carrión,
 con las cinchas corredizas májanlas tan sin sabor;
 con las espuelas agudas, don ellas an mal sabor⁹³,
 ronpién las camisas e las carnes a ellas amas a dos.
 Linpia salié la sangre sobre los ciclatones,
 2740 ya lo sienten ellas en los sos coraçones.
 ¡Cuál ventura serié ésta, sí ploguiesse al Criador,
 que assomasse essora el Cid Campeador!
 Tanto las majaron que sin cosimente son⁹⁴,
 sangrientas an las camisas e todos los ciclatones.
 2745 Cansados son de ferir ellos amos a dos,
 ensayádos' amos cuál dará mejores colpes⁹⁵.
 Ya non pueden hablar don Elvira e doña Sol,
 por muertas las dexaron en el robredo de Corpes.

152 [Nuevas bodas de las hijas del Cid]

- ¡Grado al rey del cielo, mis hijas vengadas son,
 3715 agora las ayan quitas heredades de Carrión⁹⁶!
 ¡Sin vergüença las casaré, o a qui pese o a qui non! -
 Andidieron en pleitos los de Navarra e de Aragón,
 ovieron su ajunta⁹⁷ con Alfonso el de León,
 fizieron sus casamientos con don Elvira e con doña Sol
 3720 Los primeros fueron grandes, mas aquestos son mijores,
 a mayor ondra las casa que lo que primero fue.
 ¡Ved cuál ondra crece al que en buen ora nació
 cuando señoras son sus hijas de Navarra e de Aragón!
 Oy los reyes d' España sos parientes son,
 a todos alcança ondra por el que en buen ora nació. 3725
 Passado es d' este sieglo el día de cincuaesma⁹⁸

⁹⁰ *Atán malos ensiemplos*: tal desmán.

⁹¹ *si nós fuéremos majadas, abiltaredes a vós / retraérvoslo han en vistas o en cortes*: si nos golpeárais, la ignominia, la vileza, recaería sobre vosotros, os pedirán cuentas de ello en vistas o en cortes.

⁹² *non les ha ningún pro*: no les sirve de nada.

⁹³ *don ellas an mal sabor*: las golpean donde más les duele.

⁹⁴ *que sin cosimente son*: que las dejaron sin desfallecidas, tullidas, sin fuerzas.

⁹⁵ *ensayádos' amos cuál dará mejores colpes*: compitiendo ambos por ver quien da mejores golpes.

⁹⁶ *agora las ayan quitas heredades de Carrión*: una heredad quita es aquella que está libre de gravamen; el Cid se está refiriendo a la venganza pendiente que acaba de cumplirse sobre los de Carrión por el ultraje cometido precisamente cuando iban a enseñar a sus hijas las heredades que poseían.

⁹⁷ *ajunta*: junta.

⁹⁸ *Passado es d' este sieglo el día de cincuaesma*: pasó de este siglo, dejó esta vida el día de Pascua de Pentecostés.

>Falta el primer hemistiquio del verso< ¡de Christus aya perdón!
Assí fagamos nós todos, justos e pecadores.
Éstas son las nuevas de mio Cid el Canpeador,
en este logar se acaba esta razón. 3730

[Explicit]

Quien escribió este libro dél' Dios paraíso, ¡amén!
Per Abbat le escribió en el mes de mayo
en era de mill e CC XLV años. El romanz

[Colofón del juglar]

es leído, datnos del vino; si non tenedes dineros, echad
allá unos peños⁹⁹, que bien vos lo darán sobr' ellos. 3735

Mester de Clerecía

LIBRO DE ALEXANDRE (Siglo XIII)

[Comienzo del Libro de Alexandre. El autor presenta su obra. Estrofas 1-6]

Señores, si queredes mi serviçio prender,
querríavos de grado servir de mi mester;
deve de lo que sabe omne largo seer,
si non, podrié en culpa e en riebto caer.

Mester traigo fermoso, non es de joglaría, 5
mester es sin pecado, ca es de clerezía
fablar curso rimado por la quaderna vía,
a sílabas contadas, ca es grant maestría.

Qui oir lo quisiere, a todo mi creer, 10
avrá de mí solaz, en cabo grant plazer,
aprendrá buenas gestas que sepa retraer,

⁹⁹ peños: prendas que se pudieran vender.

averlo an por ello muchos a connoçer.

Non vos quiero grant prólogo nin grandes nuevas fer,
luego a la materia me vos quier' acoger;
el Criador nos dexa bien apresos seer, 15
si en algo pecarmos, Él nos deñe valer.

Quiero leer un libro d'un rey noble, pagano,
que fue de grant esfuerço, de corazón loçano,
conquiso tod' el mundo, metiólo so su mano;
terném, si lo cumpliera, por non mal escrivano. 20

Del príncip' Alexandre que fue rey de Greçia,
que fue franc' e ardit, e de grant sabiençia;
vençió Poro e Dario, dos reys de grant potençia,
nunca con avol omne ovo su atencia.

[Alexandre baja al fondo del mar y descubre su secreto. Estrofas 2305-2320]

Una fazaña suelen las gentes retraer,
-non yaze en escripto, es malo de creer-,
si es verdat o non, yo non y dé qué fer,
mager, non la quïero en olvido poner.

Dizién que por saber qué fazién los pescados, 5
cómo bivién los chicos entre los más granados,
fizo cuba de vidrio con muzos bien çerrados,
metióse él de dentro con dos de sus criados.

Estos fueron catados de todos los mejores,
por tal que non oviessen dono los traïdores, 10
ca que él o que ellos avién aguardadores,
non farién a su guisa los malos reboltores.

Fue de buena betumne la cuba aguisada,
fue con buenas cadenas presa e encaçada,
fue con priegos bien firmes a las naves pregada, 15
que fondir nos podiesse e estovió colgada.

Mandó que lo dexassen quinze días durar,
las naves con tod'esto pensassen de andar;

assaz podrié en esto saber e mesurar,
e meter en escripto los secretos del mar. 20

La cuba fue echada en que el rey yazié,
a los unos pesava, a los otros plazié;
bien cuidavan algunos que nunca y saldrié,
mas destajado era que en mar non morrié.

Andava el buen rey en su casa çerrada, 25
sedié grant coraçón en angosta posada,
veyé toda la mar de pescados poblada,
non es bestia en siglo que non fues'y trobada.

Non bive en el mundo ninguna criatura 30
que non criã ela mar su semejant figura;
traen enemistades entre sí por natura,
los fuertes a los flacos danles mala ventura,

Estonçes vio el rey en aquellas andadas
cóm'echaban los unos a los otros çeladas;
dizié que ende fueran presas e sossacadas, 35
fueron desent'acá en el siglo usadas.

Tanto es acogían al rëy los pescados
como si los oviessse por armas subjudgados;
vinién fasta la cuba todos cabeztornados,
tremién todos ant'él commo moços mojados. 40

Jurava Alexandre por el su diestro lado
que nunca fue de omnes mejor aconpañado;
de los pueblos del mar tovovos por bien pagado,
contava que avié grant imperio ganado.

Otra fazaña vió en esos pobladores: 45
vío que los mayores comién a los menores,
los chicos a los grandes teniénlos por señores,
maltrayén los más fuertes a todos los menores.

Dize el rey: «Sobervia es en todos lugares,
es fuerça en la tierra e dentro en los mares, 50

las aves esso mismo, nos catan por eguales;
Dios cofonda tal viçio que tien tantos lugares.

»Naçió entre los ángeles, fizo muchos caer,
derramó por las tierras, diole Dios grant poder,
la mesura non puede su derecho aver, 55
ascondió su cabeça, non osa parecer.

»Qui más puede más faze, non de bien mas de mal;
qui más ha más quiere, muere por ganar al;
non veríe de su grado ninguno su equal;
mal pecado, ninguno non es a Dios leal. 60

»Las aves e las bestias, los omnes los pescados,
todos son entre sí a vandos derramados;
de viçio e de superbia son todos entecados,
los flacos de los fuertes andan desafiados.»

[Conclusión del Libro de Alexandre. Enseñanza moral. Estrofas 2670-2674]

Señores, quien quisiere su alma bien salvar
deve en este siglo assaz poco fiar;
deve a Dios servir, dévelo bien pregar,
que en poder del mundo non lo quiera dexar.

La gloria deste mundo, quien bien quiere asmar, 5
más que la flor del campo non la deve preçar,
ca quando omne cuida más seguro estar,
échaló de cabeça en el peor lugar.

Alexandre que era rey de grant poder,
que nin mares nin tierra non lo podién caber, 10
en una foya ovo en cabo a caer
que non pudo de término donze piedes tener.

Quiérome vos con tanto, señores, espedir;
gradécovoslo mucho quem quisiestes oir;
si falleçí en algo, devedes me parçir, 15
só de poca çiençia, devedes me sofrir.

LIBRO DE APOLONIO

(Siglo XIII)

[Apolonio narra sus desventuras a un pescador. Estrofas 124-130]

Tal pobre qual tú veyes, desnudo et lazdrado, Rey só de buen regno, rico et abondado, De la ciudat de Tiro, do era mucho amado. Diziénme Apolonio por nombre senyalado.	
Biuía en mi reyno vicioso et onrrado, Non sabía de cuyta, biuía bien folgado, Teníame por torpe et por menoscabado Porque por muchas tierras non auía andado.	5
Fuy a Antiocha casamiento buscar; Non recabé la duenya, óueme de tornar. Si con esso fincase quito en mío logar, Non auvrié de mí fecho tal escarnio la mar.	10
Furtéme de mis parientes et fize muy gran locura, Metíme en las naues con huna noche oscura; Ouyemos buenos vientos, guiónos la ventura, Arribamos en Tarsso, tierra dulce et segura.	15
Trobamos buenas gentes, llenas de caridat, Fazién contra nos toda vmildat; Quando dende nos partiemos, por decirte verdat, Todos fazién gran duelo de toda voluntat.	20
Quando en la mar entramos, fazié tiempo pagado; Luego que fuemos dentro, el mar fue conturbado; Quanto nunca traía allá lo he dexado; Tal pobre qual tú veyes, abez só escapado.	
Mis vasallos, que eran conmigo desterrados, Averes que traía,, tesoros tan granados, Palafrés et mulas, cauallos tan preciados, Todo lo he perdido por mis malos pecados.	25

POEMA DE FERNÁN GONZÁLEZ

SIGLO XIII

[Infancia del conde Fernán González. Selección de las estrofas 174-190]

Ovo nombre Fernando esse conde primero,
Nunca fue en el mundo otro tal caballero;
Este fue de los moros un mortal omiçero,
Dizien le por sus lides el vuetre carnicero.
Fizo grandes batallas con la gent descreída, 5
E les fizo lazarar a la mayor medida,
Ensancho en Castiella una muy grand medida,
Ovo en el su tienpo mucha sangre vertida.
El conde don Fernando, con muy poca compañía
- en contar lo que fizo semejarie fazaña - 10
mantovo sienpre guerra con los reys d'España
non dava mas por ellos que por una castaña. [...]

Quando entendio que era de Castiella señor,
Alçó a Dios las manos, rogo al Criador:
“Señor, tu me ayuda, so mucho pecador, 15
que yo saque a Castiella del antigo dolor.
Da me, Señor, esfuerço e seso e sentido,
Que yo tome vengança del pueblo descreído,
E cobren castellanos algo de lo perdido,
E te tengas de mi en algo por servido. 20
Señor, ha luengo tienpo que viven mala vida,
Son mucho apremiados de la gent descreída;
Señor, Rey de los Reyes, aya la tu ayuda,
Que yo tome a Castiella a la buena medida.
Si por alguna culpa cayermos en tu saña, 25
Non sea sobre nos esta peña tamaña,
Ca yazemos cativos de todos los d'España:
Los señores ser siervos tengo lo por fazaña.
Tu lo sabes, Señor, que vida enduramos,
Non nos quieres oir maguer que te llamamos, 30
Non sabemos con quexa que consejo prendamos;
Señor, esta merced te querria pedir:
Seyendo tu vasallo, non me quieras fallir;

Señor, contigo cuedo atanto conquerir
Por que aya Castiella de premia a salir”.

35

GONZALO DE BERCEO

(Siglo XIII)

Milagros de Nuestra Señora

EL CLÉRIGO Y LA FLOR

Leemos de un clérigo que era tiestherido,
ennos vicios seglares ferament embevido;
peroque era locco, avié un buen sentido,
amava la Gloriosa de corazón complido.

Comoquiere que era en ál malcostumnado,
en saludar a ella era bien acordado;
nin irié a la iglesia nin a ningún mandado,
que el su nomne ante non fuesse aclamado.

5

Dezir no lo sabría sobre cuál ocasión
ca nos no lo sabemos si lo buscó o non,
diéronli enemigos salto a est varón,
ovieron a matarlo: ¡Domne Dios lo perdón!

10

Los omnes de la villa e los sus companneros
esto como cuntiera com non eran certeros,
defuera de la villa entre unos riberos,
allá lo soterraron, non entre los dezmeros.

15

Pesó'l a la Gloriosa con est enterramiento,
que yazié el su siervo fuera de su conviento;
apareció'l a un clérigo de buen entendimiento,
díssoli que fizieran en ellos fallimiento.

20

Bien avié treinta días que era soterrado:
en término tan luengo podié seer dannado;
díssol Sancta María: «Fizistes desguissado,
que yaz el mi notario de vos tan apartado.

»Mándote que lo digas: que el mi cancellario
non mereció seer echado del sagrario;
dilís que no lo dexen y otro trentanario,
méntalo con los otros en el buen fossalario.» 25

Demandóli el clérigo que yazié dormitado,
«¿Quí eres tú que fablas? Dime de ti mandado,
ca quando lo dissiero seráme demandado
quí es el querelloso o quí el soterrado.» 30

Díssoli la Gloriosa: «Yo so Sancta María
madre de Jesu Christo que mamó leche mía;
el que vos desechastes de vuestra companía,
por cancellario mío yo a éssi tenía. 35

»El que vos soterrastes luenne del cimiterio,
al que vos non quisiestes fazer nul ministerio,
yo por ésti te fago todo est reguncerio:
si bien no lo recabdas, tente por en lazerio.» 40

El dicho de la duenna fue luego recabdado,
abrieron el sepulcro apriesa e privado;
vidieron un miraclo non simple ca doblado,
el uno e el otro, fue luego bien notado.

Issiéli por la boca una fermosa flor 45
de muy grand fermosura, de muy fresca color;
inchié toda la plaza de sabrosa olor,
que non sentién del cuerpo un punto de pudor.

Trobáronli la lengua tan fresca e tan sana 50
qual parece de dentro la fermosa mazana;
no la tenié más fresca a la merediana
quando sedié fablando en media la quintana.

Vidieron que viniera esto por la Gloriosa,
ca otri non podrié fazer tamanna cosa; 55
transladaron el cuerpo, cantando «Speciosa»,
aprés de la egleſia en tumba más preciosa.

Todo omne del mundo fará grand cortesía
qui fiziere servicio a la Virgo María;
mientras que fuere vivo verá plazería, 60
e salvará la alma al postremero día.

EL SACRISTÁN FORNICARIO

Amigos, si quisiéssedes un pocco esperar,
aun otro miraclo vos querría contar,
que por Sancta María dennó Dios demostrar,
de cuya lege quiso con su boca mamar.

Un monge beneíto fue en una mongía, 5
el logar no lo leo, decir no lo sabría,
querié de corazón bien a Sancta María,
facié a la su statua el enclín cada día.

Facié a la su statua el enclín cada día,
fincava los enojos, dicié: «Ave María»;
el abbat de la casa dio'l la sacristanía,
ca teniélo por cuerdo e quito de follía. 10

El enemigo malo, de Belzebud vicario,
que siempre fue e éslo de los buenos contrario,
tanto pudo bullir el sutil aversario 15
que corrompió al monge, fízolo fornicario.

Priso un uso malo el locco peccador,
de noche, quando era echado el prior,
issié por la eglesia fuera del dormitor,
corrié el entorado a la mala lavor. 20

Siquier a la exida, siquier a la entrada,
delante del altar li cadíe la passada;
el enclín e la Ave teniela bien usada,
non se li olvidava en ninguna vegada.

Corrié un río bono de la mongía, 25
aviélo de passar el monge todavía;

do se vinié el loco de complir su follía,
cadió e enfogóse fuera de la freiría.

Quando vino la ora de matines cantar,
non avié sacristano que pudiesse sonar: 30
levantáronse todos, quisque de su logar;
fueron a la iglesia al fraire despertar.

Abrieron la iglesia como mejor sopieron,
buscaron al clavero, trobar no lo podieron;
buscando suso e yuso atanto andidieron, 35
do yazié enfogado, allá lo enfirieron.

Qué podrié seer esto no lo podién asmar,
si's murió o'l mataron no lo sabién judgar;
era muy grand la basca e mayor el pesar,
ca cadie en mal precio por esto el logar. 40

Mientras yazié en vanno el cuerpo en el río,
digamos de la alma en qual pleito se vío:
vinieron de diablos por ella grand gentío,
por llevarla al vátrato, de deleit bien vazío.

Mientras que los diablos la trayén com a pella, 45
vidiéronla los ángeles, descendieron a ella,
ficeron los diablos luego muy grand querella,
que suya era quita, que se partiessen d'ella.

Non ovieron los ángeles razón de vozealla,
ca ovo la fin mala e asín sin falla; 50
tirar no lis podieron valient una agalla,
ovieron a partirse tristes de la vatalla.

Acorrió'l la Gloriosa, reína general,
ca tenién los diablos mientes a todo mal;
mandólis atender, non osaron fer ál, 55
moviólis pletesía firme e muy cabdal.

Propuso la Gloriosa palabra colorada,
«Con esta alma, foles, -diz- non avedes nada;

mientras fue en el cuerpo fue mi acomodada,
agora prendrié tuerto por ir desamparada.» 60

De la otra partida recudió el vozero,
un savior diablo, sutil e muy puntero:
«Madre eres de Fijo, alcalde derechero,
que no'l plaze la fuerza nin es end plazentero.

Escrito es que el omne allí do es fallado 65
o en bien o en mal, por ello es judgado:
si esti tal decreto por ti fuere falssado,
el pleit del Evangelio todo es descuiado.»

«Fabras -diz la Gloriosa- a guis de cosa nescia,
non te riepto, ca eres una cativa bestia; 70
quando ixió de casa, de mí priso licencia,
el peccado que fizo yo'l daré penitencia.

Serí en fervos fuerza non buena parencia;
mas apello a Christo, a la su audiencia,
el que es poderoso, pleno de sapiencia, 75
de la su boca quiero oír esta sentencia.»

El Reï de los Cielos, alcalde savior,
partió esta contienda, non vidiestes mejor:
mandó tornar la alma al cuerpo el Sennor,
dessent qual mereciesse, recibrié tal onor. 80

Estava el convento triste e desarrado,
por esti mal exiemplo que lis era uviado;
resuscitó el fraire que era ya passado,
espantáronse todos ca era aguisado.

Fablólis el buen omne, díssolis: «Companneros, 85
muerto fui e so vivo, d'esto seet bien certeros,
¡Grado a la Gloriosa que salva sos obreros,
que me libró de manos de los malos guerreros!»

Contólis por su lengua toda la ledanía,
qué dizien los diablos e qué Sancta María; 90

cómo lo quitó ella de su podestadía,
si por ella non fuesse, serié en negro día.

Rendieron a Dios gracias de buena boluntat,
a la sancta reína, madre de piadat,
que fizo tal miraclo por su benignidat, 95
por qui está más firme toda la christiandat.

Confessóse el monge e fizo penitencia,
mejoróse de toda su mala contendencia,
sirvió a la Gloriosa mientre ovo potencia,
finó quando Dios quiso sin mala rependencia,
requiescat in pace cum divina clemencia. 100

Muchos tales miraclos e muchos más granados
fizo Sancta María sobre sos aclamados;
non serién los millésimos por nul omne contados,
mas de lo que sopiéremos, seed nuestros pagados

LA IMAGEN RESPETADA POR EL INCENDIO

San Miguel de la Tumba es un grand monesterio,
el mar lo cerca todo, elli yaze en medio,
el logar perigloso do sufren grand lazerio
los monges que y viven en essi ciminterio.

En esti monesterio que avemos nomnado, 5
avié de buenos monges buen convento provado,
altar de la Gloriosa rico e muy onrrado,
en él rica imagen de precio muy granado.

Estava la imagen en su trono posada,
so fijo en sus brazos, cosa es costumada, 10
los reís redor ella, sedié bien compannada,
como rica reína de Dios santificada.

Tenié rica corona como rica reína,
de suso rica impla en logar de cortina,
era bien entallada, de lavor muy fina, 15
valié más essi pueblo que la avié vezina.

Colgava delant ella un buen aventadero,
en el seglar language dízenli moscadero;
de alas de pavones lo fizo el obrero,
luzié como estrellas, semejant de luzero. 20

Cadió rayo del cielo por los graves peccados,
encendió la iglesia de todos quatro cabos,
quemó todos los libros e los pannos sagrados,
por pocco que los monges que non foron quemados.

Ardieron los armarios e todos los frontales, 25
las vigas, las gateras, los cabrios, los cumbrales,
ardieron las ampollas, cálizes e ciriales,
sufrió Dios essa cosa como faz otras tales.

Maguer que fue el fuego tan fuert e tan quemant,
nin plegó a la duenna nin plegó al ifant, 30
nin plegó al flabello que colgava delant,
ni li fizo de danno un dinero pesant.

Nin ardió la imagen nin ardió el flabello,
nin prisieron de danno quanto val un cabello;
solamente el fumo non se llegó a ello, 35
ni'l nució más que nuzo yo al obispo don Tello.

Continens e contetu fue todo astragado,
tornó todo carbonos, fo todo asolado,
mas redor de la imagen, quanto es un estado,
non fizo mal el fuego ca non era osado. 40

Esto tovieron todos por fiera maravella,
que nin fumo nin fuego non se llegó a ella,
que sedié el flabello más claro que estrella,
el ninno muy fermoso, fermosa la ponzella.

El precioso miraclo non cadió en oblido, 45
fue luego bien dictado, en escripto metido;
mientras el mundo sea será él retraído;
algún malo por ello fo a bien combertido.

La Virgo benedicta, reína general,
como libró su toca de esti fuego tal,
asín libra sus siervos del fuego perennal,
liévalos a la Gloria do nunca vean mal.

50

JUAN RUIZ, ARCIPRESTE DE HITIA
(Alcalá de Henares, 1283 - Alcalá de Henares, 1353)

LIBRO DE BUEN AMOR

Propósito de libro

Onde yo de mi poquilla çiençia et de mucha et grand rudeza entiendo cuántos bienes fassen perder el alma e el cuerpo, et los males muchos que les aparejan e dan el amor loco del pecado del mundo. Escogiendo et amando con buena voluntad salvaçión et gloria del paraíso para mi ánima, fis' esta chica escritura en memoria de bien: et compuse este nuevo libro, en que son escritas algunas maneras e maestrías et sotilesas engañosas del loco amor del mundo, que usan algunos para pecar. Las quales leyéndolas et oyéndolas omen o muger de buen entendimiento, que se quiera salvar, descogerá, et obrar lo ha: et podrá desir con el psalmista: Viam veritatis, etc. Otrosí los de poco entendimiento no se perderán: ca leyendo et coyndando el mal que fassen o tienen en la voluntat de faser, et los porfiosos de sus malas maestrías e descubrimiento publicado de sus muchas engañosas maneras, que usan para pecar et engañar las mugeres, acordarán la memoria e non despreçiarán su fama: ca mucho es cruel quien su fama menospreçia: el Derecho lo dise; et querrán más amar a sí mesmos que al pecado: que la ordenada caridad de sí mesmo comienza; el Decreto lo dise: et desecharán et aborreçerán las maneras et maestrías malas del loco amor, que fase perder las almas et caer en saña de Dios, apocando la vida et dando mala fama, et desonra, et muchos daños a los cuerpos; en pero, porque es humanal cosa el pecar, si algunos (lo que non los consejo) quisieren usar del loco amor aquí fallarán algunas maneras para ello, e ansí este mi libro a todo omne e muger, al cuerdo e al non cuerdo, al que entendiere el bien et escojere salvaçión, e obrare bien amando a Dios: otrosí al que quisiere el amor loco en la carrera que andubiere puede cada uno bien deçir: Intellectum tibi dabo.

Aquí fabla de cómo todo ome entre los sus cuydados se deve alegrar: et de la disputación que los griegos et los romanos en uno ovieron [44-70]

Palabras son de sabio, e díxolo Catón,
que omen a sus coydados, que tiene en coraçón,

entreponga plaseres e alegre la raçon,
que la mucha tristeça mucho coydado pon’;

et porque de buen seso non puede omen reír, 5
avré algunas burlas aquí a enxerir:
cada que las oyerdes non querades comedir,
salvo en la manera del trovar et del desir.

Entiende bien mis dichos, e piensa la sentençia,
non me contesca contigo como al doctor de Greçia 10
con 'l rivaldo romano e con su poca sabiençia,
quando demandó Roma a Greçia la sçiencia.

Ansí fuer, que romanos las leyes non avien,
fueron las demandar a griegos que las tenien;
respondieron los griegos, que non los meresçien, 15
nin las podrían entender, pues que tan poco sabien.

Pero si las querien para por ellas usar,
que ante les convenia con sus sabios disputar,
por ver si las entendien, e meresçian levar:
esta respuesta fermosa daban por se escusar. 20

Respondieron romanos, que los plasía de grado;
para la disputaçión pusieron pleyto firmado:
mas porque non entendien el lenguaje non usado,
que disputasen por señas, por señas de letrado.

Pusieron día sabido todos por contender, 25
fueron romanos en coyta, non sabían qué se faser,
porque non eran letrados, nin podrían entender
a los griegos doctores, nin al su mucho saber.

Estando en su coyta dixo un çibdadano,
que tomasen un ribaldo, un bellaco romano, 30
segund Dios le demostrase faser señas con la mano,
que tales las fisiese: fueles consejo sano.

Fueron a un bellaco muy grand et muy ardid:
dixieronle: «Nos avemos con griegos nuestra convid’

»para disputar por señas: lo que tú quisieres pid',
»et nos dártelo hemos, escúsanos d'esta lid.» 35

Vistiéronlo muy bien paños de grand valía,
como si fuese doctor en la filosofía;
subió en alta cátedra, dixo con bavoquía;
«D'oy más vengan los griegos con toda su porfía.» 40

Vino ay un griego, doctor muy esmerado,
escogido de griegos, entre todos loado,
sobió en otra cátedra, todo el pueblo juntado,
et comenzó sus señas, como era tratado.

Levantose el griego, sosegado, de vagar,
et mostró sólo un dedo, que está çerca el pulgar;
luego se asentó en ese mismo lugar;
levantose el ribaldo, bravo, de mal pagar. 45

Mostró luego tres dedos contra el griego tendidos,
el polgar con otros dos, que con él son contenidos
en manera de arpón, los otros dos encogidos,
asentose el nesçio, catando sus vestidos. 50

Levantose el griego, tendió la palma llana,
et asentose luego con su memoria sana
levantose el bellaco con fantasía vana,
mostró puño çerrado; de porfia avía gana. 55

A todos los de Greçia dixo el sabio griego:
«Meresçen los romanos las leyes, yo non gelas niego.»
Levantáronse todos con pas e con sosiego;
grand honra ovo Roma por un vil andariego. 60

Preguntaron al griego, qué fue lo que dixiera
por señas al romano, e qué le respondiera
dis: «Yo dixे, que es un Dios: el romano dixo, que era verdad,
»uno et tres personas, e tal señal fesiera.

»Yo dixे, que era todo a la su voluntad;
»respondió, que en su poder tenié el mundo, et dis 65

»desque vi, que entendíen, e creíen la Trinidad,
»entendí que meresçien de leyes çertenidad.»

Preguntaron al bellaco, cuál fuera su antojo.

Dis': «Díxome, que con su dedo me quebrantaría el ojo, 70
»d'esto ove grand pesar, e tomé grand enojo,
»et respondile con saña, con ira e con cordojo:

»que yo l' quebrantaría ante todas las gentes
»con dos dedos los ojos, con el pulgar los dientes.
»Díxom' luego após esto, que le parase mientes, 75
»que me daría grand palmada en los oídos retinientes.

»Yo l' respondí, que l' daría una tal puñada,
»que en tiempo de su vida nunca la vies' vengada;
»desque vio la pelea teníe mal aparejada,
»dexos' de amenasar do non gelo presçian nada.» 80

Por esto dise la patraña de la vieja ardida,
non ha mala palabra, si non es a mal tenida;
verás, que bien es dicha, si bien fuese entendida,
entiende bien mi dicho, e avrás dueña garrida.

La bulra que oyeres, non la tengas en vil, 85
la manera del libro entiéndela sutil,
que saber bien e mal, desir encobierdo e doñeguil
tú non fallarás uno de trovadores mil.

Fallarás muchas garças, non fallarás un uevo,
remendar bien non sabe todo alfayate nuevo, 90
a trobar con locura non creas que me muevo,
lo que buen amor dise, con raçón te lo pruebo.

En general a todos fabla la escritura,
los cuerdos con buen seso entenderán la cordura,
los mançebos livianos goárdense de locura, 95
escoja lo mejor el de buena ventura.

Las del buen amor son raçones encubiertas,
trabaja do fallares las sus señales çiertas,

si la raçon entiendes, o en el seso açiertas,
non dirás mal del libro, que agora refiertas. 100

Do coydares que miente, dise mayor verdat.
En las coplas pintadas yase la falsedat,
dicha buena o mala por puntos la jusgat,
las coplas con los puntos load o denostat.

De todos instrumentos yo libro só pariente, 105
bien o mal qual puntares, tal te dirá çiertamente,
qual tú desir quisieres, y fas punto y tente,
si me puntar sopieres, siempre me avrás en miente.

De cómo el arçipreste fue enamorado: et del enxiemplo del ladrón e del mastín [166-180]

Como dise el sabio, cosa dura e fuerte
es dexar la costumbre, el fado, et la suerte;
la costumbre es otra natura, çiertamente,
apenas non se pierde fasta que viene la muerte.

Et porque es costumbre de mançebos usada 5
querer siempre tener alguna enamorada:
por aver solás bueno del amor con amada,
tomé amiga nueva, una dueña ençerrada.

Dueña de buen linaje e de mucha noblesa,
todo saber de dueña sabe con sotilesa, 10
cuerda et de buen seso, non sabe de vilesa,
muchas dueñas e otras de buen saber las besa.

De talla muy apuesta, et de gesto amorosa,
loçana, doñeguil, plasentera, fermosa,
cortés, e mesurada, falaguera, donosa, 15
graçiosa, et donable de amor en toda cosa.

Por amor d'esta dueña fis' trovas e cantares,
sembré avena loca ribera de Enares;
verdat es lo que disen los antiguos retraeres,
quien en 'l arenal siembra non trilla pegujares. 20

Coydando la yo aver entre las benditas,

dávale de mis donas non paños, et non çintas,
non cuentas, nin sartal, nin sortijas, nin mitas,
con ello estas cántigas que son deyuso escritas.

Non quiso reçebirlo, bien fuyó de avolesa, 25
fiso de mí babieca, dis': «Non muestran peresa
»los omes en dar poco por tomar grand riqueza
»levadlo e desidle, que mal mercar non es franquesa.

»Et non perderé yo a Dios, nin al su paraíso
»por pecado del mundo, que es sombra de aliso: 30
»non soy yo tan sin seso, si algo he priso;
»quien toma, dar debe, díselo sabio enviso.»

Ansí contesçió a mí con la dueña de prestar,
como contesçió al ladrón, que entraba a furtar;
que falló un grand mastín, començole de ladrar, 35
el ladrón por furtar algo, començole a falagar.

Lançó medio pan al perro, que traía en la mano,
dentro iban las garaças, barruntolo el alano;
dis': «Non quiero mal bocado, non sería para mí sano,
»por el pan de una noche, non perderé quanto gano. 40

»Por poca vianda que esta noche çenaría
»non perderé los manjares, nin el pan de cada día,
»si yo tu mal pan comiese, con ello me afogaría,
»tú furtarías lo que guardo, et yo grand traiçión

»al señor que me crió, non faré tal falsedat, 45
»que tú furtes su tesoro, que dexó en mi lealdat,
»tú levarís el algo, yo faría grand maldat:
»vete de aquí, ladrón, non quiero tu poridat.»

Començó de ladrar mucho, el mastín era masillero
tanto siguió al ladrón, que fuyó de aquel çillero: 50
así conteçió a mí, et al mi buen mensagero
con aquesta dueña cuerda, e con la otra primero.

Fueron dares baldíos, de que ove mansilla:

dixo: «Uno coyda el bayo, et otro lo ensilla.»
Redreme de la dueña, et creí la fabrilla, 55
que dis': «Por lo perdido non estés mano en megilla.»

Ca segund vos he dicho, de tal venturo seo,
que si lo fas' mi signo, o si mi mal aseó,
nunca puedo acabtar lo medio que deseo,
por esto a las vegadas con el amor peleo. 60

Aquí fabla de la respuesta que don Amor dio al arcipreste [423-456]

El Amor con mesura diome respuesta luego:
dis': «Arçipreste, sañudo non seyas, yo te ruego,
non digas mal de amor en verdat nin en juego,
que a las veses poca agua fase abajar grand fuego.

Por poco mal desir se pierde grand' amor, 5
de pequeña pelea nasçe muy grand' rencor,
por mala dicha pierde vasallo su señor,
la buena fabla siempre fas' de bueno mejor.

Escucha la mesura, pues dixiste baldón,
non debe amenazar el que atiende perdón, 10
do bien eres oído escucha mi raçón,
si mis dichos fases, non te dirá muger non.

Si tú fasta agora cosa non recabdeste
de dueñas et de otras que dises que ameste,
tórnete a tu culpa, pues por ti lo erreste, 15
porque a mí non veniste, nin oíste, nin prometiste.

Quesiste ser maestro ante que disçipulo ser,
et non sabes la manera como es deprender,
oye e leye mis castigos, e sábelos bien faser,
recabdarás la dueña, e sabrás otras tener. 20

Para todas mugeres tu amor non conviene,
non quieras amar dueñas, que a ti non aviene,
es un amor valdío, de grand locura viene,
siempre será mesquino quien amor vano tiene.

Si leyeres Ovidio el que fue mi criado, 25
en él fallarás fablas que le ove yo mostrado,
muchas buenas maneras para enamorado
Pánfilo et Nasón yo los ove castigado⁴⁰.

Si quisieres amar dueñas o otra qualquier muger,
muchas cosas habrás primero de aprender; 30
para que ella te quiera en su amor querer,
sabe primeramente la muger escoger.

Cata muger hermosa, donosa, et loçana,
que non sea mucho luenga, otrosí nin enana;
si podieres, non quieras amar muger villana 35
que de amor non sabe, es como bausana.

Busca muger de talla, de cabeça pequeña,
cabellos amarillos, non sean de alheña,
las çejas apartadas, luengas, altas en peña,
ancheta de caderas: ésta es talla de dueña. 40

Ojos grandes, fermosos, pintados, relusçientes,
et de luengas pestañas bien claras e reyentes,
las orejas pequeñas, delgadas, para ál mientes,
si ha el cuello alto, atal quieren las gentes.

La narís afilada, los dientes menudillos, 45
egoales, e bien blancos, un poco apretadillos,
las ensivas bermejas, los dientes agudillos,
los labros de la boca vermejos, angostillos.

La su boca pequeña así de buena guisa,
la su fas sea blanca, sin pelos, clara, e lisa, 50
puña de aver muger, que la veas de prisa
que la talla del cuerpo te dirá esto a guisa.

A la muger que enviases de ti sea parienta,
que bien leal te sea, non sea tu servienta,
non lo sepa la dueña porque la otra non mienta 55
non puede ser quien mal casa que non se arrepienta.

Puña en quanto puedas que la tu mensajera
sea bien rasonada, sutil e costumera
sepa mentir fermoso e siga la carrera,
ca más fiere la olla con la su cobertera 60

si parienta non tienes atal, toma viejas,
que andan las iglesias e saben las callejas,
grandes cuentas al cuello, saben muchas consejas,
con lágrimas de Moysén escantan las orejas.

Son grandes maestras aquestas paviotas, 65
andan por todo el mundo, por plaças e cotas,
a Dios alçan las cuentas, querellando sus coytas,
¡ay! ¡quánto mal saben estas viejas arlotas!

Toma de unas viejas que se fassen erveras,
andan de casa en casa e llámanse parteras; 70
con polvos e afeytes e con alcoholeras,
echan la moça en ojo e ciegan bien de veras.

E busca mesajera de unas negras pecas
que usan mucho frayres, monjas e beatas;
son mucho andariegas e meresçen las çapatas; 75
estas trotaconventos fassen muchas baratas.

Do estas mujeres están mucho se alegran
pocas mugeres pueden d'ellas se despagar,
porque a ti non mienta sábelas falagar,
ca tal escanto usan que saben bien çegar. 80

De aquestas viejas todas ésta es la mejor;
ruégál' que te non mienta, muéstral' buen amor,
que muncha mala bestia vende buen corredor,
e muncha mala ropa cubre buen cobertor.

Si dexier' que la dueña non tiene miembros muy grandes 85
nin los braços delgados, tú luego lo demandes
si ha los pechos chicos; si dise sí, demandes
contra la segura toda, porque más cierto andes.

Si dis' que los sobacos tiene un poco mojados
e que ha chicas piernas e luengos los costados,
ancheta de caderas, pies chicos, socavados,
tal muger non la fallan en todos los mercados. 90

En la cama muy loca, en casa muy cuerda;
non olvides tal dueña, mas d'ella te enamora;
esto que te castigo con Ovidio concuerda;
e para aquesta cata la fina avancuerda. 95

Tres cosas non te oso agora descubrir;
son todas encobiertas de mucho mal desir;
pocas son las mugeres que d'ellas pueden salir;
si yo las dexiese començaríen a reyr. 100

Guarte que non sea bellosa nin barbuda;
¡atal media pecada et huerco la saguda!
Si ha la mano chica, delgada, bos aguda,
atal muger, si puedes, de buen seso la muda.

En fin de las raçones fásle una pregunta: 101
si es muger alegre, de amor se respunta,
si afueras frías, si demanda quanto barrunta,
al ome si drise sí, atal muger te ayunta.

Atal es de servir e atal es de amar,
es muy más plasentera que otras en doñar 105
si tal saber podieres e la quesieres cobrar,
fas mucho por servirla en desir e en obrar;

de tus joyas fermosas cada que dar podieres,
quando dar non quesieres o quando non tovieres,
promete e manda mucho magüer non gelo dieres, 110
luego estará afusiada, fasta lo que quesieres.

Sírvela, non te enojés, sirviendo el amor crece;
el serviçio en el bueno nunca muere sin peresçe;
si se tarda, non se pierde, el amor nunca fallesçe,
que el grand trabajo todas las cosas vençe. 115

Gradésçegelo mucho lo que por ti fesiere,
póngelo en mayor de quanto ello valiere,
non le seas refertero en lo que te pediere,
nin le seas porfioso contra lo que te dixiere.

Requiere a menudo a la que bien quisieres 120
non ayas miedo d'ella quanto tiempo tovieres,
vergüença non te embargue quando con ella estovieres
peresoso non seas a do buena asina vieres.

Quando la muger ve al peresoso cobardo,
dise luego entre sus dientes: '¡Oy éste tomará mi dardo!' 125
Con muger non empereses nin te envuelvas en tabardo,
del vestido más chico sea tu ardit alardo.

Son en la grand peresa miedo e cobardía,
torpedat e vilesa, susiedat e astrosía;
por la peresa pierden muchos la mi compañía, 130
por peresa se pierde muger de grand valía.

Enxiemplo del lobo, e de la cabra, e de la grilla [252-256]

El lobo a la cabra comíala por merienda,
atravesósele un hueso, estaba en contienda,
afogarse quería, demandava corrienda
físicos et maestros, que quería faser emienda.

Prometió al que lo sacase, tesoros e grand riqueza, 5
vino la grulla de somo del altesa,
sacole con el pico el hueso con sotilesa,
el lobo fincó sano para comer sin peresa.

Dixo la grulla al lobo, que l' quisiese pagar,
el lobo dixo: '¡Cómo! ¿yo non te pudiera tragar, 10
'el cuello con mis dientes, si quisiera apertar?
'Pues séate soldada, pues non te quise matar.'

Bien ansí tú lo fases: aora que estás lleno
de pan e de dineros que forçaste de lo ageno,
non quieres dar al poble un poco de çenteno, 15

mas así te secarás como roçío et feno.

En faser bien al malo cosa non l'aprovecha,
omen desagradeçido bien fecho nunca pecha,
el buen conoçimiento mal omen lo desecha,
el bien que omen le fase, dis' que es por su derecha. 20

Enxiemplo de la propiedat que el dinero ha [490-512]

Mucho fas el dinero, et mucho es de amar,
al torpe fase bueno, et omen de prestar,
fase correr al cojo, et al mudo fabrar,
el que non tiene manos, dineros quiere tomar.

Sea un ome nesçio et rudo labrador, 5
los dineros le fassen fidalgo e sabidor,
quanto más algo tiene, tanto es más de valor,
el que non ha dineros, non es de sí señor.

Si tovieres dineros, avrás consolaçión,
plaser e alegría, del papa raçión, 10
comprarás paraíso, ganarás salvaçión,
do son muchos dineros, es mucha bendiçión.

Yo vi en corte de Roma, do es la santidat,
que todos al dinero fassen grand' homilidat,
grand' honra le fasçían con grand' solenidat, 15
todos a él se homillan como a la magestat.

Fasíe muchos priores, obispos, et abades,
arçobispos, doctores, patriarcas, potestades,
a muchos clérigos nesçios dáuales dinidades,
fasíe de verdat mentiras, et de mentiras verdades. 20

Fasía muchos clérigos e muchos ordenados,
muchos monges e monjas, religiosos sagrados,
el dinero los dava por bien examinados,
a los pobres desían, que non eran letrados.

Dava muchos juisios, mucha mala sentençia, 25

con muchos abogados era su manteneçia,
en tener pleytos malos et faser avenençia,
en cabo por dineros avía penitençia.

El dinero quebranta las cadenas dañosas,
tira çepos e grillos, et cadenas plagosas, 30
el que non tiene dineros, échanle las posas:
por todo el mundo fase cosas maravillosas.

Yo vi fer maravilla do él mucho usava,
muchos meresçían muerte que la vida les dava,
otros eran sin culpa, et luego los matava, 35
muchas almas perdía, et muchas salvava.

Fasía perder al pobre su casa e su viña,
sus muebles e raíces todo los desaliña,
por todo el mundo anda su sarna e su tiña
do el dinero juega, allí el ojo guiña. 40

Él fase caballeros de neçios aldeanos,
condes, e ricos omes de algunos villanos:
con el dinero andan todos los omes loçanos,
quantos son en el mundo, le besan hoy las manos.

Vi tener al dinero las mejores moradas, 45
altas e muy costosas, fermosas, e pintadas,
castillos, eredades, et villas entorreadas:
todas al dinero sirven, et suyas son compladas.

Comía muchos manjares de diversas naturas,
vistía los nobles paños, doradas vestiduras, 55
traía joyas preçiosas en viçios et folguras,
guarnimientos estraños, nobles cabalgaduras.

Yo vi a muchos monges en sus predicaciones
denostar al dinero et a sus tentaciones,
en cabo, por dinero, otorgan los perdones, 55
asuelven el ayuno, ansí fassen oraçiones.

Pero que le denuestan los monges por las plaças,

guárdanlo en convento en vasos et en taças:
con el dinero cumplen sus menguas, e sus raças,
más condesignos tienen que tordos nin picaças. 60

Como quier que los frayles et clérigos disen, que aman a Dios servir,
si barruntan que el rico está para morir;
quando oyen sus dineros que comienzan a retener,
quál de ellos lo levarán, comienzan luego a reñir.

Monges, frayles, clérigos non toman los dineros, 65
bien les dan de la çeja do son sus parçioneros,
luego les toman prestos sus omes despenseros;
pues que se disen pobles, ¿qué quieren tesoreros?

Allí están esperando, cuál avrá más rico tuero.
Non es muerto, ya disen pater noster, mal agüero, 70
como los cuervos al asno, quando le desuellan el cuero,
cras, cras, nos lo avremos, que nuestro es ya por fuero.

Toda muger del mundo, et dueña de altesa
págase del dinero et de mucha riqueza,
yo nunca vi fermosa, que quisiese poblesa, 75
do son muchos dineros y es mucha noblesa.

El dinero es alcalde et juez mucho loadado,
éste es consejero et sutil abogado,
alguaçil et merino bien ardit esforzado:
de todos los ofiços es muy apoderado. 80

En suma te lo digo, tómallo tú mejor,
el dinero del mundo es grand revolvedor:
señor fase del siervo, de señor servidor,
toda cosa del signo se fase por su amor.

Por dineros se muda el mundo e su manera 85
toda muger cobdiçiosa de algo es falaguera.
Por joyas et dineros salirá de carrera:
el dar quebranta peñas, fiende dura madera.

Derrueca fuerte muro, et derriba grant torre

a coyta, et a gran priesa el mucho dar acorre, 90
non a siervo captivo, que el dinero non le aforre:
el que non tiene que dar, su caballo non corre.

Aquí dise de cómo fue hablar con doña Endrina el arcipreste [653-745]

¡Ay Dios, y quán fermosa viene doña Endrina por la plaça!
¡Qué talle, qué donayre, qué alto cuello de garça!
¡Qué cabellos, qué boquilla, qué color, que buenandança!
Con saetas de amor fiere quando los sus ojos alça.

Pero tal lugar non era para hablar en amores, 5
a mí luego me vinieron muchos miedos e temblores,
los mis pies e las mis manos non eran de sí señores,
perdí seso, perdí fuerza, mudáronse mis colores.

Unas palabras tenía pensadas para le desir, 10
el miedo de las compañas me fasien al departir,
apenas me conosçía nin sabía por dó ir,
con mi voluntat mis dichos non se podían seguir.

Fablar con muger en plaça es cosa muy descubierta, 15
a veses mal perro anda tras mala puerta abierta,
bueno es jugar fermoso, echar alguna cobierta,
a do es lugar seguro es bien hablar cosa çierta.

«Señora, la mi sobrina que en Toledo seía
»se vos encomienda mucho, mil saludes vos envía:
»si avies' lugar e tiempo por quanto de vos oía,
»deseavos mucho ver, et conoçer vos querría. 20

»Querían allá mis parientes casarme en esta saçón
»con una donçella rica, fija de don Pepión,
»a todos di por respuesta que la non quería, non,
»de aquella sería mi cuerpo que tiene mi coraçón.»

Abajé más la palabra, díxel' que en juego fablava, 25
porque toda aquella gente de la plasa nos mirava,
desde vi que eran idos, que omen aí non fincava,
començel' desir mi quejura del amor que me afincava.

.....	30
»Otro non sepa la fabla, d'esto fagamos, »do se çelan los amigos, son más fieles entramos.	
»En el mundo non es cosa que yo ame a par de vos, »tiempo es ya pasado de los años más de dos »que por vuestro amor me pena, ámovos más que a Dios. »Non oso poner persona que lo fable entre nos.	35
»Con la grant pena que paso vengo a vos desir mi quexa. »Vuestro amor he d'esto que me afinca e me aquexa »non me tira, non me parte, non me suelta, non me dexa: »tanto me da la muerte, quanto más se me alexa.	40
»Reçelo he que non me oídes esto que vos he fablado, »fablar muncho con el sordo es mal seso e mal recabdo »cret que vos amo tanto que non ey mayor cuydado »esto sobre todas cosas me traye más afincado.	
»Señora, yo non me trevo a desir vos más rasones »fasta que me respondades a estos pocos sermones, »Desitme vuestro talant, veremos los coraçones.» Ella dixo: «Vuestros dichos non los preçio dos piñones.	45
»Bien así engañan muchos a otras munchas Endrinas, »el ome tan engañoso así engaña a sus vesinas, »non cuydedes que só loca por oyr vuestras parlinas »buscat a quien engañedes con vuestras falsas espinas.»	50
Yo le dixe: «Ya, sañuda, anden fermosos trebejos, »son los dedos en las manos, pero non son todos parejos, »todos los omes non somos de unos fechos nin consejos, »la peña tiene blanco et prieto, pero todos son conejos.	55
»A las vegadas lastan justos por pecadores, »a muchos empeesçen los agenos errores »fas' mal culpa de malo a buenos e a mejores, »deven tener la pena a los sus fasedores.	60

»El yerro que otro fiso a mí non faga mal,
»avet por bien que vos fable allí so aquel portal.
»Non vos vean aquí todos los que andan por la cal,
»aquí vos hablaré uno, allí vos hablaré ál.»

Paso a paso doñ' Endrina so el portal es entrada, 65
bien loçana e orgullosa, bien mansa e sosegada,
los ojos bayo por tierra en el poyo asentada,
yo torné en la mi fabla que tenía comenzada:

«Escúcheme, señora, la vuestra cortesía,
»un poquillo que vos diga la muerte mía: 70
»cuydades que vos fablo en engaño et en folía,
»e non sé qué me faga contra vuestra porfía.

»A Dios juro, señora, por aquesta tierra
»que tanto vos he dicho de la verdat non yerra:
»estades enfriada más que la nief de la sierra, 75
»e sodes tan moça que esto me atierra.

»Fablo en aventura con la vuestra moçedat,
»cuydades que vos fablo lisonja et vanidat,
»non me puedo entender en vuestra chica edat,
»querriedes jugar con la pella más que estar en poridat. 80

»Pero sea más noble para plasentería
»et para estos juegos edat de mançebía,
»la verdat en seso lieva la mejoría,
»a entender las cosas el grant tiempo las guía.

»A todas las cosas fase el grand uso entender 85
»el arte et el uso muestra todo el saber.
»Sin el uso et arte ya se va pereser,
»do se usan los omes puédense conoçer.

»Yt et venit a la fabla otro día por mesura,
»pues que oy non me creedes, o non es mi ventura: 90
»yt et venit a la fabla esa creençia atán dura:
»usando oyr mi pena, entenderedes mi quexura.

»Otorgatme ya, señora, aquesto de buena miente
 »que vengades otro día a la fabla solamente:
 »yo pensaré en la fabla et sabré vuestro talente, 95
 »ál non oso demandar, vos venid seguramente.

»Por la fabla se conosçen los más de los coraçones,
 »yo entenderé de vos algo, et oyredes las mis rasones,
 »yt, et venit a la fabla que mugeres et varones
 »por las palabras se conosçen et son amigos et compañones. 100

»Porque omen non coma nin comienza la mançana
 »es la color et la vista alegría palançiana,
 »es la fabla et la vista de la dueña tan loçana
 »al ome conorte grande et plasentería bien sana.»

Esto dixo doña Endrina, esta dueña de prestar: 105
 «Onra et non desonra es cuerdamiente hablar,
 »las dueñas et mugeres deven su respuesta dar
 »a qualquier que las fablare o con ellas raçonar.

»Quanto esto vos otorgo a vos o a otro qualquier,
 »fablat vos, salva mi honra, quanto hablar vos quixéredes, 110
 »de palabras en juego direlas si las oyer',
 »non vos consintré engaño cada que lo entendier'.

»Estar sola con vos solo esto yo non lo faría,
 »non deve la muger estar sola en tal compañía,
 »naçe dende mala fama, mi desonra sería 115
 »ante testigos que nos veyan hablar vos he algún día.»

»Señora, por la mesura que agora prometedes,
 »non sé graçias que lo valan quantas vos mereçedes;
 »a la merçed que agora de palabra fasedes
 »egualar non se podrían ningunas otras merçedes. 120

»Pero fío de Dios que aun tiempo verná
 »que qual es el buen amigo por las obras paresçerá,
 »querría hablar, non oso, tengo que vos pesará.»
 Ella dixo: «Pues desildo, et veré qué tal será.»

«Señora, que me prometedes de lo que de amor queremos 125
»que si oviere logar et tiempo cuando en uno estemos,
»segund que yo deseo, vos e yo nos abraçemos:
»para vos non pido mucho et con esto pasaremos.»

Esto dixo doña Endrina: «Es cosa muy probada
»que por sus besos la dueña finca muy engañada, 130
»ençendimiento grande pone el abrazar al amada,
»toda muger es vençida desqu'esta joya es dada.

»Esto yo no vos otorgo salvo la fabla de mano,
»mi madre verná de misa, quiérome ir de aquí temprano,
»non sospeche contra mí que ando con seso vano, 135
»tiempo verná que podremos hablar vos et yo este verano.»

Fuese mi señora de la fabla su vía
desque yo fui naçido nunca vi mejor día,
solás tan plasertero et tan grande alegría
quiso me Dios bien guiar et la ventura mía. 140

Cuydados muchos me aquexan a que non fallo consejo,
si mucho usó la dueña con palabras de trebejo,
puede ser tanta la fama que saliría a conçejo:
así perdería la dueña que sería pesar sobejo.

Si la non digo non uso el amor se perderá, 145
si veye que la olvido, ella otro amaré,
el amor con uso creçe, desusando menguaré,
do la muger olvidares, ella te olvidará.

Do añadieses la leña creçe sin dubda el fuego,
si la leña se tirare el fuego menguará luego, 150
el amor et la bien querençia creçe con usar juego,
si la muger olvidares poco preçiará tu ruego.

Cuidados tan departidos créçenme de cada parte,
con pensamientos contrarios el mi corazón se parte,
et a la mi muncha cuyta non sé consejo nin arte: 155
el amor do está firme todos los miedos departe.

Muchas veçes la ventura con su fuerza e poder
a muchos omes dexa su propósito faser:
por esto anda el mundo en levantar e en caer:
Dios e el trabajo grande pueden los fados vençer. 160

Ayuda la ventura al que bien quiere guiar,
et a muchos es contraria, puédeles mal estorbar,
el trabajo e el fado suélense acompañar;
pero sin Dios todo esto non puede aprovechar.

Pues que sin Dios non puede prestar cosa que sea, 165
Él guíe la mi obra, Él mi trabajo provea,
porque el mi coraçón vea lo que desea:
el que amén dixiere, lo que cobdiçia vea.

Hermano nin sobrino non quiero por ayuda,
quando aquel fuego viníe todo coraçón muda, 170
una a otro non guarda lealtat, nin la cuda,
amigança, deudo e sangre la muger lo muda.

El cuerdo con buen seso pensar deve las cosas
escoja las mejores et dexa las dañosas:
para mensagería personas sospechosas 175
nunca son a los omes buenas nin provechosas.

Busqué trotaconventos qual me mandó el Amor,
de todas las maestrías escogí la mejor,
Dios e la mi ventura que me fue guiador,
açerté en la tienda del sabio corredor. 180

Fallé una vieja qual avía menester,
artera e maestra e de mucho saber,
doña Venus por Pánfilo non pudo más faser
de quanto fiso aquésta por me faser plaser.

Era vieja buhona destas que venden joyas: 185
éstas echan el lazo, éstas cavan las foyas,
non hay tales maestras como éstas viejas troyas,
éstas dan la maçada: si as orejas, oyas.

Como lo an de uso estas tales buhonas,
andan de casa en casa vendiendo muchas donas, 190
non se reguardan d'ellas, están con las personas,
fasen con el mucho viento andar las ataonas.

Desque fue en mi casa esta vieja sabida,
díxele: «Madre señora, tan bien seades venida,
»en vuestras manos pongo mi salud e mi vida, 195
»si vos non me acorredes, mi vida es perdida.

»Oí desir siempre de vos mucho bien e aguisado,
»de quantos bienes fasedes al que a vos viene coytado
»como a bien e ayuda quien de vos es ayudado
»por la vuestra buena fama et por vos enviado. 200

»Quiero fablar convusco bien como en penitencia,
»toda cosa que vos diga, oídla en paciencia,
»si non vos, otro non sepa mi quexa e mi dolencia.»
Dis' la vieja: «Pues desidlo, e aved en mí creencia.

»Conmigo seguramente vuestro corazón fablad, 205
»faré por vos quanto pueda, guardar e vos lealtad.
»Oficio de corredores es de mucha poridat,
»más encobiertas cobrimos que mesón de vesindat.

»Si a quantas d'esta villa nos vendemos las alfajas,
»sopiesen unos de otros, muchas serían las barajas, 210
»muchas bodas ayuntamos que viene arrepantajas,
»muchos panderos vendemos, que non suenan las sonajas.»

Yo le dixé: «Amo una dueña sobre quantas yo vi,
»ella, si me non engaña, parese que ama a mí,
»por escusar mil peligros fasta hoy lo encobrí, 215
»toda cosa de este mundo temo mucho e temí.

»De pequeña cosa nasce fama en la vesindat,
»desque nasce, tarde muere, magüer non sea verdat,
»siempre cada día cresce con envidia e falsedat,
»poca cosa le empesçe al mesquino en mesquindat. 220

»Aquí es bien, mi vesina, ruego vos que allá vayades,
»et fablad entre vos ambos lo mejor que entendades,
»encobrid todo aquesto lo más mucho que podades,
»açertad aqueste fecho, pues que vierdes las voluntades.»

Dixo: «Yo iré a su casa de esa vuestra vesina, 225
»e le faré tal escanto, e le daré tal atalvina,
»porque esa vuestra llaga sane por mi melesina.
»Desidme, ¿quién es la dueña?» Yo le dixé: «Doña Endrina.»

«La çera que es mucho dura e mucho brosnada e elada,
»desque ya entre las manos una vez está masnada, 230
»después con el poco fuego çient veces será doblada,
»doblar a toda dueña, que sea bien escantada.»

Díxome, que esta dueña era bien su conosçienta.
Yo le dixé: «Por Dios, amiga, guardad vos de sobervienta.»
Ella dis': «Pues fue casada, creed que se non arrepienta, 235
»que non ay mula de albarda que la troya non consienta.

»Míembrese vos, buen amigo, de lo que desir se suele,
»que çibera en molino el que ante viene, muele,
»mensaje que mucho tarda, a muchos omes demuele
»el omen aperçebido nunca tanto se duele. 240

»Amigo, non vos durmades, que la dueña que desides,
»otro quier' casar con ella, pide lo que vos pedides,
»es omen de buen linage, viene donde vos venides,
»vayan ante vuestros ruegos que los agenos convides.

»Yo lo trayo estorvando por quanto non lo afinco, 245
»ca es omen bien escaso, pero que es muy rico,
»mandome por vestuario una piel e un pellico,
»Diomelo tan bien parado, que nin es grande, nin chico.

»El presente que se da luego, si es grande de valor,
»quebranta leyes e fueros, e es del derecho señor, 250
»a muchos es grand' ayuda, a muchos estorvador,
»tiempo ay que aprovecha, et tiempo ay que fas' peor.

»Esta dueña que desides, mucho es en mi poder
»si non por mí, non la puede omen del mundo aver,
»yo sé toda su fasienda, et quanto a de faser, 255
»por mi consejo lo fase más que non por su querer.

»Non vos diré más rasones, que asás vos e fablado,
»de aqueste ofiçio vivo, non e de otro coydado,
»muchas veses e tristesa del laserio ya pasado,
»porque me non es agradeçido, nin me es gualardonado. 260

»Si me diéredes ayuda de que pase algún poquillo,
»e esta dueña e a otras moçetas de cuello albillo,
»yo faré con mi escanto, que se vengan paso a pasillo,
»en aqueste mi farnero las traeré al sarçillo.»

Yo le dixé: «Madre señora, yo vos quiero bien pagar, 265
»el mi algo et mi casa a todo vuestro mandar,
»de mano tomad pellote, e id, nol' dedes vagar,
»pero ante que vayades, quiero vos yo castigar.

»Todo el vuestro cuydado sea en aqueste feccho,
»trabajat en tal manera porque ayades provecho. 270
»De todo vuestro trabajo avredes ayuda e pecho,
»pensat bien lo que fablades con seso e con derecho.

»Del comienço fasta el cabo pensat bien lo que digades,
»fablat tanto et tal cosa, que non vos arrepintades,
»en la fin está la honra e la deshonra, bien creades, 275
»do bien acaba la cosa, allí son todas bondades.

»Mejor cosa es al ome, al cuerdo e al entendido,
»callar do no le empeçe, et tiéenle por sesudo,
»que fablar lo que non le cumple, porque sea arrepentido
»o piensa bien lo que fablas, o calla, o faste mudo.» 280

La buhona con farnero va taniendo cascaveles,
meniando de sus joyas, sortijas, et alfileres,
desía por fasalejas: «Comprad aquestos manteles.»
Vídola doña Endrina, dixo: «Entrad, non reçeledes.»

Entró la vieja en casa, díxole: «Señora fija, 285
 »para esa mano bendicha, quered esta sortija:
 »si vos non me descubrierdes, desir vos he una pastija,
 »que pensé aquesta noche» (Poco a poco la aguija.)

«Fija, siempre estades en casa ençerrada,
 »sola envegeçedes, quered alguna vegada 290
 »salir andar en la plaça con vuestra beldat loada,
 »entre aquestas paredes non vos prestará nada.

»En aquesta villa mora muy fermosa mançebía,
 »mançebillos apostados et de buena loçanía,
 »en todas buenas costumbres creçen de cada día, 295
 »nunca ver puede omen a tan buena compañía.

»Muy bien me resçiben todos con aquesta pobledat,
 »el mejor e el más noble de linaje e de beldat
 »es don Melón de la Uerta, mançebillo de verdat,
 »a todos los otros sobra en fermosura e bondat. 300

»Todos quantos en su tiempo en esta tierra nasçieron
 »en riquezas e en costumbres tanto como él non creçieron,
 »con los locos fásese loco, los cuerdos d'él bien dixieron,
 »manso más que un cordero, nunca pelear lo vieron,

»el sabio vençer al loco con consejo no es tan poco, 305
 »con los cuerdos estar cuerdo, con locos fase se loco,
 »el cuerdo non enloquese por fablar al roça poco
 »yo lo pienso en mi pandero muchas veçes que lo toco.

»Mançebillo en la villa atal non se fallará,
 »non estraga lo que gana, antes lo goardará, 310
 »creo bien que tal fijo al padre semejará,
 »en el beserrillo verá omen el buey que fará.

»El fijo muchas veses como el padre prueba,
 »en semejar fijo al padre non es cosa tan nueva,
 »el coraçón del ome por el coraçón se prueba, 315
 »grand amor et grand saña non puede ser, que no se mueva.

»Ome es de buena vida, et es bien acostumbrado,
»creo que casaría él convusco de buen grado;
»si vos lo bien sopiésedes, cuál es e quán preñado,
»vos querríades aquesto que yo vos he hablado. 320

»A veçes luenga fabla tiene chico provecho,
»quien mucho fabla, yerra, díselo el derecho,
»et de comienço chico viene granado fecho,
»a veçes cosa chica fase muy grand despecho.

»Et a veses pequeña fabla bien dicha e chico ruego 325
»obra mucho en los fechos, a veçes recabda luego
»e de chica çentella nasçe grand llama de fuego,
»e vienen grandes peleas a veçes de chico juego.

»Siempre fue mi costumbre e los mis pensamientos
»levantar yo de mío, e mover casamientos, 330
»hablar como en juego tales somovientos
»fasta que yo entienda e vea los talentos.

»Agora, señora fija, desitme vuestro coraçón,
»esto que vos he hablado si vos plase o si non
»guardar vos he poridat, çelaré vuestra raçón, 335
»sin miedo fablat conmigo quantas cosas son.»

Respondiole la dueña con mesura et bien:
«Buena muger, desidme: ¿quál es ése o quién,
»que vos tanto loades e quántos bienes tien'?
»Yo pensaré en ello, si para mi convien'» 340

Dixo Trotaconventos: «¿Quién es, fijas señora?
»Es aparado bueno, que Dios vos trajo agora,
»mançebillo guisado, en vuestro barrio mora,
»don Melón de la Uerta, queredlo en buen hora.

»Creedme, fija señora, que quantos vos demandaron 345
»a par de este mançebillo ningunos non llegaron,
»el día que vos nasçistes, fadas albas vos fadaron,
»que para ese buen donayre atal cosa vos guardaron.»

Dixo doña Endrina: «Callad ese predicar,
»que ya ese parlero me coydó engañar, 350
»muchas otras vegadas me vino a retentar,
»mas de mí él nin vos non vos podredes alabar.

»La muger que vos cree las mentiras parlando,
»et cree a los omes con mentiras jurando,
»sus manos se contuerçe del corazón travando, 355
»que mal se lava la cara con lágrimas llorando.

»Déxame de tus roídos, que yo tengo otros coydados
»de muchos que me tienen los mis algos forçados,
»non se viene en miente d'esos malos recabdos,
»nin te cumple agora desirme esos mandados.» 360

«A la fe», dixo la vieja, «desque vos ven viuda
»sola, sin compañero, non sodes tan temida:
»es la viuda sola más que vaca corrida,
»por ende aquel buen omen vos temía defendida.

»Éste vos tiraría de todos esos pelmasos, 365
»de pleytos, e de afruentas, de vergüenças e de plasos,
»muchos disen que coydan paravos tales lasos
»fasta que non vos dexen en las puertas llumasos.

»Guardatvos mucho d'esto, señora doña Endrina,
»sí non contesçervos puede a vos mucho ayna, 370
»como la abutarda, quando la golondrina
»le dava buen consejo, como buena madrina.»

De cómo el arçipreste fue a provar la sierra e de lo que le contesçió con la serrana [950-970]

Provar todas las cosas el apóstol lo manda:
fui a provar la sierra, e fis loca demanda:
luego perdí la mula, non fallava vianda,
quien más de pan de trigo busca, sin seso anda.

El mes era de março, día de Sant Meder 5

pasado el puerto Loçoya fui camino prender
de nieve e de graniso non ove do me absconder
quien busca lo que non pierde, lo que tien debe perder.

Ençima de este puerto vime en rebata,
fallé una vaquerisa çerca de una mata: 10
preguntele, quién era respondiome la chata:
«Yo só la chata resia, que a los omes ata.

»Yo goardo el portadgo et el peage cojo,
»el que de grado me paga, non le fago enojo,
»el que non quiere pagar, priado lo despojo; 15
»págame, si non verás, cómo trillan rastrojo.»

detúvome el camino, como era estrecho,
una vereda estrecha, vaqueros la avían fecho,
desque me vi en coyta, arresido, mal trecho,
«Amiga», díxel', «amidos fase el can barbecho, 20

»déxame pasar, amiga, darte he joyas de sierra,
»si quieres, dime cuáles usan en esta tierra,
»ca, segund es la fabla, quien pregunta non yerra,
»et por Dios dame posada, que el frío me atierra.»

Respondiome la chata: «Quien pide non escoge, 25
»prométeme que quiera antes que me enoje,
»non temas, si m' das algo, que la nieve mucho moje
»conséjote que te avengas antes que te despoje.»

Como dise la vieja quando bebe su madeja;
«Comadre, quien más non puede amidos morir se dexa.» 30
Yo desque me vi con miedo, con frío e con quexa
mandele pancha con broncha e con çorrón de coneja,

echome a su pescueso por las buenas respuestas,
et a mí non me pesó, porque me llevó a cuestas:
escusome de pasar los arroyos et las cuestas, 35
fis' de lo que y pasó las copras de yuso puestas.

Cántica de serrana

Pasando una mañana por el puerto de Malagosto
salteome una serrana a la asomada del rostro,
«Fa de maja», dis' «¿dónde andas, qué buscas o qué demandas
»por aqueste puerto angosto?» 40

Díxele yo a la pregunta: «Vome fasia Sotos albos.»
Dis: «El pecado barruntas en fablar verbos tan blavos:
»que por esta encontrada, que yo tengo guardada,
»non pasan los omes salvos.»

Paróseme en el sendero la gaha roín heda: 45
«Alahe,», dis', «escudero, aquí estaré yo queda:
»fasta que algo me prometas, por mucho que te arremetas
»non pasarás la vereda.»

Díxele yo: «¡Por Dios, vaquera, non me estorves mi jornada,
»tírate de la carrera, que non tray para ti nada.» 50
Ella dis: «Dende te torna, por Somosierra trastorna,
»que non avrás aquí posada.»

La chata endiablada, que Santillán la confonda,
enaventome el dardo, dis: «Por el padre verdadero
»tú me pagarás hoy la ronda.» 55

Fasía nieve e granisaba, díxome la chata luego,
fascas que me amenasaba: «Págam', si non, verás juego.»
Díxel' yo: «Pardiós, fermosa, desirvos he una cosa:
»más querría estar al fuego.»

Dis': «Yo te levaré a casa, e mostrarte he el camino, 60
»faserte he fuego, e blasa, darte he del pan e del vino
»alahé, promed algo, et tenerte he por fidalgo:
»buena mañana te vino.»

Yo con miedo et arresido prometil' una garnacha,
et mandel' para el vestido una broncha et una pancha: 65
ella dis: «Dam' más, amigo, anda acá trota conmigo,
»non ayas miedo al escacha.»

Tomome resio por la mano, en su pescueso me puso
como a çurrón liviano, e levom' lo cuesto ayuso,
«¡Ha de duro! Non te espantes, que bien te daré que yantes, 70
»como es de la sierra uso.»

Púsome mucho ayna en una venta con su enhoto,
diome foguera de ensina, mucho gaçapo de soto,
buenas perdiçes asadas, fogaças mal amasadas,
et buena carne de choto. 75

De buen vino un quartero, manteca de bacas mucha,
mucho queso asadero, leche, natas e una trucha;
dise luego: «¡Ha de duro! comamos d'este pan duro
»después faremos la lucha.»

Después fui un poco estando, fui me desatirisiendo, 80
como me iba calentando, así me iba sonriendo,
oteome la pastora, dis': «Ya compañero agora,
»creo que vo entendiendo.»

La vaquera trabiesa dis:' «Caminemos un rato
»liévate dende apriesa, desvuélvete de aques'hato.» 85
Por la muñeca me priso, ove de faser quanto quiso,
creo que fis' buen barato.

De la pelea que ovo don Carnal con la Cuaresma [1067-1127]

Açercándose viene un tiempo de Dios santo,
fui me para mi tierra por folgar algún rato,
dende a siete días era Quaresma tanto
puso por todo el mundo miedo e grand' espanto,

Estando a la mesa con don Jueves Lardero, 5
truxo a mí dos cartas un ligero trotero,
desirvos he las notas, ser vos tardinero,
ca las cartas leídas dilas al mensagero.

«De mí, Santa Quaresma, sierva del Salvador,
»enviada de Dios a todo pecador, 10
»a todos los arçiprestes et clérigos con amor,
»salud en Jesu Christo fasta la pasqua mayor.

»Sabed, que me dixieron, que ha çerca de un año,
»que anda don Carnal sañudo muy estraño
»astragando mi tierra, fasiendo mucho daño, 15
»vertiendo mucha sangre de lo que más me asaño:

»Et por esta rasón en virtud de obediçia
»vos mando firmemente so pena de sentençia,
»que por mí e por mi ayuno e por mi penitençia,
»que lo desafiedes con mi carta de creençia. 20

»Desidle de todo en todo, que de hoy siete días
»la mi persona mesma, e las compañas mías
»iremos pelear con él, e con todas sus porfias,
»creo que se me non detenga en las carneçerías.

»Dadla al mensajero esta carta leída, 25
»liévela por la tierra, non la traya escondida,
»que non diga su gente, que non fue aperçebida:
»dada en Castro de Ordiales, en Burgos resçebida.»

Otra carta traía abierta e sellada,
una concha muy grande de la carta colgada, 30
aquél era el sello de la dueña nombrada;
la nota es aquésta, a don Carnal fue dada:

«De mí doña Quaresma, justiçia de la mar,
»algoaçil de las almas, que se an de salvar,
»a ti Carnal goloso, que te non coydas fartar, 35
»envíote el ayuno por mí desafiar.

»Desque hoy en siete días tú e tu almohalla
»que seades conmigo en campo a la batalla,
»fasta el Sábado Santo darvos he lid sin falla;
»de muerto o de preso non podrás escapalla.» 40

Leí amás las cartas, entendí el ditado,
vi que venía a mí el un fuerte mandado,
ca non tenía amor, nin era enamorado,
a mí e a mi huésped púsonos en coydado.

Do tenía a don Jueves por huésped a la mesa, 45
levantose bien alegre, de lo que non me pesa;
dixo: «Yo só el alfrés contra esta mal apresa,
»yo justaré con ella, que cada año me sospesa.»

Diome muchas graçias por el buen combid, 50
fuese, e yo fis' mis cartas, díxele al Viernes: «Id
»a don Carnal mañana, todo esto le desid,
»que venga aperçebido el martes a la lid.»

Las cartas resçebidas, don Carnal orgulloso 55
mostró en sí esfuerço, pero estaba medroso:
non quiso dar respuesta, vino a mí acuçioso,
truxo muy grand' mesnada, como era poderoso.

Desque vino el día del plazo señalado, 60
vino don Carnal, que ante estava esforçado,
de gentes muy guarnidas muy bien acompañado,
serie don Alexandre de tal real pagado.

Puso en las delanteras muchos buenos peones,
gallinas, e perdiçes, conejos, e capones,
ánades, e lavancos, e gordos ansarones,
fazían su alarde çerca de los tisones.

Éstos traíen lanzas de peón delantero, 65
espetos muy cumplidos de fierro e de madero,
escudábanse todos con el grand' tajadero,
en la buena yantar éstos venían primero.

En pos los escudados están los ballesteros, 70
las ánsares, çeçinas, costados de carneros,
piernas de puerco fresco, los jamones enteros:
luego en pos aquéstos están los caballeros.

Las puestas de la vaca, lechones et cabritos, 75
allí andan saltando e dando grandes gritos,
luego los escuderos, muchos quesuelos fritos,
que dan de las espuelas a los vinos bien tintos.

Traía buena mesnada rica de infançones,
muchos buenos faysanes, los loçanos pavones,
venían muy bien guarnidos, enfiestos los pendones,
traían armas estrañas, e fuertes guarnisiones. 80

Eran muy bien labladas, templadas, e bien finas,
ollas de puro cobre traían por capellinas,
por adargas calderas, sartenes e cosinas,
real de tan grand' preçio non teníen las sardinas.

Vinieron muchos gamos, e el fuerte jabalí, 85
«Señor», dis', «non me escusedes de aquesta lid a mí,
»que ya muchas vegadas lidié con don Alí.
»Usado só de lid, siempre por ende valí.»

Non avía acabado desir bien su verbo,
ahevos a do viene muy ligero el çiervo: 90
«Homíllome», dis', «señor, yo, el tu leal siervo,
»por te faser servicio ¿non fui por ende siervo?»

Vino presta e ligera al alarde la liebre,
«Señor», dis', «a la dueña yo le metré la fiebre,
»dalle he sarna e diviosos, que de lidiar non l' miembro 95
»más querría mi pelleja quando alguno le quiebre.»

Vino el cabrón montés con corços e torcasas,
desiendo sus braburas e muchas amenazas;
«Señor», dis' «a la dueña si conmigo la enlasas,
»non te podrá empeşer con todas sus espinaças.» 100

Vino su paso a paso el buey viejo lindero:
«Señor», dis', «a herrén me echa hoy el llugiero,
»non sé para afrue en carrera nin ero,
»mas fágote serviçio con la carne e cuero.»

Estava don Toçino con mucha otra çeçina, 105
cidiérvadas e lomos finchida la cosina,
todos aperçebidos para la lid malina,
la dueña fue maestra, non vino tan ayna.

Como es don Carnal muy grand emperador,
et tiene por el mundo poder como señor, 110
aves et animalias por el su grand amor
vinieron muy humildes, pero con grand' temor.

Estava don Carnal ricamente asentado,
a mesa mucho farta en un rico estrado,
delante sus juglares como omen honrado, 115
de sus muchas viandas era bien abastado.

Estava delante d'él su alférez homil,
el hinojo fincado, en la mano el barril,
tañía a menudo con el su añafil,
parlava mucho el vino de todos algauçil. 120

Desque vino la noche, mucho después de çena,
que tenía cada uno ya la talega llena,
para entrar en fasienda con la dueña serena,
adormiéronse todos después de la hora buena.

Esa noche los gallos con grand' miedo estovieron, 125
velaron con espanto, nin punto non dormieron:
non avía maravilla, que sus mugeres perdieron:
por ende se alborotaron del roído que oyeron.

Fasía la media noche en medio de las salas
vino doña Quaresma: «¡Dios Señor, tú me valas!» 130
Dieron voses los gallos, batieron de las alas,
llegaron a don Carnal aquestas nuevas malas.

Como avía el buen omen sobra mucho comido,
con la mucha vianda mucho vino ha bebido,
estava apesgado e estava adormido, 135
por todo el su real entró el apellido.

Todos amodorrados fueron a la pelea,
pusieron las sus fases, ninguno non platea,
la compañia del mar las sus armas menea,
viniéronse a ferir desiendo todos: «¡Ea!» 140

El primero de todos que ferió a don Carnal,
fue el puerro cuello albo, e feriole muy mal,
físole escupir flema, ésta fue grand' señal,
tovo doña Quaresma que era suyo el real.

Vino luego en ayuda la salada sardina, 145
ferió muy resiamente a la gruesa gallina,
atravesósele en el pico, afogola ayna,
después a don Carnal falsol' la capellina.

Vinien las grandes mielgas en esta delantera,
los berdeles e gibias guardan la costanera: 150
vuelta es la pelea de muy mala manera,
caía de cada cabo mucha buena mollera.

De parte de Valençia venien las anguilas
salpresas e trechadas a grandes manadillas,
daban a don Carnal por medio de las costillas, 155
las truchas de alberche dábanle en las mexillas.

Ay andaba el atún como un bravo león,
fallose con don Tosino, díxole mucho baldón,
si non por doña Ceçina que l' desvió el pendón,
diéranl' a don Ladrón por medio del coraçón. 160

De parte de bayona venien muchos caçones,
mataron las perdiçes, castraron los capones,
del río de Enares venían los camarones,
fasta en Guadalquivil ponían sus tendejones.

Allí con los lavancos lidian barvos et peçes, 165
dis' la pixota al puerco: «¿Dó estás, que non paresçes?
»Si ante mí te paras, darte he lo que mereçes,
»ençiérrate en la mesquita, non vayas a las preses.»

Allí vino la lija en aquel desbarato,
traía muy duro cuero con mucho garabato, 170
et a costados e a piernas dávalos negro rato,
así trabava d'ellos como si fuese gato.

Recudieron del mar, de piélagos e charcos
compañas mucho estrañas e de diversos marcos,
traían armas muy fuertes, e ballestas, e arcos: 175
más negra fue aquésta que non la de Larcos.

De Sant Ander vinieron las bermejas langostas,
traían muchas saetas en sus aljabas postas,
fasían a don Carnal pagar todas las costas,
las plasas, que eran anchas, fasíansele angostas. 180

Fecho era el pregón del año jubileo,
para salvar sus almas avían todos deseo,
quantos son en la mar vinieron al torneo,
arenques et besugos vinieron de Bermeo.

Andava y la utra con muchos combatientes, 185
feriendo e matando de las carnosas gentes,
a las torcasas matan las sabogas valientes,
el delfín al buey viejo derribole los dientes.

Sábalos et albuces et la noble lamprea
de Sevilla et de Alcántara venían a levar prea, 190
sus armas cada uno en don Carnal emprea,
non le valía nada de çeñir la correa.

Bravo andava el sollo, un duro villanchón,
tenía en la su mano grand' maça de un trechón,
dio en medio de la fruenta al puerco e al lechón, 195
mandó que los echasen en sal de Villenchón.

El pulpo a los pavones non les dava vagar,
nin a los faysanes non dexava volar,
a cabritos et a gamos queríalos afogar,
como tiene muchas manos, con muchos puede lidiar. 200

Allí lidian las ostras con todos los conejos,
con la liebre justavan los ásperos cangrejos,
d'ella e d'ella parte danse golpes sobejos,
de escamas et de sangre van llenos los vallejos.

Allí lidia el conde de Laredo muy fuerte, 205
congrio, çeçial, e fresco mandó mala suerte
a don Carnal siguiendo, llegándol' a la muerte,
está mucho triste, non falla que l' confuerte.

Tomó ya quanto esfuerço e tendió su pendón, 210
ardís et denodado fuese contra don Salmón.
De Castro de Urdiales llegaba esa saçón,
atendiole el fidalgo, non le dixo de non.

Porfiaron grand' pieça, e pasaron grand pena, 215
si a Carnal dexaran, diéral' mal estrena,
mas vino contra él la gigante ballena,
abrazose con él, echolo en la arena.

Las más de sus compañas eran ya fallestidas, 220
muchas d'ellas murieron, et muchas eran foídas,
pero ansí apeado fasía grandes acometidas,
defendiose quanto pudo con manos enfraqueçidas.

Como estaba ya con muy pocas compañas,
el jabalín et el çiervo fuyeron a las montañas,
todas las otras reses fuéronle muy estrañas,
los que con él fincaron, non valían dos castañas.

Si non fuese la çeçina con el grueso toçino, 225
que estaba amarillo de días mortestino,
que non podía de gordo lidiar sin el buen vino
estaba muy señero, çeçado e mesquino.

La mesnada del mar fíose un tropel, 230
fincaron las espuelas, dieron todos en él,
non lo quisieron matar, hobieron duelo d'él,
a él e a los suyos metieron en un cordel.

Troxiéronlos atados porque non escapasen, 235
diéronlos a la dueña ante que se aforrasen,
mandó luego la dueña, que a Carnal guardasen,
et a doña Ceçina con el toçino colgasen.

Mandolos colgar altos bien como atalaya,
et que a descolgallos ninguno y non vaya,
luego los enforcaron de una viga de faya,
el sayón iba desiendo: «Quien tal fiso tal haya.» 240

Mandó a don Carnal, que guardase el ayuno,
et que lo toviesen ençerrado a do non lo vea ninguno,
si non fuese doliente o confesor alguno,
et que l' diesen a comer al día manjar uno.

De cómo morió Trotaconventos, et de cómo el arçipreste fase su planto denostando et maldesiendo la muerte [1520-1575]

¡Ay Muerte! muerta seas, muerta, e mal andante,
mataste a mi vieja, matases a mí ante,
enemiga del mundo, que non as semejante,
de tu memoria amarga non es que non se espante.

Muerte al que tú fieres, liévastelo de belmés, 5
al bueno e al malo, al rico, et al refés,
a todos los egualas, e los lievas por un pres,
por papas et por reyes non das una vil nues.

Non catas señorío, deudo, nin amistad,
con todo el mundo tienes continua enemistad, 10
non ay en ti mesura, amor, nin piedad,
si non dolor, tristesa, pena, e grand crueldad.

Non puede foír omen de ti, nin se asconder,
nunca fue quien contigo podiese bien contender,
la tu venida triste non se puede entender, 15
desque vienes, non quieres a ome atender.

Dexas el cuerpo yermo a gusanos en fuesa
al alma que lo puebra, liévastela de priesa,
non es omen çierto de tu carrera aviesa,
de fablar en ti, Muerte, espanto me atraviesa. 20

Eres en tal manera del mundo aborrida,

que por bien que lo amen al omen en la vida,
en punto que tú vienes con tu mala venida
todos fuyen d'él luego como de res podrida.

Los que l' aman, et quieren, et quien ha avido su compañía, 25
aborrésçenlo muerto como a cosa estraña,
parientes, et amigos todos le tienen saña.
Todos fuyen del fuego, como si fuese araña.

De padres, et de madres los fijos tan queridos, 30
amigos, e amigas, deseados, et servidos,
de mugeres leales los sus buenos maridos,
desque tú vienes, Muerte, luego son aborridos.

Fases al mucho rico yaser en grand poblesa,
non tiene una miaja de toda su riqueza, 35
el que vivo es bueno e con mucha noblesa,
vil, fediondo es muerto, aborrida vilesa.

Non ha en el mundo libro, nin escrito, nin carta,
ome sabio, nin reçio, que de ti bien departa,
en el mundo non ha cosa, que con bien de ti se parta,
salvo el cuervo negro que de ti, Muerte, se farta. 40

Cada día le dises que tú le fartarás,
el omen non es çierto cuándo et cuál matarás,
el que bien faser podiese, hoy le valdría más,
que non atender a ti nin a tu amigo cras.

Señores, non querades ser amigos del cuervo, 45
temed pues sus amenazas, non fagades su ruego,
el bien que faser podierdes, fasedlo y e luego,
tened, que cras morredes, ca la vida es juego.

La salud et la vida muy ayna se muda,
en un punto se pierde quando omen non cuda, 50
el bien que farás cras, palabra es desnuda,
vestidla con la obra ante que muerte acuda.

Quien en mal juego porfía, más pierde que non cobra,

coyda echar su suerte, echa mala çoçobra,
amigos, aperçebidvos, et faser buena obra, 55
que desque viene la Muerte, a toda cosa sobra.

Muchos cuydan ganar quando disen a todo,
viene un mal asar, trae dados en rodo.
Llega el omen tesoros por lograrlos a podo,
viene la muerte luego, e déxalo con lodo. 60

Pierde luego la fabla e el entendimiento,
de sus muchos tesoros e de su allegamiento
non puede levar nada, nin faser testamento,
los averes llegados derrámalos mal viento.

Desque los sus parientes la su muerte barruntan, 65
por lo heredar todo amenudo se ayuntan,
quando al físico por su dolença preguntan,
si dise que sanará, todos gelo repuntan.

Los que son más propincos, hermanos et hermanas,
non coydan ver la hora, que tengan las campanas: 70
más preçian la herençia çercanos e çercanas,
que non el parentesco nin a las barbas canas.

Desque l' sal' el alma al rico pecador,
déxanlo so la tierra solo, todos an pavor,
roban todos el algo, primero lo mejor, 75
el que lieva lo menos tiénese por peor.

Mucho fassen, que luego lo vayan a soterrar,
témense, que las arcas les an de desferrar,
por oír luenga misa non lo quieren errar,
de todos sus tesoros danle poca axuar. 80

Non dan por Dios a pobres, nin cantan sacrificios,
nin disen oraciones, nin cumplen los ofiçios,
lo más que siempre fassen los herederos noviçios,
es dar voses al sordo, mas non otros serviçios.

Entiérranlo de grado, e desque a graçias van, 85

amidos, tarde o nunca en misa por él están;
por lo que ellos andavan, ya fallado lo an,
ellos lievan el algo, el alma lieva Satán.

Si dexa muger moça, rica o paresçiente,
ante de misa dicha otros la an en miente, 90
que casará con más rico, o con moço valiente,
muda el trentapnario, del duelo poco se siente.

Allegó el mesquino, et non sopo para quién,
et magüer que cada día esto ansí avién,
non ha omen que faga su testamento bien, 95
fasta que ya por ojo la muerte ve que vien'.

Muerte, por más desirte a mi corazón fuerço,
nunca das a los omes conorte nin esfuerço,
si non de que es muerto, que l' come escuerço,
en ti tienes la tacha que tiene el mastuerço. 100

Fase doler la cabeza al que lo mucho coma,
otrosí tu mal moço en punto que asoma
en la cabeza fiere, a todo fuerte doma,
non le valen mengías desque tu rabia le toma.

Los ojos tan fermosos pónelos en el techo, 105
ciégaslos en un punto, non an en sí provecho,
enmudeçes la fabla, fases enronqueser el pecho,
en ti es todo mal, rencura et despecho.

El oír et el oler, el tañer, el gustar,
todos los çinco sesos tú los vienes tomar; 110
non ay omen que te sepa del todo denostar,
quando eres denostada ¿dó te vienes acostar?

Tiras toda vergüença, desfaes fermosura,
desadonas la graçia, denuestas la mesura,
enflaqueses la fuerza, enloquesçes cordura, 115
lo dulçe fases fiel con tu mucha amargura.

Despreçias loçanía, el oro escureçes,

desfases la fechura, alegría entristeçes,
mansillas la limpieça, cortesía envileçes,
Muerte, matas la vida, al mundo aborreçes. 120

Non plases a ninguno, a ti con muchos plase,
con quien mata e muere, e con qualquier que mal fase
toda cosa bien fecha tu maço la desfase,
non ha cosa que nasca, que tu red non enlase.

Enemiga del bien, en el mal amador, 125
natura as de gota del mal e de dolor,
al lugar do más sigues, aquél va muy peor,
do tú tarde requieres, aquél está mejor.

Tu morada por siempre es infierno profundo,
tú eres mal primero, tú eres mal segundo, 130
pueblas mala morada, e despueblas el mundo;
dises a cada uno: «Yo sola a todos mudo.»

Muerte, para ti es fecho el lugar infernal,
ca veviendo omen siempre en mundo terrenal,
non avríe de ti miedo nin de tu mal hostel, 135
non temeríe tu venida la carne humanal.

Tú yermas los pobrados, pruebas los çeminterios,
refases los fosarios, destruyes los imperios,
por tu miedo los santos resaron los salterios,
si non Dios, todos temen tus penas e tus laserios. 140

Tú despoblaste, Muerte, al çielo, e sus sillas,
los que eran limpieça feçístelos mansillas,
feçiste de los ángeles diablos e rensillas,
escotan tu manjar a dobladas e sensillas.

El señor que te fiso tú a éste mateste, 145
Jesu Christo Dios et ome, tú aqeste peneste
al que tiene el çielo e la tierra, a éste
tú le posiste miedo, e tú lo demudeste.

El infierno lo teme, e tú non lo temiste,

temiote la su carne, grand miedo le posiste, 150
la su humanitat por tu miedo fue triste,
la Deidat non te temió entonçe, non la viste.

Non l' cataste nin l' viste, viote él, bien te cató,
la su muerte muy cruel, a él mucho espantó,
al infierno, et a los suyos, et a ti mal quebrantó, 155
tú l' mataste una hora, él por siempre te mató.

Quando te quebrantó, entonçe lo conoçiste,
si ante lo espantaste, mil tanto pena oviste,
dionos vida moriendo al que tu muerte diste,
saconos de cautivo la crus en que l' posiste. 160

A santos que tenías en tu mala morada
por la muerte de Christus les fue la vida dada,
fue por su santa muerte tu casa despoblada,
quíeresla poblar matándol', por su muerte fue yermada.

Sacó de las tus penas a nuestro padre Adán, 165
a Eva nuestra madre, a sus hijos Sen, e Can,
a Jafet, a patriarcas, al bueno de Abriaham,
a Isac, e a Isaías tomolos, non te dexó Dan.

A Sant Joan el Bautista con muchos patriarcas,
que los tenías en las penas, en las tus malas arcas, 170
al cabdillo de Moysén, que tenías en tus barcas,
profetas, et otros santos muchos, que tú abarcas.

Yo desir non sabría quáles eran tenidos,
quantos en tu infierno estavan apremidos,
todos los sacó como santos escogidos; 175
mas contigo dexó los tus malos perdidos.

A los suyos levolos con él a Paraíso,
do an vida veyendo más gloria quien más quiso;
Él nos lieve consigo que por nos muerte priso,
guárdenos de tu casa, non fagas de nos riso. 180

A los perdidos malos, que dexó en tu poder,

en fuego infernal los fases tú arder,
en penas infernales los fases ençender,
para siempre jamás non los as de prender.

Dios quiera defendernos de la tu çalagarda, 185
Aquél nos guarde de ti que de ti non se goarda,
ca por mucho que vivamos, por mucho que se tarda,
avenir es tu rabia, que a todo el mundo escarda.

Tanto eres, Muerte, sin bien et atal, 190
que desir mon se puede el diesmo de tu mal;
a Dios me acomiendo, que yo non fallo ál
que defenderme pueda de tu venida mortal.

Muerte desmesurada, matases a ti sola,
¿qué oviste conmigo? ¿mi leal vieja dó la?
Que me la mataste, Muerte, Jesu Christo complola 195
por su santa sangre, e por ella perdónola.

¡Ay mi Trotaconventos, mi leal verdadera!
Muchos te seguían viva, muerta yases señera,
¿a dó te me an levado? non sé cosa çertera,
nunca toma con nuevas quien anda esta carrera. 200

Cierto en paraíso tú estás asentada,
con dos mártýres debes estar acompañada,
siempre en este mundo fuste por dos maridada;
¡Quién te me rebató, vieja, por mí siempre lasrada.

A Dios merçed le pido que te dé la su gloria, 205
que más leal trotera nunca fue en memoria,
faserte he un pitafio escrito con estoria.

Daré por ti limosna, e faré oraçión,
faré cantar misas, e daré oblaçión;
la mi Trotaconventos ¡Dios te dé redençión! 210
El que salvó el mundo ¡él te dé salvaçión!

Dueñas, non me retebdes, nin me digades moçuelo,
que si a vos sirviera, vos avríades d'ella duelo,

lloraries por ella, por su sutil ansuelo,
que quantas siguía, todas ivan por el suelo. 215

Alta muger nin baxa, ençerrada nin escondida
non se le detenía, do fasía debatida;
non sé omen nin dueña que tal oviese perdida,
que non tomase tristesa, e pesar sin medida.

Físele un pitafio pequeño con dolor, 220
la tristesa me fiso ser rudo trovador,
todos los que lo oyéredes por Dios nuestro Señor,
la oración fagades por la vieja de amor.

Poesía de los siglos XIV y XV

CANCILLER PERO LÓPEZ DE AYALA

(Vitoria, 1332 - Calahorra, 1407)

LIBRO RIMADO DE PALACIO

[La sabiduría jobiana. Estrofas 1083-1086]

Por verdat, muchas vezes, la dura tentación
Trae al omne mesquino a grant desesperación;
Mas lloros e tristura e firme contrición
Acorre al cuitado e dal' consolación.

Seguridat desta vida trabajo es e dolor 5
A los malos que ponen aquí el su amor
E las adversidades traen al pecador
Para alcançar los bienes del alto Criador.

En esta vida mesquina, si menos alcançares,
Tú menos temerás, si lo tú bien pesares; 10
Ca la muy grant cobdiçia, quando menos catares,
Fázelo perder todo con muy muchos pesares.

Por un muy breve tiempo, que aquí nos duramos,

Con blanduras de carnes, nuestras almas cargamos
De yerros e de males, después siempre lazramos, 15
Dios quiera acorre; mas nos mal lo pensamos.

DANZA DE LA MUERTE

(Siglo XIV)

DIZE LA MUERTE

Yo so la muerte cierta a todas criaturas
que son y serán en el mundo durante.
Demando y digo: o omne, ¿por qué curas
de vida tan breve en punto pasante?;
pues non ay tan fuerte fin rezio gigante 5
que deste mi arco se puede anparar,
conviene que mueras quando lo tirar
con esta mi frecha cruel traspasante.

¿O piensas por ser mançebo valiente,
o ninno de días, que aluene estaré, 10
e fasta que liegues a viejo inpotente
la mi venida me detardaré?
Avísate bien que yo llegaré
a ti a desora, que non he cuidado
que tú seas mancebo o viejo cansado. 15
que qual te fallare, tal te levaré.

A la dança mortal venit los nasçidos
que en el mundo soes de qualquiera estado;
el que non quisiere, a fuerça e amidos
fazer le he venir muy toste priado. 20
Pues que ya el fraire vos ha pedricado
que todos vayaes a fazer penitencia,
el que non quisiere poner diligencia
por mí non puede ser más esperado.

PRIMERAMENTE LLAMA A SU DANÇA
A DOS DONZELLAS

A esta mi dança traxe de presente 25
estas Dos donzellas que vedes fermosas;
ellas vinieron de muy mala mente
oir mis canciones, que son dolorosas.
Mas non les valdrán flores e rosas
nin las composturas que poner solían. 30
De mí, si pudiesen, partir se querrían;
mas non puede ser, que son mis esposas.

A éstas e a todos por las aposturas
daré fealdad, la vida partida,
e desnudedad por las vestiduras; 35
por sienpre jamás, muy triste aborrida,
e por los palacios daré, por medida,
sepulcros oscuros de dentro fedientes,
e por los manjares, gusanos royentes
que coman de dentro su carne podrida. 40

E porque el Santo Padre es muy alto sennor,
e en todo el mundo non ay su par,
desta mi dança sera guiador;
desnude su capa, comience a sotar.
Non es ya tienpo de perdones dar 45
nin de celebrar en grande aparato,
e yo le daré en breve mal rato.
¡Dançad, Padre Santo, sin más retardar!

DIZE EL PADRE SANTO

¡Ay de mí triste, que cosa tan fuerte
a mí que tractava tan grand perlazía! 50
¡ayer de pasar agora la muerte
e non me valer lo que dar solía!
Beneficios e honrras e grand sennoría
tove en el mundo pensando vevir;
pues de ti, muerte, non puedo fuir, 55
¡Valme Jhesu Cristo, e tú, Virgen Maria!

DIZE LA MUERTE

Non vos enojedes, sennor Padre Santo,
de andar en mi dança que tengo ordenada.
Non vos valdrá el bermejo manto:
de lo que feziste abredes soldada. 60
Non vos aprovecha echar la cruzada,
proveer de obispados nin dar beneficios;
aquí moriredes sin fer más bolliçios.
¡Dançad, inperante, con cara pagada!

DIZE EL ENPERADOR

¿Qué cosa es ésta que atán sin pavor 65
me lleva a su dança, a fuerça, sin grado?
Creo que es la muerte, que non ha dolor
de omne que sea, grande o cuitado.
¿Non ay ningund rey nin duque esforçado
que della me pueda agora defender? 70
¡Acorredme todos! Mas non puede ser,
que ya tengo della todo el seso turbado.

DIZE LA MUERTE

Enperador muy grande, en el mundo potente,
non vos cuitedes, ca non es tienpo tal
que librar vos pueda inperio nin gente, 75
oro nin plata, nin otro metal.
Aquí perderedes el vuestro cabdal
que athesoraste con grand tiranía
faziendo batallas de noche e de día.
Morid, non curedes. ¡Venga el cardenal! 80

DIZE EL REY

¡Valía, valía, los mis cavalleros!
Yo non querría ir a tan baxa dança;
llegad vos con los vallesteros,
hanparadme todos por fuerça de lança.
Mas ¿qué es aquesto, que veo en balança 85
acortarse mi vida e perder los sentidos?

El coraçon se me quexa con grandes gemidos.
Adiós, mis vasallos, que muerte me trança.

DIZE LA MUERTE

Rey fuerte, tirano, que siempre robastes
todo vuestro reyno e fenchistes el arca; 90
de fazer justicia muy poco curastes,
segunt es notorio por vuestra comarca.

Venit para mí, que yo so monarca
que prenderé a vos, e a otro más alto; 95
llegat a la dança, cortés, en un salto.
En pus de vos venga luego el Patriarca.

DIZE EL MERCADERO

¿A quién dexaré todas mis riquezas
e mercadurías que traigo en la mar?
Con muchos trasposos e más sotilezas
gané lo que tengo en cada lugar. 100
Agora la muerte vínome llamar.
¿Qué será de mí? Non sé qué me faga.
¡O muerte, tu sierra a mí es grand plaga!
Adiós, mercaderos, que voyme a finar.

DIZE LA MUERTE

De ov más non curedes de pasar en Flandes; 105
estad aquí quedo e iredes ver
la tienda que traigo de buvas y landres:
de gracia las do, non las quiero vender.

Una sola dellas vos fará caer
de palmas en tierra, dentro en mi botica, 110
e en ella entraredes maguer sea chica.
E vos, arçediano, venid al tanner.

LO QUE DIZE LA MUERTE A LOS QUE NON NOMBRÓ

A todos los que aquí non he nonbrado
de qualquier lev e estado o condiçión,

les mando que vengan muy toste priado 115
a entrar en mi dança sin escusaçión.
Non resçibiré jamás exebçión
nin otro libelo fin declinatoria;
los que bien fizieron avrán sienpre gloria,
los quel contrario avrán danpnaçión. 120

DIZEN LOS QUE HAN DE PASAR POR LA MUERTE

Pues que así es que a morir avemos,
de necesidad, sin otro remedio,
çon pura conçiencia todos trabajemos
en servir a Dios sin otro comedio.
Ca Él es principe, fin e el medio, 125
por do, si le place, avremos folgura,
aunque la muerte, con dança muy dura,
nos meta en su corro en cualquier comedio.

ROMANCERO

LA JURA DE SANTA GADEA

En Santa Gadea de Burgos
do juran los hijosdalgo,
allí toma juramento
el Cid al rey castellano,
sobre un cerrojo de hierro 5
y una ballesta de palo.
Las juras eran tan recias
que al buen rey ponen espanto.
-Villanos te maten, rey,
villanos, que no hidalgos; 10
abarcas traigan calzadas,
que no zapatos con lazo.
Traigan capas aguaderas,
no capuces ni tabardos;
con camisones de estopa, 15
no de holanda ni labrados;
cabalguen en sendas burras,
que no en mulas ni en caballos.

Las riendas traigan de cuerda,
 no de cueros fogueados; 20
 mántente por las aradas,
 no en camino ni en poblado;
 con cuchillos cachicuernos,
 no con puñales dorados.
 ¡Sáquente el corazón vivo, 25
 por el derecho costado,
 si no dices la verdad
 de lo que te es preguntado!
 Si tú fuiste o consentiste
 en la muerte de tu hermano. 30
 Las juras eran tan fuertes
 que el rey no las ha otorgado.
 Allí habló un caballero
 de los suyos más privado:
 -Haced la jura, buen rey, 35
 no tengáis de eso cuidado,
 que nunca fué rey traidor,
 ni Papa descomulgado.
 Jura entonces el buen rey,
 que en tal nunca se ha hallado. 40
 Después habla contra el Cid
 malamente y enojado:
 -Mucho me aprietas, Rodrigo,
 Cid, muy mal me has conjurado,
 mas si hoy me tomas la jura, 45
 después besarás mi mano.
 -Aquesto será. buen rey,
 como fuer galardonado,
 porque allá en cualquier tierra
 dan sueldo a los hijosdalgo. 50
 -¡Vete de mis tierras, Cid,
 mal caballero probado,
 y no me entres más en ellas
 desde este día en un año!
 -Que me place --dijo el Cid--, 55
 que me place de buen grado,
 por ser la primera cosa
 que mandas en tu reinado.

Tú me destierras por uno,
 yo me destierro por cuatro. 60
 Ya se partía el buen Cid
 sin al rey besar la mano;
 ya se parte de sus tierras,
 de Vivar y sus palacios:
 las puertas deja cerradas, 65
 los alamudes echados.
 Las cadenas deja llenas
 de podencos y de galgos;
 sólo lleva sus halcones,
 los pollos y los mudados. 70
 Con él iban los trescientos
 caballeros hijosdalgo.
 Los unos iban a mula
 y los otros a caballo;
 todos llevan lanza en puño, 75
 con el hierro acicalado,
 y llevan sendas adargas
 con bordas de colorado.
 Por una ribera arriba
 al Cid van acompañando 80

ROMANCE DEL CONDE ARNALDOS

¡Quién hubiese tal ventura
 sobre las aguas del mar
 como hubo el conde Arnaldos
 la mañana de San Juan!
 Con un falcón en la mano 5
 la caza iba cazar,
 vio venir una galera
 que a tierra quiere llegar.
 Las velas traía de seda,
 la ejercia de un cendal, 10
 marinero que la manda
 diciendo viene un cantar
 que la mar hacía en calma,
 los vientos hace amainar,
 los peces que andan n'el hondo, 15

arriba los hace andar,
 las aves que andan volando
 n'el mastel las faz posar.
 Allí fabló el conde Arnaldos,
 bien oiréis lo que dirá: 20
 –Por Dios te ruego, marinero,
 dígasme ora ese cantar.—
 Respondióle el marinero,
 tal respuesta le fue a dar:
 –Yo no digo esta canción 25
 sino a quien conmigo va.

ROMANCE DE ABENAMAR

«Abenámar, Abenámar,
 moro de la morería,
 el día que tú naciste
 grandes señales había.
 Estaba la mar en calma, 5
 la luna estaba crecida;
 moro que en tal signo nace,
 no debe decir mentira.»
 Allí respondiera el moro,
 bien oiréis lo que decía: 10
 «No te la diré, señor,
 aunque me cueste la vida,
 porque soy hijo de un moro
 y una cristiana cautiva;
 siendo yo niño y muchacho 15
 mi madre me lo decía:
 que mentira no dijese,
 que era grande villanía:
 por tanto pregunta, rey,
 que la verdad te diría. 20
 «Yo te agradezco, Abenámar,
 aquesta tu cortesía.
 ¿Qué castillos son aquéllos?
 ¡Altos son y relucían!»
 «El Alhambra era, señor, 25
 y la otra la mezquita;
 los otros los Alijares,

labrados a maravilla.
 El moro que los labraba
 cien doblas ganaba al día 30
 y el día que no los labra
 otras tantas se perdía.
 El otro es Generalife,
 huerta que par no tenía;
 el otro Torres Bermejas, 35
 castillo de gran valía.»
 Allí habló el rey don Juan,
 bien oiréis lo que decía:
 «Si tú quisieras, Granada,
 contigo me casaría; 40
 daréte en arras y dote
 a Córdoba y a Sevilla.»
 «Casada soy, rey don Juan,
 casada soy, que no viuda;
 el moro que a mí me tiene 45
 muy grande bien me quería.»

ROMANCE DEL PRISIONERO

Que por mayo era, por mayo,
 cuando hace la calor,
 cuando los trigos encañan
 y están los campos en flor,
 cuando canta la calandria 5
 y responde el ruiñeñor,
 cuando los enamorados
 van a servir al amor;
 sino yo, triste, cuitado,
 que vivo en esta prisión; 10
 que ni sé cuándo es de día
 ni cuándo las noches son,
 sino por una avecilla
 que me cantaba el albor.
 Matómela un balletero; 15
 déle Dios mal galardón.

ROMANCE DE DIEGO LEÓN

En la ciudad de Toledo
 y en la ciudad de Granada
 se ha criado un mancebo
 que Diego León se llama,
 delgadito de cintura, 5
 morenito de su cara.
 Este tal se enamoró
 de una muy rica y muy guapa,
 el día que no se ven
 no les aprovecha nada, 10
 ni les aprovecha el dinero
 con que León negociaba.
 Un día por la mañana
 dijo León a su dama:
 □Mañana te he de pedir 15
 a tu padre, mi amada,
 □Don Diego, deime a su hija,
 a su hija regalada.
 □El que mi yerno ha de ser
 ha de menester que traiga 20
 de caudal cien mil duquados
 y otros tantos de oro y plata. □
 Por hacer burla del caso
 a su hija lo contara.
 □Padre, caséime con él 25
 aunque nunca me deis nada,
 que los bienes de este mundo
 Dios los quita y Dios los daba.
 Alquiló siete valientes
 para que a León mataran. 30
 León a los tres mató
 y el otro se tiró al agua
 y a la mañana siguiente
 las ricas bodas se armaran.

ROMANCE DEL REY DON SANCHO

¡Rey don Sancho, rey don Sancho!,
 no digas que no te aviso,
 que de dentro de Zamora

un alevoso ha salido;
 llámase Vellido Dolfos, 5
 hijo de Dolfos Vellido,
 cuatro traiciones ha hecho,
 y con esta serán cinco.
 Si gran traidor fue el padre,
 mayor traidor es el hijo. 10
 Gritos dan en el real:
 —¡A don Sancho han mal herido!
 Muerto le ha Vellido Dolfos,
 ¡gran traición ha cometido!
 Desde le tuviera muerto, 15
 metiose por un postigo,
 por las calle de Zamora
 va dando voces y gritos:
 —Tiempo era, doña Urraca,
 de cumplir lo prometido 20

ROMANCE DE FONTEFRIDA

Fontefrida, Fontefrida,
 Fontefrida y con amor,
 do todas las avecicas
 van tomar consolación,
 si no es la tortolica 5
 que está viuda y con dolor.
 Por ahí fuera pasar
 el traidor del ruiseñor,
 las palabras que él decía
 llenas son de traición; 10
 —Si tu quisieses, señora,
 yo sería tu servidor.
 —Vete de ahí, enemigo,
 malo, falso, engañador,
 que ni poso en ramo verde, 15
 ni en prado que tenga flor,
 que si hallo el agua clara,
 turbia la bebía yo;
 que no quiero haber marido,

porque hijos no haya, no, 20
no quiero placer con ellos,
ni menos consolación.
Déjame, triste enemigo,
malo, falso, mal traidor,
que no quiero ser tu amiga 25
ni casar contigo, no.

COPLAS DE LA PANADERA

(Siglo XV)

Panadera, soldadera,
que vendes pan de barato,
cuéntanos algún rebato
que te aconteció en la Vera.
Di, Panadera. 5

Un miércoles que partiera
el príncipe don Enrique
a buscar algún buen pique
para su espada ropera,
saliera sin otra espera 10
de Olmedo tan gran compañía,
que con muy fermosa maña
al puesto se retrujera.
Di, Panadera.

El señor rey, desque viera 15
como el príncipe venía,
con muy gran melancolía
luego en punto proveyera;
y mandó sacar afuera
el su pendón ensalzado 20
para pasar luego el vado
con noble gente guerrera.
Di, Panadera.

La de Estúñiga, que era

escuadra bien conveniente, la mitad de la su gente sabe Dios lo que quisiera; mas como gente granjera, de su señor natural	25
con ardimiento leal acompañó su bandera. Di, Panadera.	30
En cátedra de madera vi al obispo Barrientos con un dardo sin avientos, que a predicarles saliera, e por conclusión pusiera que el que allí fuese a morir que le faría subir al cielo sin escalera.	35
Di, Panadera.	40
Aforrado en peñavera. el perlado de Toledo no se movió un solo dedo de cabe la talanquera, diciendo: "Quien se acelera cuando un tal fecho le viene, nunca jamás queda tiene la barba en la cebadera".	45
Di, Panadera.	50
Por más seguro escogiera el obispo de Sigüenza estar, aunque con vergüenza, junto con la cobijera, mas tan gran pavor cogiera en ver fuir labradores que a los sus paños menores fue menester lavandera. Di, Panadera.	55
Con una rica cimera	55

armado muy gentilmente,
se halló el de Benavente
en esa escuadra tercera,
mas su gente regatera,
malandantes campesinos, 60
como cobardes mezquinos
ficeron la perseguera.
Di, Panadera.

Con lengua brava e parlera
y el corazón de alfeñique, 65
el comendador Manrique
escogió bestia ligera,
y dio tan gran correndera
fuyendo muy a deshora
que seis leguas en un hora 70
dejó tras sí la barrera.
Di, Panadera.

Con costumbre vocinglera,
temblando como las fojas,
va don Fernando de Rojas, 75
no manco de la cadera,
e por verdad muy certera
fue a la villa de Portillo
de miedo muy amarillo,
donde guarecer quisiera. 80
Di, Panadera.

Salido como de osera,
Ruy Díaz el mayordomo,
tan velloso vientre y lomo
como osa colmenera: 85
si la fe que prometiera
la guardase, según fallo,
no comiera su caballo
en el real la cibera.
Di, Panadera. 90

Tomando yegua ligera

con mayor miedo que saña,
Fernán López de Saldaña,
más negro que una caldera,
saltando la barbillera 95
encomenzó de decir
que al que quisiera fuir
él le iría a la estribera.
Di, Panadera.

Por persona mensajera 100
se partiera el mariscal:
desvióse del real
con maña sutil, artera,
y maguer diz que así era
por poner paz en el ruido, 105
e si no fuera partido
él mismo lo resolviera.
Di, Panadera.

La persona tabernera
del vil conde de Medina 110
el cual será muy aína
echado en una buitrera,
lleno de figos de sera
e de torreznos e vino,
fizo más sucio camino 115
que jamás hombre fiziera.
Di, Panadera.

Persona tan postrimera
nunca oí yende o destroza
como Pedro de Mendoza, 120
que es fama que se escondiera,
e dicen que descendiera
del rocín y entró en un pozo
porque de él hubiese gozo
la madre que lo pariera. 125
Di, Panadera.

Juan de Tovar como viera

el fecho tan mal parado,
puso su firme cuidado
en buscar la madriguera, 130
lo cual por obra pusiera
según que lo bien pensó,
por lo cual no falleció
a su rocín espolera.
Di, Panadera. 135

Más recio que lanzadera,
sin esperar adalides,
Manuel de Benavides
de este fecho se partiera;
por pesquisa verdadera 140
se falla cómo fuyó
e cómo en sí non dejó
quijote ni canillera.
Di, Panadera.

Su bondad non encubriera, 145
don Enrique el de Zamora;
por ganar honra a deshora
los contrarios ofendiera,
mas la gran gente ropera
que con él fue a desranchar 150
fizo, por cierto, quedar
su persona prisionera.
Di, Panadera.

Maguer de malla y gorguera
se armaba el maestre mozo, 155
mas no hubo menester bozo,
pues a ninguno mordiera,
antes diz que se escondiera
con gran sabor de mirar
si le cumplía apeldar 160
por guarecer a La Vera.
Di, Panadera.

En una cepa o mimbrera,

por su muy fuerte pecado,
estropezó el de Alvarado 165
e cayó en una junquera,
e la vil gente ovejera,
villanaje de peones,
sin cadena de eslabones
le ataron a una figuera. 170
Di, Panadera.

Asaz honroso acudiera
a sus valientes varones
mosén Diego de Quiñones
cuando las piernas batiera; 175
tan adentro se metiera
que le hubiera de haber fin,
mas allí con un faquín
mucho bien se combatiera.
Di, Panadera. 180

Con celada sin visera
y por divisar mejor
dicen que iba el relator
más seco que esparraguera;
entre la gente pechera, 185
decía: "Quien tuviera hito,
para siempre será quito
de la moneda forera".
Di, Panadera.

Sin cubiertas ni testera 190
y sin armas, casi al mox,
el viejo al quiquiricox
llegó fasta la ladera,
dónde nunca se moviera,
como falcón madrigado, 195
que el aire le habían mudado
el cuchillo e la tijera.
Di, Panadera.

Vide el sellar de Jorquera,

Alonso Pérez Vivero, con escribanía e tintero, colgada en su linjadera, e dentro una alcoholadera con polvos para escribir; quisiera dello reír, si huiera do me acogiera. Di, Panadera.	200 205
Vi sentado en una estera al segundo contador, fablando como doctor, vestido como partera, y si lo que a él pareciera se pudiera allí acabar, él quisiera más estar cien leguas allende Vera. Di, Panadera.	210 215
Amarillo como cera estaba el conde de Haro, buscando algún reparo por no pasar la ribera; desque vida la manera como el señor rey pasaba, tan grandes pedos tiraba que se oían en Talavera. Di, Panadera.	220 225
Aunque algún miedo tovierá el repostero mayor, encubrió bien su temor como aquel que le doliera del gran miedo que hubiera, fizo él a sus criados juntarse con los navarros en la batalla primera. Di, Panadera.	230
Obra muy clara e placera	235

se mostró ser, y notable,
la que fizo el condestable
con los que se combatiera,
mas quebraran la barrera
muy áina sin dubdanza 240
si la su buena ordenanza
algún poco se durmiera.
Di, Panadera.

Con habla casi extranjera,
armado como francés, 245
el noble nuevo marqués
su valiente voto diera,
e tan recio acometiera
con los contrarios sin ruego,
que vivas llamas de fuego 250
pareció que les pusiera.
Di, Panadera.

Por donde se acaeciera,
maguer amarillo y seco,
el buen fidalgo Pacheco 255
gran espanto les pusiera,
tanto, que por sí fiziera,
según fizo, llegar donde
estaba el valiente conde,
el cual él mismo prendiera. 260
Di, Panadera.

El conde de Alba, maguera
buen caballero esforzado,
muchas veces se ha loado
de cosas que non fiziera; 265
en la batalla primera
fizo su deber por soma,
pero no tanto ni como
por sus cartas escribiera.
Di, Panadera. 270

Con cara muy falaguera

e con discreción e seso,
viendo a su hermano preso,
el mariscal de Herrera
atanto se entristeciera 275
e se sintió tan turbado,
que después gran gasajado
nunca jamás recibiera.
Di, Panadera.

Con palabra lisonjera 280
e con talle gordo e feo,
el conde de Ribadeo
sin armas apareciera,
el cual, por cierto, quisiera
que el robo fuera sobejo, 285
porque a mozo ni aun a viejo
tan gran parte le cupiera.
Di, Panadera.

Diciendo: "¡Guarda, Herrera!",
bullendo como graduña, 290
asomó Pedro de Acuña
con una falsa grupera,
mas la su lanza lardera,
pintada, garrida, ufana,
a Dueñas volvió tan sana 295
cual salió de la lancera.
Di, Panadera.

Tan gran trabajo sintiera
con el muy gran calor Payo,
que le vino tal desmayo 300
que pensó que se muriera;
maguer diz que se pusiera
con los hombres esforzados,
mucho son maravillados
cómo no se derritiera. 305
Di, Panadera.

Viniendo de la frontera

el mayor comendador,
desamparó a su señor,
de quien gran bien recibiera, 310
e como quien desespera
de toda gran nombradía,
más vergüenza no tenía
que una puta carcavera.
Di, Panadera. 315

Por persona consejera,
don Juan, el conde chiquito,
cabe el rey fincó su hito
e tendió su arpellera,
e dicen que le dijera: 320
"Señor, si pasáis los trigos
sacaréis los enemigos
todos de la raposera".
Di, Panadera.

Acerca de una reguera 325
el alférez quedó estando;
con gran sabieza mirando
la su gente recogiera,
e en tanto que día fuera
miró sin melancolía 330
a qué parte convenía
apertar la calzadera.
Di, Panadera.

El de Olmedo cabecera
que era el buen rey de Navarra, 335
no se fue meter tras barra,
antes bien se combatiera,
ca a un caballero asiera
al cual dio asaz cuchilladas,
que lo fizo mil tajadas 340
junto con una ribera.
Di Panadera.

Con discreción muy somera

más que con seso constante,
el ardid señor infante 345
fue a dar de cabecera
en la batalla primera
que delante se falló,
por lo cual no dudo yo
que su gente se perdiera. 350
Di, Panadera.

Con ardidez muy fiera,
según que fallo por rastro,
se lanzó el conde de Castro 355
en la suerte que le cupiera
ardiendo como foguera
con cuatrocientos rocines,
mas ellos fueron tan ruines
que ninguno le acorriera.
Di, Panadera. 360

Por ir a la sementera,
la gente del almirante
detrás de él, y no delante,
estaba cuando cayera,
aguardando la zaguera 365
de espaldas en un barbecho,
alejados más que un trecho
de una piedra volandera.
Di, Panadera.

Fernando que prometiera 370
de Quiñones por su amor
de ser muerto o vencedor,
fue muerto por la mollera;
la Virgen, procuradera
que es de todo hombre contrito, 375
ruegue a su Hijo bendito
que le dé gloria llenera.
Di, Panadera.

Muy puesto en la delantera

el mayor caballero,
más armado que un erizo,
fue el primero que fuyera,
pero un lindo encuentro diera
en un gran odre de vino;
fízole perder el tino,
tanta sangre de él saliera.
Di, Panadera.

Temblándole la contera
el repostero mayor,
del grandísimo temor
le recreció cagalera;
fuyendo en la delantera,
cuasi fuera de sentido,
todo cuanto había comido
trastornó por la babera.
Di, Panadera.

Este fecho procediera,
como oyen vuestras orejas,
por las notables iglesias
que el dicho rey destruyera,
el cual cierto mereciera,
por fazer tan gran pecado,
que con su honra y estado
al abismo se sumiera.
Di, Panadera.

Tú, Señor, que eres minera
de toda virtud divina,
saca la tu medicina
de la tu santa triquera,
porque ya, Señor, siquiera
hayamos paz algún rato,
ca del dicho disbarato
a muchos queda dentera.
Di, Panadera.

ALFONSO ÁLVAREZ DE VILLASANDINO
(Villasandino, 1345 - Illescas, 1424)

Linda, desde bien miré
vuestro asseo e gentil cos,
de igualar a otra con vós
tal cuidar nunca cuidé.

Linda, graciosa, real 5
clavellina angelical,
la joya que por señal
atendí e non la he
pero sirviendo leal
siempre la atenderé. 10

Linda, muy hermosa flor,
delicada e sin error:
de servir otra señor
non pienso nin pensaré;
muchas gracias haya Amor 15
por quien todo bien cobré.

Linda, vuestro buen reír
donosso me faz morir
pues vos tanto amor servir,
non puedo dezir por qué; 20
si non puedo vos dezir
que errastes, ál non sé.

Linda con toda beldad,
donossa sin crueldad,
señora: haved piedad 25
de mí, pues encomendé
mi servicio e lealtad
a quien amo e amaré.

Linda rossa, flor de abril,
muy suave, doñeguil, 30
vuestra presencia gentil

adoro e adoraré;
aunque sufra penas mil,
otra nunca serviré.

EL REY JUAN II
(Toro, 1405 - Valladolid, 1454)

Amor, yo nunca pensé,
aunque poderoso eras,
que podrías tener maneras
para trastornar la fe,
fasta agora que lo sé. 5

Pensava que conocido
te devía yo tener,
mas non podiera creer
que eras tan mal sabido;
nin tampoco yo pensé, 10
aunque poderoso eras,
que podrías tener maneras
para trastornar la fe,
fasta agora que lo sé.

ÍNIGO LÓPEZ DE MENDOZA, MARQUÉS DE SANTILLANA
(Carrión de los Condes, 1398 - Guadalajara, 1458)

SERRANILLA VI
LA VAQUERA DE LA FINOJOSA

Moza tan fermosa
non vi en la frontera,
como una vaquera
de la Finojosa.

Faciendo la vía 5
del Calatraveño
a Santa María,
vencido del sueño,
por tierra fragosa
perdí la carrera, 10

do vi la vaquera
de la Finojosa.

En un verde prado
de rosas y flores,
guardando ganado
con otros pastores, 15
la vi tan graciosa
que apenas creyera
que fuese vaquera
de la Finojosa.

No creo las rosas 20
de la primavera
sean tan hermosas
ni de tal manera,
fablando sin glosa,
si antes supiera 25
de aquella vaquera
de la Finojosa.

No tanto mirara
su mucha beldad,
porque me dejara 30
en mi libertad.
Mas dije: «Donosa
(por saber quién era),
¿dónde es la vaquera
de la Finojosa?» 35

Bien como riendo,
dijo: «Bien vengades;
que ya bien entiendo
lo que demandades:
non es deseosa 40
de amar, nin lo espera,
aguesa vaquera
de la Finojosa.»

[Soneto XVIII]

Lexos de vos e cerca de cuidado,
Pobre de gozo e rico de tristeza,
Fallido de reposo e abastado
De mortal pena, congoxa e graveza;

Desnudo d'esperança e abrigado 5
De inmensa cuita e visto aspereza,
La vida me fuye, mal mi grado,
E muerte me persigue sin pereza.

Nin son bastantes a satisfacer
La sed ardiente de mi grand deseo 10
Tajo al presente, nin me socorrer

La enferma Guadiana, nin lo creo:
Sólo Guadalquivir tiene poder
De me guarir e sólo aquél deseo.

JUAN DE MENA

(Córdoba, 1411 - Torrelaguna, 1456)

LABERINTO DE FORTUNA

De las tres ruedas que vido en la casa de la Portuna

Volviendo los ojos a do me mandava,
vi más adentro muy grandes tres ruedas:
las dos eran firmes, inmotas e quedas,
mas la de en medio boltar non cesaba;
e vi que debaxo de todas estava 5
caída por tierra giente infinita,
que avía en la fruente cada qual escripta
el nombre e la suerte por donde passava

Pregunta el auctor a la Providencia

aunque la una que no se movía,
la gente que en ella havía de ser 10

e la de debaxo esperava caer
con túrbido velo su mote cobría.
Yo que de aquesto muy poco sentía
fiz de mi dubda complida palabra,
a mi guiadora rogando que abra
esta figura que non entendía. 15

Respuesta

La qual me respuso: «Saber te conviene
que de tres edades te quiero dezir:
passadas, presentes e de porvenir;
ocupa su rueda cada qual e tiene. 20
Las dos que son quedas, la una contiene
la gente passada y la otra futura;
la que se buelve en el medio procura
la que en el siglo presente detiene.»

Porque más sin duda creas
Mi gran pena dolorida,
Déte Dios tan triste vida
Que ames y nunca seas
Amada ni bien querida. 5
Y con esta vida tal
Pienso bien que creerás
El tormento desigual
Que sin merecer me das.
Pues que muerte me deseas 10
Sin tenerla merecida,
Déte Dios tan triste vida
Que ames y siempre seas
Desamada y mal querida.

JORGE MANRIQUE

(Paredes de Nava, c. 1440 - Castillo de Garcimuñoz, Cuenca, 1479)

Otras suyas diziendo qué cosa es amor

Es amor fuerça tan fuerte

que fueça toda razón,
una fuerça de tal suerte
que todo el seso convierte
en su fuerça y afición; 5
una porfía forçosa
que no se puede vencer,
cuya fuerça porfiosa
hazemos más poderosa
queriéndonos defender. 10

Es plazer en que hay dolores,
dolor en que hay alegría,
un pesar en que hay dulçores,
un esfuerzo en que hay temores,
temor en que hay osadía; 15
un plazer en que hay enojos,
una gloria en que hay pasión,
una fe en que hay antojos,
fuerça que hazen los ojos
al seso y al corazón. 20

Es una catividad
sin parecer las prisiones,
un robo de libertad,
un forçar de voluntad
donde no valen razones; 25
una sospecha celosa
causada por el querer,
una ravia deseosa
que no sabe qué es la cosa
que dessea tanto er. 30

Es un modo de locura
con las mudanzas que haze:
una vez pone tristura,
otra vez causa holgura
como lo quiere y le plaze; 35
un desseo que al ausente
trabaja, pena y fatiga,
un recelo que al presente

haze callar lo que siente
teniendo pena que diga. 40

FIN

Todas estas propiedades
tiene el verdadero amor;
el falso, mil falsedades,
mil mentiras, mil maldades
como fengido traidor; 45
el toque para tocar
quál amor es bien forjado,
es sufrir el desamar,
que no puede comportar
el falso sobredorado. 50

Otras tuyas porque estando él durmiendo le besó su amiga

Vós cometistes traición
pues me heristes, durmiendo,
de una herida que entiendo
que será mayor pasión
el desseo de otra tal 5
herida como me distes,
que no la llaga ni mal
ni daño que me hezistes.

Perdono la muerte mía;
mas con tales condiciones 10
que de tales traiciones
cometáis mil cada día;
pero todas contra mí,
porque de aquesta manera
no me plaze que otro muera 15
pues que yo lo merecí.

FIN

Más plazer es que pesar
herida que otro mal sana;

quien durmiendo tanto gana
nunca deve despertar. 20

Canción de don Jorge Manrique

Quien no estuviere en tu presencia
no tenga en fe confianza,
pues son olvido y mudanza
las condiciones de ausencia.

Quien quisiere ser amado 5

trabaje por ser presente,
que quan presto fuere ausente,
tan presto será olvidado;
y pierda toda esperanza
quien no estuviere en presencia, 10
pues son olvido y mudanza
las condiciones de ausencia.

COPLAS A LA MUERTE DEL MAESTRE DON RODRIGO

Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte
contemplando
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte 5
tan callando,

cuán presto se va el placer,
cómo, después de acordado,
da dolor;
cómo, a nuestro parecer, 10
cualquiera tiempo pasado
fue mejor.

Pues si vemos lo presente
cómo en un punto se es ido
y acabado, 15
si juzgamos sabiamente,
daremos lo no venido
por pasado.

No se engañe nadie, no,
pensando que ha de durar 20
lo que espera,
más que duró lo que vio
porque todo ha de pasar
por tal manera.

Nuestras vidas son los ríos 25
que van a dar en la mar,
que es el morir;
allí van los señoríos
derechos a se acabar
y consumir; 30
allí los ríos caudales,
allí los otros medianos
y más chicos,
y llegados, son iguales
los que viven por sus manos 35
y los ricos.

Invocación:

Dejo las invocaciones
de los famosos poetas
y oradores;
no curo de sus ficciones, 40
que traen yerbas secretas
sus sabores;
A aquél sólo me encomiendo,
aquél sólo invoco yo
de verdad, 45
que en este mundo viviendo
el mundo no conoció
su deidad.

Este mundo es el camino
para el otro, que es morada 50
sin pesar;
mas cumple tener buen tino
para andar esta jornada

sin error.

Partimos cuando nacemos, 55
andamos mientras vivimos,
y llegamos
al tiempo que fenecemos;
así que cuando morimos
descansamos. 60

Este mundo bueno fue
si bien usáramos de él
como debemos,
porque, según nuestra fe,
es para ganar aquél 65
que atendemos.
Aun aquel hijo de Dios,
para subirnos al cielo
descendió
a nacer acá entre nos, 70
y a vivir en este suelo
do murió.

Ved de cuán poco valor
son las cosas tras que andamos
y corremos, 75
que en este mundo traidor,
aun primero que muramos
las perdamos:
de ellas deshace la edad,
de ellas casos desastrados 80
que acaecen,
de ellas, por su calidad,
en los más altos estados
desfallecen.

Decidme: la hermosura, 85
la gentil frescura y tez
de la cara,
el color y la blancura,
cuando viene la vejez,
¿cuál se para? 90

Las mañas y ligereza
y la fuerza corporal
de juventud,
todo se torna graveza
cuando llega al arrabal
de senectud. 95

Pues la sangre de los godos,
y el linaje y la nobleza
tan crecida,
¡por cuántas vías y modos
se pierde su gran alteza
en esta vida! 100

Unos, por poco valer,
¡por cuán bajos y abatidos
que los tienen! 105
otros que, por no tener,
con oficios no debidos
se mantienen.

Los estados y riqueza
que nos dejan a deshora,
¿quién lo duda?
no les pidamos firmeza,
pues son de una señora
que se muda. 110

Que bienes son de Fortuna
que revuelven con su rueda
presurosa,
la cual no puede ser una
ni estar estable ni queda
en una cosa. 115
120

Pero digo que acompañen
y lleguen hasta la huesa
con su dueño:
por eso nos engañen,
pues se va la vida apriesa
como sueño; 125
y los deleites de acá

son, en que nos deleitamos,
temporales,
y los tormentos de allá, 130
que por ellos esperamos,
eternales.

Los placeres y dulzores
de esta vida trabajada
que tenemos, 135
no son sino corredores,
y la muerte, la celada
en que caemos.

No mirando nuestro daño,
corremos a rienda suelta 140
sin parar;
desque vemos el engaño
y queremos dar la vuelta,
no hay lugar.

Si fuese en nuestro poder 145
hacer la cara hermosa
corporal,
como podemos hacer
el alma tan gloriosa,
angelical, 150

¡qué diligencia tan viva
tuviéramos toda hora,
y tan presta,
en componer la cativa,
dejándonos la señora 155
descompuesta!

Esos reyes poderosos
que vemos por escrituras
ya pasadas,
por casos tristes, llorosos, 160
fueron sus buenas venturas
trastornadas;
así que no hay cosa fuerte,
que a papas y emperadores

y prelados, 165
así los trata la muerte
como a los pobres pastores
de ganados.

Dejemos a los troyanos,
que sus males no los vimos 170
ni sus glorias;
dejemos a los romanos,
aunque oímos y leímos
sus historias.

No curemos de saber 175
lo de aquel siglo pasado
qué fue de ello;
vengamos a lo de ayer,
que también es olvidado
como aquello. 180

¿Qué se hizo el rey don Juan?
Los infantes de Aragón
¿qué se hicieron?
¿Qué fue de tanto galán,
qué fue de tanta invención 185
como trajeron?

Las justas y los torneos,
paramentos, bordaduras
y cimeras,
¿fueron sino devaneos? 190
¿qué fueron sino verduras
de las eras?

¿Qué se hicieron las damas,
sus tocados, sus vestidos,
sus olores? 195

¿Qué se hicieron las llamas
de los fuegos encendidos
de amadores?
¿Qué se hizo aquel trovar,
las músicas acordadas 200
que tañían?

¿Qué se hizo aquel danzar,
aquellas ropas chapadas
que traían?

Pues el otro, su heredero, 205
don Enrique, ¡qué poderes
alcanzaba!

¡Cuán blando, cuán halaguero
el mundo con sus placeres
se le daba! 210

Mas verás cuán enemigo,
cuán contrario, cuán cruel
se le mostró;
habiéndole sido amigo,
¡cuán poco duró con él 215
lo que le dio!

Las dádivas desmedidas,
los edificios reales
llenos de oro, 220
las vajillas tan febridas,
los enriques y reales
del tesoro;

los jaeces, los caballos
de sus gentes y atavíos
tan sobrados, 225
¿dónde iremos a buscarlos?
¿qué fueron sino rocíos
de los prados?

Pues su hermano el inocente,
que en su vida sucesor 230
se llamó,

¡qué corte tan excelente
tuvo y cuánto gran señor
le siguió!

Mas, como fuese mortal, 235
metióle la muerte luego
en su fragua.

¡Oh, juicio divinal,

cuando más ardía el fuego,
echaste agua! 240

Pues aquel gran Condestable,
maestre que conocimos
tan privado,
no cumple que de él se hable,
sino sólo que lo vimos 245
degollado.

Sus infinitos tesoros,
sus villas y sus lugares,
su mandar,
¿qué le fueron sino lloros? 250
¿Qué fueron sino pesares
al dejar?

Y los otros dos hermanos,
maestres tan prosperados
como reyes, 255
que a los grandes y medianos
trajeron tan sojuzgados
a sus leyes;

aquella prosperidad
que tan alta fue subida 260
y ensalzada,
¿qué fue sino claridad
que cuando más encendida
fue amatada?

Tantos duques excelentes, 265
tantos marqueses y condes
y varones
como vimos tan potentes,
di, muerte, ¿dó los escondes
y traspones? 270

Y las sus claras hazañas
que hicieron en las guerras
y en las paces,
cuando tú, cruda, te ensañas,
con tu fuerza las at ierras 275

y deshaces.

Las huestes innumerables,
los pendones, estandartes
y banderas,
los castillos impugnables, 280
los muros y baluartes
y barreras,
la cava honda, chapada,
o cualquier otro reparo,
¿qué aprovecha? 285
que si tú vienes airada,
todo lo pasas de claro
con tu flecha.

Aquél de buenos abrigo,
amado por virtuoso 290
de la gente,
el maestre don Rodrigo
Manrique, tanto famoso
y tan valiente;
sus hechos grandes y claros 295
no cumple que los alabe,
pues los vieron,
ni los quiero hacer caros
pues que el mundo todo sabe
cuáles fueron. 300

Amigo de sus amigos,
¡qué señor para criados
y parientes!
¡Qué enemigo de enemigos!
¡Qué maestro de esforzados 305
y valientes!
¡Qué seso para discretos!
¡Qué gracia para donosos!
¡Qué razón!
¡Cuán benigno a los sujetos! 310
¡A los bravos y dañosos,
qué león!

En ventura Octaviano;
Julio César en vencer
y batallar; 315

en la virtud, Africano;
Aníbal en el saber
y trabajar;
en la bondad, un Trajano;
Tito en liberalidad 320
con alegría;

en su brazo, Aureliano;
Marco Tulio en la verdad
que prometía.

Antonio Pío en clemencia; 325
Marco Aurelio en igualdad
del semblante;

Adriano en elocuencia;
Teodosio en humanidad
y buen talante; 330

Aurelio Alejandro fue
en disciplina y rigor
de la guerra;
un Constantino en la fe,
Camilo en el gran amor 335
de su tierra.

No dejó grandes tesoros,
ni alcanzó muchas riquezas
ni vajillas;
mas hizo guerra a los moros, 340
ganando sus fortalezas
y sus villas;

y en las lides que venció,
muchos moros y caballos
se perdieron; 345
y en este oficio ganó
las rentas y los vasallos
que le dieron.

Pues por su honra y estado, en otros tiempos pasados, ¿cómo se hubo? Quedando desamparado, con hermanos y criados se sostuvo.	350
Después que hechos famosos hizo en esta misma guerra que hacía, hizo tratos tan honrosos que le dieron aún más tierra que tenía.	355 360
Estas sus viejas historias que con su brazo pintó en juventud, con otras nuevas victorias ahora las renovó en senectud.	 365
Por su grande habilidad, por méritos y ancianía bien gastada, alcanzó la dignidad de la gran Caballería de la Espada.	 370
Y sus villas y sus tierras ocupadas de tiranos las halló; mas por cercos y por guerras y por fuerza de sus manos las cobró.	 375
Pues nuestro rey natural, si de las obras que obró fue servido, dígalo el de Portugal y en Castilla quien siguió su partido.	 380
Después de puesta la vida	385

tantas veces por su ley
al tablero;
después de tan bien servida
la corona de su rey
verdadero: 390

después de tanta hazaña
a que no puede bastar
cuenta cierta,
en la su villa de Ocaña
vino la muerte a llamar 395
a su puerta,

diciendo: «Buen caballero,
dejad el mundo engañoso
y su halago;
vuestro corazón de acero, 400
muestre su esfuerzo famoso

en este trago;
y pues de vida y salud
hicisteis tan poca cuenta
por la fama, 405
esfuércese la virtud
para sufrir esta afrenta
que os llama.

No se os haga tan amarga
la batalla temerosa 410
que esperáis,
pues otra vida más larga
de la fama gloriosa
acá dejáis,

(aunque esta vida de honor 415
tampoco no es eternal
ni verdadera);
mas, con todo, es muy mejor
que la otra temporal
perecedera. 420

El vivir que es perdurable
no se gana con estados

mundanales,
ni con vida deleitable
en que moran los pecados 425
infernales;
mas los buenos religiosos
gánanlo con oraciones
y con lloros;
los caballeros famosos, 430
con trabajos y aflicciones
contra moros.

Y pues vos, claro varón,
tanta sangre derramasteis
de paganos, 435
esperad el galardón
que en este mundo ganasteis
por las manos;
y con esta confianza
y con la fe tan entera 440
que tenéis,
partid con buena esperanza,
que esta otra vida tercera
ganaréis.»

«No tengamos tiempo ya 445
en esta vida mezquina
por tal modo,
que mi voluntad está
conforme con la divina
para todo; 450
y consiento en mi morir
con voluntad placentera,
clara y pura,
que querer hombre vivir
cuando Dios quiere que muera 455
es locura.

Oración:

Tú, que por nuestra maldad,

tomaste forma servil
 y bajo nombre;
 tú, que a tu divinidad 460
 juntaste cosa tan vil
 como es el hombre;
 tú, que tan grandes tormentos
 sufriste sin resistencia
 en tu persona, 465
 no por mis merecimientos,
 mas por tu sola clemencia
 me perdona.»

Fin:

Así, con tal entender,
 todos sentidos humanos 470
 conservados,
 cercado de su mujer
 y de sus hijos y hermanos
 y criados,
 dio el alma a quien se la dio 475
 (en cual la dio en el cielo
 en su gloria),
 que aunque la vida perdió
 dejónos harto consuelo
 su memoria. 480

FLORENCIA PINAR
(Segunda mitad del siglo XV)

Otra canción de la misma señora a unas perdizes que le enbieron bivas

De estas aves su nación
 es cantar con alegría
 y de vellas en prisión
 siento yo grave pasión
 sin sentir nadie la mía. 5

Ellas lloran que se vieron

sin temor de ser cativas
y a quien eran más esquivas
esos mismos las prendieron;
sus nombres mi vida son, 10
que va perdiendo alegría
y de vellas en prisión
siento yo grave pasión
sin sentir nadie la mía.

COMENDADOR ESCRIVÁ
(Valencia, 1485 - Valencia, 1544)

Ven, muerte, tan escondida
que no te sienta conmigo
porque el gozo de contigo
no me torne a dar la vida.

Ven como rayo que hiere, 5
que hasta que hay herido
no se siente su ruido
por mejor herir do quiere.
Assí sea tu venida,
si no, desde aquí me obligo 10
que el gozo que havré contigo
me dará de nuevo vida.

Siglo XVI: El Renacimiento

GARCILASO DE LA VEGA
(Toledo, c. 1501 - Niza, Francia, 1536)

COPLA VIII

Nadi puede ser dichoso,
señora, ni desdichado,
sino que os haya mirado.

Porque la gloria de veros
en ese punto se quita 5

que se piensa en mereceros.

Así que, sin conoceros,
nadi puede ser dichoso,
señora, ni desdichado,
sino que os haya mirado. 10

SONETO I

Cuando me paro a contemplar mi estado
y a ver los pasos por do me han traído,
hallo, según por do anduve perdido,
que a mayor mal pudiera haber llegado;

mas cuando del camino esté olvidado, 5
a tanto mal no sé por dó he venido;
sé que me acabo¹⁰⁰, y más he yo sentido
ver acabar conmigo mi cuidado¹⁰¹.

Yo acabaré, que me entregué sin arte
a quien sabrá perderme y acabarme 10
si quisiere, y aún sabrá querello;

que pues mi voluntad puede matarme,
la suya, que no es tanto de mi parte,
pudiendo, ¿qué hará sino hacello?

SONETO V

Escrito está en mi alma vuestro gesto¹⁰²
y cuanto yo escribir de vos deseo:
vos sola lo escribistes; yo lo leo
tan solo, que aun de vos me guardo en esto¹⁰³.

En esto estoy y estaré siempre puesto, 5
que aunque no cabe en mí cuanto en vos veo,
de tanto bien lo que no entiendo creo,
tomando ya la fe por presupuesto¹⁰⁴.

¹⁰⁰ *acabarse*: morir.

¹⁰¹ *cuidado*: solicitud, cariño, amor.

¹⁰² *gesto*: semblante, cara, rostro.

¹⁰³ *tan solo*: tan solitario; *guardo*: escondo, oculto.

Yo no nací sino para quereros;
mi alma os ha cortado a su medida; 10
por hábito¹⁰⁵ del alma misma os quiero;

cuanto tengo confieso yo deberos;
por vos nací, por vos tengo la vida,
por vos he de morir y por vos muero.

SONETO VI

Por ásperos caminos he llegado
a parte que de miedo no me muevo,
y si a mudarme a dar un paso pruebo,
allí por los cabellos soy tornado;

mas tal estoy que con la muerte al lado 5
busco de mi vivir consejo nuevo,
y conozco el mejor y el peor apruebo,
o por costumbre mala o por mi hado.

Por otra parte, el breve tiempo mío
y el errado proceso de mis años, 10
en su primer principio y en su medio,

mi inclinación, con quien ya no porfío,
la cierta muerte, fin de tantos daños,
me hacen descuidar de mi remedio.

SONETO VII

No pierda más quien ha tanto perdido;
bástate, amor, lo que ha por mí pasado;
válgame ora jamás haber probado
a defenderme de lo que has querido.

Tu templo y sus paredes he vestido 5
de mis mojadas ropas y adornado,

¹⁰⁴ El bien que encierra el rostro de la amada es un misterio que escapa a la razón, por eso es objeto de fe.

¹⁰⁵ *hábito*: Garcilaso juega con los dos significados de la palabra, «costumbre» y «vestido» (dilogía).

como acontece a quien ha ya escapado
libre de la tormenta en que se vido.

Yo habia jurado nunca más meterme,
a poder mio y a mi consentimiento, 10
en otro tal peligro como vano;

mas del que viene no podré valerme,
y en esto no voy contra el juramento,
que ni es como los otros ni en mi mano.

SONETO X

¡Oh dulces prendas¹⁰⁶ por mi mal halladas,
dulces y alegres cuando Dios quería,
juntas estáis en la memoria mía
y con ella en mi muerte conjuradas!

¿Quién me dijera, cuando las pasadas 5
horas que en tanto bien por vos me vía,
que me habiades de ser en algún día
con tan grave dolor representadas?

Pues en una hora junto me llevastes
todo el bien que por términos¹⁰⁷ me distes, 10
llevadme junto el mal que me dejastes;

si no, sospecharé que me pusistes
en tantos bienes, porque deseastes
verme morir entre memorias tristes.

SONETO XI

Hermosas ninfas, que en el rio metidas,
contentas habitáis en las moradas
de relucientes piedras fabricadas
y en columnas de vidrio sostenidas,

¹⁰⁶ *prendas*: los objetos que se entregan como señal de amor.

¹⁰⁷ *por términos*: poco a poco; se opone a *junto*, a la vez, de un golpe, en el verso anterior y en el posterior.

agora estéis labrando embebecidas 5
o tejiendo las telas delicadas,
agora unas con otras apartadas
contándoos los amores y las vidas:

dejad un rato la labor, alzando
vuestras rubias cabezas a mirarme, 10
y no os detendréis mucho según ando,

que o no podréis de lástima escucharme,
o convertido en agua aquí llorando,
podréis allá despacio consolarme.

SONETO XII

Si para refrenar este deseo
loco, imposible, vano, temeroso,
y guarecer de un mal tan peligroso,
que es darme a entender yo lo que no creo,

no me aprovecha verme cual me veo, 5
o muy aventurado o muy medroso,
en tanta confusión que nunca oso
fiar el mal de mí que lo poseo,

¿qué me ha de aprovechar ver la pintura
d'aquel que con las alas derretidas, 10
cayendo, fama y nombre al mar ha dado,

y la del que su fuego y su locura
llora entre aquellas plantas conocidas,
apenas en el agua resfriado?

SONETO XIII

A Dafne¹⁰⁸ ya los brazos le crecían
y en luengos ramos vueltos se mostraban;
en verdes hojas vi que se tornaban
los cabellos que el oro escurecían;

¹⁰⁸ *Dafne*: Perseguida por Apolo, que la intentaba forzar, esta ninfa sólo pudo escapar del dios convirtiéndose en laurel, planta a la que alude su nombre y que se atribuye simbólicamente al dios.

de áspera corteza se cubrían 5
los tiernos miembros que aún bullendo estaban;
los blancos pies en tierra se hincaban
y en torcidas raíces se volvían.

Aquél que fue la causa de tal daño,
a fuerza de llorar, crecer hacía 10
este árbol, que con lágrimas regaba.

¡Oh miserable estado, oh mal tamaño¹⁰⁹,
que con llorarla crezca cada día
la causa y la razón por que lloraba!

SONETO XXII

Con ansia extrema de mirar qué tiene
vuestro pecho escondido allá en su centro
y ver si a lo de fuera lo de dentro
en apariencia y ser igual conviene,

en él puse la vista, mas detiene 5
de vuestra hermosura el duro encuentro
mis ojos, y no pasan tan adentro
que miren lo qu'el alma en si contiene.

Y así se quedan tristes en la puerta
hecha, por mi dolor, con esa mano, 10
que aun a su mismo pecho no perdona;

donde vi claro mi esperanza muerta
y el golpe, que en vos hizo amor en vano,
non esservi passato oltra la gona.

SONETO XXIII

En tanto que de rosa y azucena
se muestra la color en vuestro gesto
y que vuestro mirar ardiente, honesto,

¹⁰⁹ *mal tamaño*: mal tan grande.

con clara luz la tempestad serena;

y en tanto que el cabello, que en la vena
del oro se escogió, con vuelo presto 5
por el hermoso cuello blanco, enhiesto,
el viento mueve, esparce y desordena:

coged de vuestra alegre primavera
el dulce fruto, antes que el tiempo airado 10
cubra de nieve la hermosa cumbre.

Marchitará la rosa el viento helado,
todo lo mudará la edad ligera
por no hacer mudanza en su costumbre.

SONETO XXIX

Pasando el mar Leandro el animoso,
en amoroso fuego todo ardiendo,
esforzó el viento, y fuese embraveciendo
el agua con un ímpetu furioso.

Vencido del trabajo presuroso, 5
contrastar a las ondas no pudiendo,
y más del bien que allí perdía muriendo,
que de su propia muerte congojoso,

como pudo, esforzó su voz cansada,
y a las ondas habló desta manera 10
mas nunca fue su voz de ellas oída:

«Ondas, pues no se excusa que yo muera,
dejadme allá llegar, y a la tornada
vuestro furor ejecutad en mi vida».

SONETO XXXII

Estoy contino en lágrimas bañado,
rompiendo el aire siempre con sospiros;
y más me duele no osar deciros
que he llegado por vos a tal estado;

que viéndome do estoy y lo que he andado 5
por el camino estrecho de seguiros,
si me quiero tornar para huiros,
desmayo, viendo atrás lo que he dejado;

y si quiero subir a la alta cumbre,
a cada paso espántanme en la vía 10
ejemplos tristes de los que han caído;

Y sobre todo, fáltame la lumbré
de la esperanza, con que andar solía
por la oscura región de vuestro olvido.

CANCIÓN V ODA A LA FLOR DE GNIDO¹¹⁰

Si de mi baja lira¹¹¹
tanto pudiese el son, que en un momento
aplacase la ira
del animoso viento
y la furia del mar y el movimiento; 5

y en ásperas montañas
con el süave canto eterneciese
las fieras alimañas,
los árboles moviese
y al son confusamente los trujiese, 10

no pienses que cantado
sería¹¹² de mí, hermosa flor de Gnido,
el fiero Marte¹¹³ airado,
a muerte convertido¹¹⁴,
de polvo y sangre y de sudor teñido; 15

¹¹⁰ Gnido es el barrio de Nápoles donde vivía Violante Sanseverino, la dama de la que estaba enamorado el poeta Mario Galeota, amigo de Garcilaso, por el cual éste intercede. A la vez, en Gnido, Venus, diosa del amor, tenía un famoso templo. El título del poema juega con este doble sentido.

¹¹¹ *baja lira*: humilde lira; la lira es un instrumento de cuerda similar a la cítara, que también se nombra más adelante.

¹¹² *sería*: la sílaba tónica se desplaza para respetar el ritmo del verso; es muy frecuente, ocurre también en los versos 22 y 24 con la misma palabra.

¹¹³ *Marte*: Dios de la guerra, de la primavera (como atestigua el nombre del mes de marzo) y de la juventud, que en esta estación, tras el paréntesis de invierno, partía de nuevo al combate.

¹¹⁴ *a muerte convertido*: conducido a la muerte.

ni aquellos capitanes¹¹⁵
en las sublimes ruedas colocados,
por quien los alemanes,
el fiero cuello atados,
y los franceses van domesticados; 20

mas solamente aquella
fuerza de tu beldad sería cantada,
y alguna vez con ella
también sería notada
el aspereza de que estás armada; 25

y cómo por ti sola,
y por tu gran valor y hermosura
convertido en viola¹¹⁶
llora su desventura
el miserable amante de tu figura. 30

Hablo de aquel cativo¹¹⁷,
de quien tener se debe más cuidado,
que está muriendo vivo,
al remo condenado,
en la concha de Venus¹¹⁸ amarrado. 35

Por ti, como solía,
del áspero caballo no corrige
la furia y gallardía,
ni con freno la rige,
ni con vivas espuelas ya le aflige. 40

Por ti, con diestra mano
no revuelve la espada presurosa,
y en el dudoso llano
huye la polvorosa
palestra¹¹⁹ como sierpe ponzoñosa¹²⁰. 45

¹¹⁵ *aquellos capitanes*: los españoles.

¹¹⁶ *convertido en viola*: Garcilaso hace un juego de palabras, la cara del enamorado se vuelve violeta, es decir, pálida por el sufrimiento que le causa el despecho de la dama de quien se ha enamorado, que, además, se llama Violante.

¹¹⁷ *cativo*: el juego de palabras continúa. El enamorado por el que intercede Garcilaso, su amigo Mario Galeota, está cautivo del amor de doña Violante; por otra parte, *galeote* es el preso que rema forzado en galeras.

¹¹⁸ *concha de Venus*: Venus es la diosa del amor; es usual que se la represente saliendo de una concha.

Por ti, su blanda musa,
en lugar de la cítara sonante,
tristes querellas usa,
que con llanto abundante
hacen bañar el rostro del amante. 50

Por ti, el mayor amigo
le es importuno, grave y enojoso:
yo puedo ser testigo,
que ya¹²¹ del peligroso
nafragio fui su puerto y su reposo; 55

y agora en tal manera
vence el dolor a la razón perdida,
que ponzoñosa fiera
nunca fue aborrecida
tanto como yo dél, ni tan temida. 60

No fuiste tú engendada
ni producida de la dura tierra;
no debe ser notada¹²²
que ingratamente yerra
quien todo el otro error de sí destierra. 65

Hágate temerosa
el caso de Anájarete¹²³ y cobarde,
que de ser desdeñosa
se arrepintió muy tarde,
y así su alma con su mármol arde. 70

Estábase alegrando
del mal ajeno el pecho empedernido,
cuando, abajo mirando,
el cuerpo muerto vido
del miserable amante allí tendido; 75

¹¹⁹ *palestra*: lucha.

¹²⁰ *sierpe ponzoñosa*: serpiente venenosa.

¹²¹ *ya*: antes, en otro tiempo.

¹²² *notada*: criticada, censurada por ser ingrata.

¹²³ *Anájarete*: el mito cuenta que Anájarete rechazó al joven Ifis y se burló de él, lo que provocó que el amante se ahorcara colgándose de la puerta misma de la amada. Sin inmutarse, ésta quiso presenciar el cortejo fúnebre del malogrado, asomándose a la ventana, Venus, disgustada por su indiferencia, la convirtió en estatua de mármol.

y al cuello el lazo atado,
con que desenlazó de la cadena
el corazón cuitado,
y con su breve pena
compró la eterna punición¹²⁴ ajena. 80

Sintió allí convertirse
en piedad amorosa el aspereza.
¡Oh tarde arrepentirse!
¡Oh última certeza!
¿Cómo te sucedió mayor dureza? 85

Los ojos se enclavaron
en el tendido cuerpo que allí vieron;
los huesos se tornaron
más duros y crecieron,
y en sí toda la carne convirtieron; 90

las entrañas heladas
tornaron poco a poco en piedra dura;
por las venas cuitadas
la sangre su figura
iba desconociendo y su natura; 95

hasta que, finalmente,
en duro mármol vuelta y transformada,
hizo de sí la gente
no tan maravillada,
cuanto de aquella ingratitud vengada. 100

No quieras tú, señora,
de Némesis¹²⁵ airada las saetas
probar, por Dios, agora;
baste que tus perfetas
obras y hermosura a los poetas 105

den inmortal materia,

¹²⁴ *punición*: castigo.

¹²⁵ *Némesis*: personifica la venganza divina, castiga sobre todo los crímenes que tienen que ver con la «*hybris*», la soberbia, la desmesura, que hace olvidar a los hombres los límites de su condición mortal.

sin que también el verso lamentable
celebren la miseria
de algún caso notable
que por ti pase triste, miserable. 110

ÉGLOGA I
AL VIRREY DE NÁPOLES

(Fragmentos: Introducción, vv. 1-6; Lamento de Salicio, vv. 57-70, 99-112, 127-140, 197-210;
Lamento de Nemoroso, vv. 239-295, 324-379; Final, vv. 408-421)

El dulce lamentar de dos pastores,
Salicio juntamente y Nemoroso,
he de cantar, sus quejas imitando;
cuyas ovejas al cantar sabroso
estaban muy atentas, los amores, 5
de pacer olvidadas, escuchando. [...]

SALICIO

¡Oh más dura que mármol a mis quejas,
y al encendido fuego en que me quemo
más helada que nieve, Galatea!
Estoy muriendo, y aún la vida temo; 60
témola con razón, pues tú me dejas;
que no hay, sin ti, el vivir para qué sea.

Vergüenza he que me vea
ninguno en tal estado,
de ti desamparado, 65
y de mí mismo yo me corro agora¹²⁶.

¿De un alma te desdeñas ser señora,
donde siempre moraste, no pudiendo
della salir un hora?
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo. [...] 70

Por ti el silencio de la selva umbrosa,
por ti la esquividad y apartamiento 100
del solitario monte me agradaba;
por ti la verde hierba, el fresco viento,
el blanco lirio y colorada rosa

¹²⁶ *me corro agora*: me avergüenzo ahora.

y dulce primavera deseaba.
 ¡Ay, cuánto me engañaba! 105
 ¡Ay, cuán diferente era
 y cuán de otra manera
 lo que en tu falso pecho se escondía!
 Bien claro con su voz me lo decía
 la siniestra corneja¹²⁷ repitiendo 110
 la desventura mía.
 Salid sin duelo, lágrimas corriendo. [...]

Tu dulce habla, ¿en cuya oreja suena?
 Tus claros ojos, ¿a quién los volviste?
 ¿Por quién tan sin respeto me trocaste?
 Tu quebrantada fe, ¿dó la pusiste? 130
 ¿Cuál es el cuello que, como en cadena,
 de tus hermosos brazos anudaste?
 no hay corazón que baste,
 aunque fuese de piedra,
 viendo mi amada hiedra, 135
 de mí arrancada, en otro muro asida,
 y mi parra en otro olmo entretejida,
 que no se esté con llanto deshaciendo
 hasta acabar la vida.
 Salid sin duelo, lágrimas, corriendo. [...] 140

Con mi llorar las piedras enternecen
 su natural dureza y la quebrantan;
 los árboles parece que se inclinan;
 las aves que me escuchan, cuando cantan, 200
 con diferente voz se condolecen,
 y mi morir cantando me adivinan.
 Las fieras que reclinan
 su cuerpo fatigado,
 dejan el sosegado 205
 sueño por escuchar mi llanto triste.
 Tú sola contra mí te endureciste,
 los ojos aun siquiera no volviendo
 a lo que tú heciste.

¹²⁷ *la siniestra corneja*: el paso de la corneja cuando vuela de izquierda a derecha se interpreta como un mal augurio. Virgilio alude a ello en las *Bucólicas*. Por otra parte, Garcilaso juega con el otro significado del adjetivo siniestro: avieso, malintencionado, malvado.

Salid sin duelo, lágrimas, corriendo. [...] 210

NEMOROSO

Corrientes aguas, puras, cristalinas;
árboles que os estáis mirando en ellas, 240

verde prado de fresca sombra lleno,
aves que aquí sembráis vuestras querellas
hiedra que por los árboles caminas,
torciendo el paso por su verde seno;
yo me vi tan ajeno 245

del grave mal que siento,
que de puro contento
con vuestra soledad me recreaba,
donde con dulce sueño reposaba
o con el pensamiento discurría 250
por donde no hallaba
sino memorias llenas de alegría.

Y en este mismo valle, donde agora
me entristezco y me canso en el reposo,
estuve ya contento y descansado. 255

¡Oh bien caduco, vano y presuroso!
Acuérdome durmiendo aquí algún hora,
que despertando a Elisa vi a mi lado.
¡Oh miserable hado!

¡Oh tela delicada, 260
antes de tiempo dada
a los agudos filos de la muerte!

Más conveniente fuera aquesta suerte
a los cansados años de mi vida,
que es más que el hierro fuerte, 265
pues no la ha quebrantado tu partida.

¿Dó están agora aquellos claros ojos
que llevaban tras sí, como colgada,
mi alma doquier que ellos se volvían?
¿Dó está la blanca mano delicada, 270

llena de vencimientos y despojos¹²⁸
 que de mí mis sentidos le ofrecían?
 Los cabellos que vían
 con gran desprecio el oro,
 como a menor tesoro, 275
 ¿adónde están? ¿Adónde el blando pecho?
 ¿Dó la coluna que el dorado techo¹²⁹
 con proporción graciosa sostenía?
 Aquesto todo agora ya se encierra,
 por desventura mía, 280
 en la fría, desierta y dura tierra.

¿Quién me dijera, Elisa, vida mía,
 cuando en aqueste valle al fresco viento
 andábamos cogiendo tiernas flores,
 que habia de ver con largo apartamiento 285
 venir el triste y solitario día
 que diese amargo fin a mis amores?
 El cielo en mis dolores
 cargó la mano tanto,
 que a sempiterno llanto 290
 y a triste soledad me ha condenado;
 y lo que siento más es verme atado
 a la pesada vida y enojosa,
 solo, desamparado,
 ciego sin lumbre en cárcel tenebrosa. [...] 295

Cual suele el ruiseñor con triste canto
 quejarse, entre las hojas escondido, 325
 del duro labrador, que cautamente
 le despojó su caro y dulce nido
 de los tiernos hijuelos, entre tanto
 que del amado ramo estaba ausente,
 y aquel dolor que siente 330
 con diferencia tanta
 por la dulce garganta
 despide, y a su canto el aire suena,
 y la callada noche no refrena

¹²⁸ La amada, que ha triunfado en la batalla del amor sobre su amante, Nemoroso, tiene derecho a despojar al vencido y quedarse estos despojos como botín.

¹²⁹ *dorado techo*: la cabeza de cabellos rubios.

su lamentable oficio y sus querellas, 335
trayendo de su pena
el cielo por testigo y las estrellas;

desta manera suelto yo la rienda
a mi dolor, y así me quejo en vano
de la dureza de la muerte airada. 340

Ella en mi corazón metió la mano,
y de allí me llevó mi dulce prenda;
que aquél era su nido y su morada.
¡Ay, muerte arrebatada!

Por ti me estoy quejando 345
al cielo y enojando
con importuno llanto al mundo todo:
el desigual dolor no sufre modo.

No me podrán quitar el dolorido
sentir, si ya del todo 350
primero no me quitan el sentido.

Tengo una parte aquí de tus cabellos,
Elisa, envueltos en un blanco paño,
que nunca de mi seno se me apartan;
descójolos, y de un dolor tamaño 355
enternecerme siento, que sobre ellos
nunca mis ojos de llorar se hartan.

Sin que de allí se partan,
con suspiros calientes,
más que la llama ardientes, 360

los enjugo del llanto, y de consuno
casi los paso y cuento uno a uno;
juntándolos, con un cordón los ato.
Tras esto el importuno
dolor me deja descansar un rato. 365

Mas luego a la memoria se me ofrece
aquella noche tenebrosa, oscura,
que tanto aflige esta ánima mesquina
con la memoria de mi desventura.
Verte presente agora me parece 370

en aquel duro trance de Lucina¹³⁰,
 y aquella voz divina,
 con cuyo son y acentos
 a los airados vientos
 pudieras amansar, que agora es muda, 375
 me parece que oigo que a la cruda,
 inesorable diosa demandabas
 en aquel paso ayuda;
 y tú, rústica diosa, ¿dónde estabas? [...]

Nunca pusieran fin al triste lloro
 los pastores, ni fueran acabadas
 las canciones, que sólo el monte oía 410
 si mirando las nubes coloradas,
 al tramontar del sol bordadas de oro,
 no vieran que era ya pasado el día.
 La sombra se veía
 venir corriendo apriesa 415
 ya por la falda espesa
 del altísimo monte, y recordando¹³¹
 ambos como de sueño, y acabando
 el fugitivo sol, de luz escaso
 su ganado llevando, 420
 se fueron recogiendo paso a paso.

ÉGLOGA III

(Fragmentos: Introducción, vv. 57-104; Descripción de las telas, vv. 121-248)

Cerca del Tajo en soledad amena,
 de verdes sauces hay una espesura,
 toda de hiedra revestida y llena,
 que por el tronco va hasta el altura, 60
 y así la teje arriba y encadena,
 que el sol no halla paso a la verdura;
 el agua baña en el prado con sonido,
 alegrando la hierba y el oído.

Con tanta mansedumbre el cristalino 65

¹³⁰ *Lucina*: advocación de Diana, favorecedora de los alumbramientos. Se da a entender que Elisa, como Isabel Freyre, la dama portuguesa a quien amó el poeta, murió de sobrepeso.

¹³¹ *recordar*: despertar.

Tajo en aquella parte caminaba,
que pudieran los ojos el camino
determinar apenas que llevaba.
Peinando sus cabellos de oro fino,
una ninfa¹³², del agua, do moraba, 70
la cabeza sacó, y el prado ameno,
vido de flores y de sombra lleno.

Movióla el sitio umbroso, el manso viento,
el suave olor de aquel florido suelo.
Las aves en el fresco apartamiento 75
vio descansar del trabajoso vuelo.
Secaba entonces el terreno aliento
el sol, subido a la mitad del cielo.
En el silencio sólo se escuchaba
un susurro de abejas que sonaba. 80

Habiendo contemplado una gran pieza
atentamente aquel lugar sombrío,
sorgujó de nuevo su cabeza,
y al fondo se dejó calar del río.
A sus hermanas a contar empieza 85
del verde sitio el agradable frío,
y que vayan les ruego y amonesta
allí con su labor a estar la siesta.

No perdió en esto mucho tiempo el ruego,
que las tres dellas su labor tomaron, 90
y en mirando de fuera, vieron luego
el prado, hacia el cual enderezaron.
El agua clara con lacivo juego
nadando dividieron y cortaron,
hasta que el blanco pie tocó mojado, 95
saliendo de la arena, el verde prado.

Poniendo ya en lo enjuto las pisadas,
escurrieron del agua sus cabellos,
los cuales esparciendo, cobijadas

¹³² *Ninfa*: jóvenes diosas, que personifican la vitalidad y la fecundidad de la Naturaleza, desnudas o semidesnudas habitan grutas, ríos, bosques y praderas, donde cantan, bailan o hilan.

las hermosas espaldas fueron dellos. 100
Luego sacando telas delicadas,
que en delgadeza competían con ellos,
en lo más escondido se metieron,
y a su labor atentas se pusieron. [...]

Filódoce, que así de aquellas era
llamada la mayor, con diestra mano
tenía fugrada la ribera
de Estrimón¹³³ de una parte el verde llano,
y de otra el monte de aspereza fiera, 125
pisado tarde o nunca de pie humano,
donde el amor movió con tanta gracia
la dolorosa lengua del de Tracia¹³⁴.

Estaba figurada la hermosa
Eurídice, en el blanco pie mordida 130
de la pequeña sierpe ponzoñosa,
entre la hierba y flores escondida;
descolorida estaba como rosa
que ha sido fuera de sazón cogida,
y el ánima, los ojos ya volviendo, 135
de su hermosa carne despidiendo.

Figurado se vía extensamente
el osado marido que bajaba
al triste reino de la oscura gente,
y la mujer perdida recobraba; 140
y cómo después desto él, impaciente,
por miralla de nuevo, la tornaba
a perder otra vez, y del tirano
se queja al monte solitario en vano.

Dinámene no menos artificio 145

¹³³ *Estrimón*: río de Tracia.

¹³⁴ *la dolorosa lengua del de Tracia*: se refiere a Orfeo, rey de Tracia, casado con la ninfa Eurídice. Poeta y músico, hechizaba con sus cantos a cuantos le escuchaban: los animales salvajes se amansaban, los árboles inclinaban sus ramas, las mismas rocas se conmovían. Un día, cuando Eurídice corría descalza para escapar de Aristeo, hijo de Apolo, que la intentaba forzar, fue mordida por una serpiente y murió. Orfeo bajó a los infiernos para recuperarla, logró amansar con su música a Cerbero, el perro que guarda el mundo de los muertos, y ablandar el corazón de Hades, el señor del inframundo. Éste consintió en dejar que Eurídice regresase con su marido a condición de que Orfeo no volviera su vista a Eurídice hasta llegar al mundo de los vivos. Cuando los esposos estaban a punto de alcanzar la luz, Orfeo lanzó una mirada a Eurídice y ella se perdió de nuevo en las tinieblas, esta vez, para siempre.

mostraba en la labor que había tejido,
pintando a Apolo en el robusto oficio
de la silvestre caza embebecido.
Mudar luego le hace el ejercicio
la vengativa mano de Cupido¹³⁵, 150
que hizo a Apolo consumirse en lloro
después que le enclavó con punta de oro.

Dafne, con el cabello suelto al viento,
sin perdonar al blanco pie, corría
por áspero camino tan sin tiento, 155
que Apolo en la pintura parecía
que, porque ella templase el movimiento,
con menos ligereza la seguía.
Él va siguiendo, y ella huye como
quien siente al pecho el odioso plomo. 160

Mas a la fin los brazos le crecían,
y en sendos ramos vueltos se mostraban,
y los cabellos, que vencer solían
al oro fino, en hojas se tornaban;
en torcidas raíces se extendían 165
los blancos pies, y en tierra se hincaban.
Llora el amante, y busca el ser primero,
besando y abrazando aquel madero.

Climene, llena de destreza y maña,
el oro y las colores matizando, 170
iba de hayas una gran montaña
de robles y de peñas variando.
Un puerco entre ellas, de braveza extraña,
estaba los colmillos aguzando
contra un mozo, no menos animoso, 175
con su venablo en mano, que hermoso.

Tras esto, el puerco allí se vía herido,
de aquel mancebo por su mal valiente,
y el mozo en tierra estaba ya tendido,

¹³⁵ *Cupido*: dios del Amor. Se suele representar como un niño desnudo, alado y con los ojos vendados, que va armado con arco, flechas y carcaj. Cuando Cupido hiere a un mortal con una flecha con punta de oro, provoca en él el amor; si lo hace con una con punta de plomo, el odio.

abierto el pecho del rabioso diente; con el cabello de oro desparcido barriendo el suelo miserablemente, las rosas blancas por allí sembradas tornaba con su sangre coloradas.	180
Adonis ¹³⁶ éste se mostraba que era, según se muestra Venus dolorida, que viendo la herida abierta y fiera, estaba sobre él casi amortecida. Boca con boca coge la postrera parte del aire que solía dar vida al cuerpo, por quien ella en este suelo aborrecido tuvo al alto cielo.	185 190
La blanca Nise no tomó a destajo de los pasados casos la memoria, y en la labor de su sutil trabajo no quiso entretejer antigua historia; antes mostrando de su claro Tajo en su labor la celebrada gloria, lo figuró en la parte donde él baña la más felice tierra de la España.	 195 200
Pintado el caudaloso río se vía, que, en áspera estrechez reducido, un monte casi alrededor ceñía, con ímpetu corriendo y con ruido; querer cercallo todo parecía en su volver, mas era afán perdido; dejábase correr, en fin, derecho, contento de lo mucho que había hecho.	 205
Estaba puesta en la sublime cumbre del monte, y desde allí por él sembrada, aquella ilustre y clara pesadumbre, de antiguos edificios adornada. De allí con agradable mansedumbre	 210

¹³⁶ *Adonis*: Venus se enamoró de este joven dios de deslumbrante belleza; un día que Adonis estaba cazando, fue atacado por un jabalí y murió a consecuencia de las heridas. La diosa, abrumada por el dolor, hizo nacer de su sangre la roja anémona.

el Tajo va siguiendo su jornada,
y regando los campos y arboledas
con artificio de las altas ruedas¹³⁷. 215

En la hermosa tela se veían
entretejidas las silvestres diosas
salir de la espesura, y que venían
todas a la ribera presurosas, 220
en el semblante tristes, y traían
cestillos blancos de purpúreas rosas,
las cuales esparciendo, derramaban
sobre una ninfa muerta que lloraban.

Todas con el cabello desparcido 225
lloraban una ninfa delicada,
cuya vida mostraba que había sido
antes de tiempo y casi en flor cortada.
Cerca del agua, en un lugar florido,
estaba entre la hierba degollada, 230
cual queda el blanco cisne cuando pierde
la dulce vida entre la hierba verde.

Una de aquellas diosas, que en belleza,
al parecer, a todas ecedía,
mostrando en el semblante la tristeza 235
que del funesto y triste caso había,
apartada algún tanto, en la corteza
de un álamo unas letras escribía,
como epitafio de la ninfa bella,
que hablaban así por parte della: 240

«Elisa soy, en cuyo nombre suena
y se lamenta el monte cavernoso,
testigo del dolor y grave pena
en que por mí se aflige Nemoroso,
y llama Elisa; Elisa a boca llena 245
responde el Tajo, y lleva presuroso
al mar de Lusitania el nombre mío,
donde será escuchado, yo lo fío».

¹³⁷ *las altas ruedas*: norias movidas por las aguas del Tajo.

GUTIERRE DE CETINA

(Sevilla, c. 1520 - Méjico, 1557)

[MADRIGAL]

Ojos claros, serenos,
si de un dulce mirar sois alabados,
¿por qué, si me miráis, miráis airados?
Si cuanto más piadosos
más bellos parecéis a aquél que os mira, 5
no me miréis con ira
porque¹³⁸ no parezcáis menos hermosos.
¡Ay, tormentos rabiosos!
Ojos claros, serenos,
ya que así me miráis, miradme al menos. 10

HERNANDO DE ACUÑA

(Valladolid, c. 1520 - Granada, 1580)

FAETÓN

Con tal instancia siempre demandaba
el gobierno del sol por un solo día,
que, aunque no convenirle conocía,
Febo al hijo Faetón se lo otorgaba.

Ya el carro y los caballos le entregaba 5
con que la luz al mundo repartía,
poniéndole delante el mal que habría
si en el camino o en el gobierno erraba.

Mas él, de la oriental casa salido,
fue el orbe y hemisferio traspasando 10
con furia y con desorden tan extraña,

que el carro, los caballos, y él , perdido,

¹³⁸ *porque*: para que

sobre el lombardo Po cayó, abrasando
riberas, aguas, montes y campiña.

FERNANDO DE HERRERA
(Sevilla, 1534 - Íd., 1597)

SONETO XII

Yo voy por esta solitaria tierra,
d'antiguos pensamientos molestado,
huyendo el resplandor del Sol¹³⁹ dorado
que de sus puros rayos me destierra.

El paso a la esperanza se me cierra; 5
d'un ardua cumbre a un cerro vo enriscado,
con los ojos volviendo al apartado
lugar, solo principio de mi guerra.

Tanto bien representa la memoria,
y tanto mal encuentra la presencia, 10
que me desmaya el corazón vencido.

¡Oh crueles despojos de mi gloria,
desconfianza, olvido, celo, ausencia!
¿por qué cansáis a un mísero rendido?

SONETO XXXIII

Ardientes hebras, do s' ilustra el oro¹⁴⁰
de celestial ambrosia¹⁴¹ rociado:
tanto mi gloria sois y mi cuidado,
cuanto sois del amor mayor tesoro.

Luces¹⁴² qu' al estrellado y alto coro¹⁴³ 5
prestáis el bello resplandor sagrado:
cuanto es amor por vos más estimado,

¹³⁹ Sol, Luz, Aurora... son todos nombres que el poeta va dando a su amada.

¹⁴⁰ Hace referencia al cabello rubio.

¹⁴¹ *ambrosia*: manjar, alimento de los dioses.

¹⁴² *lucis*: ojos.

¹⁴³ *alto coro*: el cielo, el firmamento.

tanto humilmente os onro más y adoro.

Purpureas rosas¹⁴⁴, perlas d´Oriente¹⁴⁵,
marfil terso¹⁴⁶; y angélica armonía: 10
cuanto os contemplo, tanto en vos m´inflamo;

y cuanta pena l´alma por vos siente,
tanto es mayor valor y gloria mía,
y tanto os temo, cuanto más os amo.

SONETO XLV

Clara, süave luz, alegre y bella,
que los safiros y color del cielo
teñís de la esmeralda con el velo
que resplandece en una y otra estrella;

divino resplandor, pura centella, 5
por quien, libre mi alma, en alto vuelo
las alas rojas bate y huye el suelo,
ardiendo vuestro dulce fuego en ella:

Si yo, no sólo abraso el pecho mío,
mas la tierra y el cielo, y en mi llama 10
doy principio inmortal de fuego eterno,

¿por qu´el rigor de vuestro antiguo frío
no podré ya encender?; ¿por qué no inflama
mi estío ardiente a vuestro helado invierno?

SONETO XLVI

Por altos bosques voy con paso incierto;
yva arrastrando el hierro al cuello impuesto;
grave es, y el son que haze me es molesto,
que me recuerda el daño y dolor cierto.

Los ojos alço y veo un gran desierto 5

¹⁴⁴ *purpureas rosas*: las mejillas.

¹⁴⁵ *perlas d´Oriente*: los dientes.

¹⁴⁶ *marfil terso*: piel blanca y tersa.

lleno de horror, de espinos mal compuesto;
desmayo en un intenso dolor puesto,
y a mi salud no hallo paso abierto.

Esperança desnuda me sustenta,
desseo ardiente y Aura breve y fría, 10
y mis suspiros rompo en triste llanto.

Y cuando la razón del mal me afrenta,
en medio del trabajo y pena mía,
de mi enemiga la belleza canto.

FRAY LUIS DE LEÓN

(Belmonte, Cuenca, 1527 - Salamanca, 1591)

ODA I CANCIÓN DE LA VIDA SOLITARIA

¡Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido
y sigue la escondida
senda, por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido; 5

que no le enturbia el pecho
de los soberbios grandes el estado,
ni del dorado techo
se admira, fabricado
del sabio Moro, en jaspes sustentado! 10

No cura¹⁴⁷ si la fama
canta con voz su nombre pregonera,
ni cura ni encarama
la lengua lisonjera
lo que condena la verdad sincera. 15

¿Qué presta a mi contento,
si soy del vano dedo señalado;

¹⁴⁷ cura: preocupa.

si, en busca deste viento¹⁴⁸,
ando desalentado,
con ansias vivas, con mortal cuidado? 20

¡Oh monte, oh fuente, oh río!¹⁴⁹
¡Oh secreto seguro, deleitoso!,
roto casi el navío¹⁵⁰,
a vuestro almo¹⁵¹ reposo
huyo de aqueste mar tempestuoso. 25

Un no rompido sueño,
un día puro, alegre, libre quiero;
no quiero ver el ceño
vanamente severo
de a quien la sangre ensalza, o el dinero. 30

Despiértenme las aves
con su cantar sabroso no aprendido;
no los cuidados graves,
de que es siempre seguido
el que al ajeno arbitrio está atenido. 35

Vivir quiero conmigo;
gozar quiero del bien que debo al cielo,
a solas, sin testigo,
libre de amor, de celo,
de odio, de esperanzas, de recelo. 40

Del monte a la ladera,
por mi mano plantado, tengo un huerto,
que con la primavera,
de bella flor cubierto,
ya muestra en esperanza el fruto cierto; 45

y, como codiciosa
por ver y acrecentar su hermosura,
desde la cumbre airosa

¹⁴⁸ *viento*: simboliza la fama, el éxito.

¹⁴⁹ Evoca «La Flecha», una finca cerca de Salamanca, que el poeta frecuentaba.

¹⁵⁰ *navío*: Fray Luis se identifica con un navío en dificultades que se acoge a puerto.

¹⁵¹ *almo*: nutricio, vivificador, reconfortante.

una fontana pura
hasta llegar corriendo se apresura; 50

y, luego sosegada,
el paso entre los árboles torciendo,
el suelo, de pasada,
de verdura vistiendo
y con diversas flores va esparciendo. 55

El aire el huerto orea
y ofrece mil olores al sentido;
los árboles menea
con un manso ruido,
que del oro y del cetro pone olvido. 60

Téngase su tesoro
los que de un falso leño¹⁵² se confían;
no es mío ver el lloro
de los que desconfían,
cuando el cierzo y el ábrego¹⁵³ porfían. 65

La combatida antena¹⁵⁴
cruje, y en ciega noche el claro día
se torna; al cielo suena
confusa vocería,
y la mar enriquecen a porfía. 70

A mí una pobrecilla
mesa, de amable paz bien abastada,
me baste; y la vajilla,
de fino oro labrada,
sea de quien la mar no teme airada. 75

Y mientras miserable-
mente se están los otros abrasando
con sed insaciable
del peligroso mando¹⁵⁵,

¹⁵² *falso leño*: el barco, hecho de madera.

¹⁵³ *ábrego*: viento del Sur.

¹⁵⁴ *antena*: palo del barco.

¹⁵⁵ Con insaciable ambición de poder, que resulta peligrosa.

tendido yo a la sombra esté cantando; 80

a la sombra tendido,
de hiedra y lauro¹⁵⁶ eterno coronado,
puesto el atento oído
al son dulce, acordado¹⁵⁷,
del plectro¹⁵⁸ sabiamente meneado. 85

ODA III
A FRANCISCO DE SALINAS

El aire se serena
y viste de hermosura y luz no usada.
Salinas, cuando suena
la música estremada,
por vuestra sabia mano gobernada. 5

A cuyo son divino
el alma, que en olvido está sumida,
torna a cobrar el tino
y memoria perdida
de su origen primera esclarecida. 10

Y, como se conoce,
en suerte y pensamiento se mejora;
el oro desconoce
que el vulgo vil adora,
la belleza caduca engañadora. 15

Traspasa el aire todo
hasta llegar a la más alta esfera
y oye allí otro modo
de no perecedera
música, que es la fuente y la primera, 20

ve cómo el gran Maestro,
aquesta inmensa cítara aplicado,
con movimiento diestro

¹⁵⁶ *hiedra y lauro*: yedra y laurel, símbolos de la paz y la tranquilidad.

¹⁵⁷ *acordado*: afinado.

¹⁵⁸ *plectro*: púa para pulsar los instrumentos musicales de cuerda; es preferible escuchar en paz la armonía del Universo pulsada suavemente por el Creador.

produce el son sagrado,
con que este eterno templo es sustentado. 25

Y, como está compuesta
de números concordes, luego envía
consonante respuesta;
y entre ambos a porfía
se mezcla una dulcísima armonía. 30

Aquí la alma navega
por un mar de dulzura y finamente
en él así se anega,
que ningún accidente
estraño y peregrino oye y siente. 35

¡Oh desmayo dichoso!
¡oh muerte que das vida! ¡Oh dulce olvido!
¡durase en tu reposo
sin ser restituido
jamás a queste bajo y vil sentido! 40

A este bien os llamo,
gloria del apolíneo sacro coro¹⁵⁹,
amigos (a quien amo
sobre todo tesoro),
que todo lo visible es triste lloro. 45

¡Oh, suene de continuo,
Salinas, vuestro son en mis oídos,
por quien al bien divino
despiertan los sentidos,
quedando a lo demás adormecidos! 50

ODA VIII
NOCHE SERENA

A DON LOARTE

Cuando contemplo el cielo,
de innumerables luces adornado,

¹⁵⁹ *apolíneo sacro coro*: los poetas de Salamanca, que son gloria de las musas (el coro de Apolo).

y miro hacia el suelo de noche rodeado, en sueño y en olvido sepultado,	5
el amor y la pena despiertan en mi pecho un ansia ardiente; despiden larga vena ¹⁶⁰ los ojos hechos fuente, Loarte, y digo al fin con voz doliente:	10
«Morada de grandeza, templo de claridad y hermosura, el alma, que a tu alteza nació, ¿qué desventura la tiene en esta cárcel baja, oscura?	15
¿Qué mortal desatino de la verdad aleja así el sentido, que, de tu bien divino olvidado, perdido sigue la vana sombra, el bien fingido?	20
El hombre está entregado al sueño, de su suerte no cuidando, y, con paso callado, el cielo, vueltas dando, las horas del vivir le va hurtando.	25
¡Oh, despertad, mortales! ¡mirad con atención en vuestro daño! Las almas inmortales hechas a bien tamaño, ¿podrán vivir de sombras y de engaño?	30
¡Ay, levantad los ojos aquesta celestial eterna esfera! Burlaréis los antojos de aquesta lisonjera vida, con cuanto teme y cuanto espera.	35

¹⁶⁰ vena: caudal; los ojos producen abundante llanto.

¿Es más que un breve punto
el bajo y torpe suelo, comparado
con ese gran trasunto¹⁶¹
do vive mejorado
lo que es, lo que será, lo que ha pasado? 40

Quien mira el gran concierto
de aquestos resplandores eternos,
su movimiento cierto,
sus pasos desiguales
y en proporción concorde tan iguales; 45

la Luna cómo mueve
la plateada rueda, y va en pos della
la Luz¹⁶² do el saber llueve,
y la graciosa Estrella
de amor¹⁶³ la sigue reluciente y bella; 50

y cómo otro camino
prosigue el sanguinoso Marte airado,
y el Júpiter benino¹⁶⁴,
de bienes mil cercado,
serena el cielo con su rayo amado; 55

- rodéase en la cumbre
Saturno¹⁶⁵, padre de los siglos de oro;
tras él la muchedumbre
del reluciente coro
su luz va repartiendo y su tesoro -: 60

¿quién es el que esto mira
y precia la bajeza de la tierra,
y no gime y suspira,

¹⁶¹ *trasunto*: imagen del Cielo.

¹⁶² Mercurio. Dios de la sabiduría, que lo ilumina todo, padre de la elocuencia y la retórica.

¹⁶³ Venus.

¹⁶⁴ *Júpiter*: El padre luminoso de todos los dioses. Se le representa esgrimiendo el rayo. Es un dios protector y bondadoso, trae la lluvia, hace fértiles los campos, concede la victoria en la batalla, es el garante de la palabra dada.

¹⁶⁵ *Saturno*: Dios del tiempo, devorador de sus propios hijos. El tratamiento literario de esta figura es doble: por una parte, está asociado al regreso de la Edad de Oro, el orden de los días antiguos; por otra, está vinculado a la melancolía, al paso de los años, a la proximidad de la muerte.

y rompe lo que encierra
el alma y destos bienes la destierra? 65

Aquí vive el contento,
Aquí reina la paz; aquí, sentado
en rico y alto asiento,
está el Amor sagrado¹⁶⁶,
de glorias y deleites rodeado; 70

inmensa hermosura
aquí se muestra toda, y resplandece
clarísima luz pura,
que jamás anochece;
eterna primavera aquí florece. 75

¡Oh campos verdaderos!
¡oh prados con verdad frescos y amenos!
¡riquísimos mineros!
¡oh deleitosos senos!
¡repuestos¹⁶⁷ valles de mil bienes llenos!» 80

ODA XIV AL APARTAMIENTO

¡Oh ya seguro puerto
de mi tan luengo error! ¡oh deseado
para reparo cierto
del grave mal pasado!
¡reposito dulce, alegre, reposado!; 5

techo pajizo, adonde
jamás hizo morada el enemigo
cuidado, ni se asconde
invidia en rostro amigo,
ni voz perjura, ni mortal testigo; 10

sierra que vas al cielo
altísima, y que gozas del sosiego
que no conoce el suelo,

¹⁶⁶ *Amor sagrado*: según la interpretación de la época, el Espíritu Santo.

¹⁶⁷ *repuestos*: inagotables, llenos de bienes naturales.

adonde el vulgo ciego ama el morir, ardiendo en vivo fuego:	15
recíbeme en tu cumbre, recíbeme, que huyo perseguido la errada muchedumbre, el trabajar perdido, la falsa paz, el mal no merecido;	20
y do está más sereno el aire me coloca, mientras curo los daños del veneno que bebí mal seguro, mientras el mancillado pecho apuro;	25
mientras que poco a poco borro de la memoria cuanto impreso dejó allí el vivir loco por todo su proceso vario entre gozo vano y caso avieso.	30
En ti, casi desnudo deste corporal velo, y de la asida costumbre roto el ñudo, traspasaré la vida en gozo, en paz, en luz no corrompida;	35
de ti, en el mar sujeto con lástima los ojos inclinando, contemplaré el aprieto del miserable bando, que las saladas ondas va cortando:	40
el uno, que surgía alegre ya en el puerto, salteado de bravo soplo, guía, apenas el navío desarmado;	
el otro en la encubierta peña rompe la nave, que al momento	45

el hondo pide abierta;
al otro calma el viento;
otro en las bajas Sirtes hace asiento;

a otros roba el claro 50
día, y el corazón, el aguacero;
ofrecen al avaro
Neptuno su dinero;
otro nadando huye el morir fiero.

Esfuerza, opón el pecho, 55
mas ¿cómo será parte un afligido
que va, el leño deshecho,
de flaca tabla asido,
contra un abismo inmenso embravecido?

¡Ay, otra vez y ciento 60
otras seguro puerto deseado!
no me falte tu asiento,
y falte cuanto amado,
cuanto del ciego error es cudiciado.

EN LA ASCENSIÓN

¿Y dejas, Pastor santo,
tu grey en este valle hondo, oscuro,
con soledad y llanto;
y tú, rompiendo el puro
aire, te vas al inmortal seguro? 5

Los antes bienhadados
y los ahora tristes y afligidos,
a tus pechos criados,
de ti desposeídos,
¿a dó convertirán ya sus sentidos? 10

¿Qué mirarán los ojos
que vieron de tu rostro la hermosura,
que no les sea enojos?
Quien oyó tu dulzura,
¿qué no tendrá por sordo y desventura? 15

Aqueste mar turbado
¿quién le pondrá ya freno? ¿Quién concierto
al viento fiero, airado?
Estando tú encubierto,
¿qué norte guiará la nave al puerto? 20

¡Ay!, nube envidiosa
aun de este breve gozo, ¿qué te aquejas?
¿Dó vuelas presurosa?
¡Cuán rica tú te alejas!
¡Cuán pobres y cuán ciegos, ay, nos dejas! 25

AL SALIR DE LA CÁRCEL

Aquí la envidia y mentira
me tuvieron encerrado.
Dichoso el humilde estado
del sabio que se retira
de aqueste mundo malvado, 5
y con pobre mesa y casa,
en el campo deleitoso
con sólo Dios se compasa,
y a solas su vida pasa,
ni envidiado ni envidioso. 10

SAN JUAN DE LA CRUZ

(Fontiveros, Ávila, 1542 - Úbeda, Jaén, 1591)

CÁNTICO ESPIRITUAL

AMADA
¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
habiéndome herido,
salí tras ti clamando, y eras ido. 5

Pastores, los que fuerdes

allá por las majadas al otero¹⁶⁸,
si por ventura vierdes
aquel que yo más quiero,
decilde que adolezco, peno y muero. 10

Buscando mis amores
iré por esos montes y riberas;
ni cogeré flores,
ni temeré las fieras,
y pasará los fuertes y fronteras. 15

PREGUNTA A LAS CRIATURAS
¡Oh bosques y espesuras,
plantadas por la mano del Amado!
¡Oh prado de verduras,
de flores esmaltado!
¡Decid si por vosotros ha pasado! 20

RESPUESTA DE LAS CRIATURAS
Mil gracias derramando
pasó por estos sotos con presura¹⁶⁹,
yéndolos mirando,
con sola su figura
vestidos los dejó de hermosura. 25

AMADA
¡Ay!, ¿quién podrá sanarme?
Acaba de entregarte ya de vero¹⁷⁰.
No quieras enviarme
de hoy más¹⁷¹ ya mensajero,
que no saben decirme lo que quiero. 30

Y todos cuantos vagan
de ti me van mil gracias refiriendo,
y todos más me llagan¹⁷²,
y déjame muriendo
un no sé qué que quedan balbuciendo. 35

¹⁶⁸ *allá por las majadas al otero*: las majadas son refugios de ganados y pastores; un otero es un cerro.

¹⁶⁹ *presura*: rapidez.

¹⁷⁰ *de vero*: de verdad.

¹⁷¹ *de hoy más*: a partir de ahora.

¹⁷² *llagar*: herir, lastimar.

Mas ¿cómo perseveras,
¡oh vida!, no viviendo donde vives
y haciendo porque mueras
las flechas que recibes
de lo que del Amado en ti concibes? 40

¿Por qué, pues has llagado
aqueste corazón, no le sanaste?
Y, pues me le has robado,
¿por qué así le dejaste
y no tomas el robo que robaste? 45

Apaga mis enojos,
pues que ninguno basta a deshacellos,
y véante mis ojos
pues eres lumbre dellos,
y sólo para ti quiero tenellos. 50

Descubre tu presencia,
y máteme tu vista y hermosura;
mira que la dolencia
de amor, que no se cura
sino con la presencia y la figura. 55

¡Oh cristalina fuente,
si en esos tus semblantes plateados¹⁷³
formases de repente
los ojos deseados
que tengo en mis entrañas dibujados! 60

Apártalos, Amado,
que voy de vuelo.

AMADO

Vuélvete, paloma,
que el ciervo vulnerado
por el otero asoma

¹⁷³ *semblantes plateados*: la superficie del agua, en la que mira como en un espejo.

al aire de tu vuelo, y fresco toma. 65

AMADA

Mi Amado, las montañas,
los valles solitarios nemorosos¹⁷⁴,
las ínsulas estrañas,
los ríos sonorosos,
el silbo de los aires amorosos, 70

la noche sosegada
en par de los levantes de la aurora¹⁷⁵,
la música callada,
la soledad sonora,
la cena que recrea y enamora. 75

Nuestro lecho florido,
de cuevas de leones enlazado,
en púrpura tendido,
de paz edificado,
de mil escudos de oro coronado. 80

A zaga de tu huella
las jóvenes discurren el camino
al toque de centella,
al adobado vino;
emisiones de bálsamo divino. 85

En la interior bodega
de mi Amado bebí, y cuando salía
por toda aquesta vega
ya cosa no sabía;
y el ganado perdí que antes seguía. 90

Allí me dio su pecho,
allí me enseñó sciencia muy sabrosa,
y yo le di de hecho
a mí, sin dejar cosa;

¹⁷⁴ *nemorosos*: boscosos.

¹⁷⁵ *los levantes de la aurora*: cuando va a amanecer.

allí le prometí de ser su esposa. 95

Mi alma se ha empleado
y todo mi caudal en su servicio.
Ya no guardo ganado,
ni ya tengo otro oficio,
que ya sólo en amar es mi ejercicio. 100

Pues ya si en el egido¹⁷⁶
de hoy más no fuere vista ni hallada,
diréis que me he perdido;
que andando enamorada,
me hice perdidiza, y fui ganada. 105

De flores y esmeraldas,
en las frescas mañanas escogidas,
haremos las guirnaldas,
en tu amor florecidas
y en un cabello mío entretejidas. 110

En solo aquel cabello
que en mi cuello volar consideraste,
mirástele en mi cuello,
y en él preso quedaste,
y en uno de mis ojos te llagaste. 115

Cuando tú me mirabas,
tu gracia en mí tus ojos imprimían;
por eso me adamabas¹⁷⁷,
y en eso merecían
los míos adorar lo que en ti vían. 120

No quieras despreciarme,
que, si color moreno¹⁷⁸ en mí hallaste,
ya bien puedes mirarme
después de que me miraste,
que gracia y hermosura en mí dejaste. 125

¹⁷⁶ *egido*: campo de pasto.

¹⁷⁷ *adamabas*: enamorabas, amabas con intensidad.

¹⁷⁸ *color moreno*: símbolo del pecado que hace a la amada indigna del Amado.

Cogednos las raposas,
que está ya florecida nuestra viña,
en tanto que de rosas
hacemos una piña,
y no parezca nadie en la montiña. 130

Detente, cierzo¹⁷⁹ muerto.
Ven, austro¹⁸⁰ que recuerdas los amores,
aspira por mi huerto
y corran sus olores,
y pacerá el Amado entre las flores. 135

AMADO
Entrado se ha la esposa
en el ameno huerto deseado,
y a su sabor reposa
el cuello reclinado
sobre los dulces brazos del Amado. 140

Debajo del manzano
allí conmigo fuiste desposada;
allí te di la mano
y fuiste reparada
donde tu madre fuera violada¹⁸¹. 145

A las aves ligeras,
leones, ciervos, gamos saltadores,
montes, valles, riberas,
aguas, aires, ardores,
y miedo de las noches veladores¹⁸²; 150

por las amenas liras
y canto de serenas¹⁸³, os conjuro
que cesen vuestras iras
y no toquéis al muro,
porque la esposa duerma más seguro. 155

¹⁷⁹ *cierzo*: viento frío del Norte.

¹⁸⁰ *austro*: el viento cálido, opuesto al *cierzo*.

¹⁸¹ Se alude a la madre Naturaleza, violada por Adán y Eva.

¹⁸² *miedos... veladores*: miedo que mantiene en vela o despiertos.

¹⁸³ *serenas*: sirenas, las que seducían a Ulises con su canto llamándole a las aguas para perderlo.

AMADA

¡Oh ninfas de Judea!¹⁸⁴
en tanto que en las flores y rosales
el ámbar perfumea
morá¹⁸⁵ en los arrabales
y no queráis tocar nuestros umbrales. 160

Escóndete, carillo¹⁸⁶,
y mira con tu haz¹⁸⁷ a las montañas,
y no quieras decillo;
mas mira las compañas
de la que va por ínsulas estrañas. 165

AMADO

La blanca palomica
al arca con el ramo se ha tornado;
y ya la tortolica
al socio deseado
en las riberas verdes ha hallado. 170

En soledad vivía
y en soledad ha puesto ya su nido,
y en soledad la guía
a solas su querido,
también en soledad de amor herido. 175

AMADA

Gocémonos, Amado,
y vámonos a ver en tu hermosura
al monte u al collado,
do mana el agua pura;
entremos más adentro en la espesura. 180

Y luego a las subidas
cavernas de la piedra nos iremos,
que están bien escondidas;
y allí nos entraremos

¹⁸⁴ *Cantar de los Cantares*, 3, 5: «¡Yo os conjuro, hijas de Jerusalén!»

¹⁸⁵ *morá*: morad.

¹⁸⁶ *carillo*: cariño.

¹⁸⁷ *haz*: faz.

y el mosto de granadas gustaremos. 185

Allí me mostrarías
aquello que mi alma pretendía;
y luego me darías
allí, tú vida mía,
aquello que me diste el otro día. 190

El aspirar del aire,
el canto de la dulce Filomena¹⁸⁸,
el soto y su donaire
en la noche serena,
con llama que consume y no da pena. 195

Que nadie lo miraba,
Aminadab¹⁸⁹ tampoco parecía;
y el cerco sosegaba,
y la caballería
a vista de las aguas descendía. 200

NOCHE OSCURA

En una noche oscura,
con ansias, en amores inflamada,
¡oh dichosa ventura!,
salí sin ser notada,
estando ya mi casa sosegada. 5

A oscuras y segura
por la secreta escala, disfrazada,
¡oh dichosa ventura!,
a oscuras y encelada¹⁹⁰,
estando ya mi casa sosegada. 10

En la noche dichosa,
en secreto, que nadie me veía
ni yo miraba cosa,
sin otra luz y guía

¹⁸⁸ *Filomena*: denominación poética del ruiseñor.

¹⁸⁹ *Aminadab*: uno de los nombres bíblicos del mal, del diablo.

¹⁹⁰ *encelada*: escondida.

sino la que en el corazón ardía. 15

Aquésta me guiaba
más cierto que la luz del mediodía
adonde me esperaba
quien yo bien me sabía,
en parte donde nadie parecía. 20

¡Oh noche que guiaste!
¡oh noche, amable más que el alborada!
¡oh noche que juntaste
Amado con amada,
amada en el Amado transformada! 25

En mi pecho florido,
que entero para él solo se guardaba,
allí quedó dormido,
y yo le regalaba,
y el ventalle¹⁹¹ de cedros aire daba. 30

El aire de la almena,
cuando yo sus cabellos esparcía,
con su mano serena
en mi cuello hería,
y todos mis sentido suspendía. 35

Quédeme y olvídeme,
el rostro recliné sobre el Amado;
cesó todo y déjeme,
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado. 40

LLAMA DE AMOR VIVA

¡Oh llama de amor viva,
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro!;
pues ya no eres esquiva,
acaba ya, si quieres, 5

¹⁹¹ *ventalle*: abanico; los cedros próximos son como un abanico que les envía su aire.

rompe la tela¹⁹² deste dulce encuentro.

¡Oh cauterio¹⁹³ suave!,
¡oh regalada llaga!,
¡oh mano blanda!, ¡oh toque delicado!,
que a vida eterna sabe 10
y toda deuda paga;
matando, muerte en vida la has trocado.

¡Oh lámparas de fuego,
en cuyos resplandores
las profundas cavernas del sentido, 15
que estaba oscuro y ciego,
con estraños primores
calor y luz dan junto a su querido!

¡Cuán manso y amoroso
recuerdas en mi seno, 20
donde secretamente solo moras!;
y en tu aspirar sabroso
de bien y gloria lleno,
¡cuán delicadamente me enamoras!

TRAS DE UN AMOROSO LANCE

Tras de un amoroso lance
y no de esperanza falto
volé tan alto tan alto
que le di a la caza alcance.

Para que yo alcance diese 5
a aqueste lance divino
tanto volar me convino
que de vista me perdiese
y con todo en este trance
en el vuelo quedé falto 10
mas el amor fue tan alto
que le di a la caza alcance.

¹⁹² *la tela*: símbolo de la vida mortal. Al romperse, con la muerte, podrá gozar sin velos de la presencia de Cristo.

¹⁹³ cauterio: instrumento de hierro candente, usado por los cirujanos antiguamente, para abrir llagas y curar - cauterizar - las heridas.

Cuanto más alto llegaba
de este lance tan subido
tanto más bajo y rendido 15
y abatido me hallaba
dije: "No habrá quien alcance".
Abatíme tanto tanto
que fui tan alto tan alto
que le di a la caza alcance. 20

Por una extraña manera
mil vuelos pasé de un vuelo
porque esperanza del cielo
tanto alcanza cuanto espera 25
esperé solo este lance
y en esperar no fui falto
pues fui tan alto tan alto,
que le di a la caza alcance.

UN PASTORCICO SOLO ESTÁ PENANDO

Un pastorcico solo está penando,
ajeno de placer y de contento,
y en su pastora puesto el pensamiento,
y el pecho del amor muy lastimado.

No llora por haberle amor llagado, 5
que no le pena verse así afligido,
aunque en el corazón está herido;
mas llora por pensar que está olvidado.

Que sólo de pensar que está olvidado
de su bella pastora, con gran pena 10
se deja maltratar en tierra ajena,
el pecho del amor muy lastimado.

Y dice el Pastorcico: ¡Ay, desdichado
de aquel que de mi amor ha hecho ausencia,
y no quiere gozar la mi presencia, 15
y el pecho por su amor muy lastimado!

Y al cabo de un gran rato se ha encumbrado
sobre un árbol do abrió sus brazos bellos,
y muerto se ha quedado asido dellos,
el pecho del amor muy lastimado. 20

ENTREME DONDE NO SUPE

Entréme donde no supe:
y quedéme no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.

Yo no supe dónde estaba,
pero, cuando allí me vi, 5
sin saber dónde me estaba,
grandes cosas entendí;
no diré lo que sentí,
que me quedé no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo. 10

De paz y de piedad
era la ciencia perfecta,
en profunda soledad
entendida, vía recta;
era cosa tan secreta, 15
que me quedé balbuciendo,
toda ciencia trascendiendo.

Estaba tan embebido,
tan absorto y ajenado,
que se quedó mi sentido 20
de todo sentir privado,
y el espíritu dotado
de un entender no entendiendo.
toda ciencia trascendiendo.

El que allí llega de vero 25
de sí mismo desfallece;
cuanto sabía primero
mucho bajo le parece,
y su ciencia tanto crece,

que se queda no sabiendo, 30
toda ciencia trascendiendo.

Cuanto más alto se sube,
tanto menos se entendía,
que es la tenebrosa nube
que a la noche esclarecía: 35
por eso quien la sabía
queda siempre no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.

Este saber no sabiendo
es de tan alto poder, 40
que los sabios arguyendo
jamás le pueden vencer;
que no llega su saber
a no entender entendiendo,
toda ciencia trascendiendo. 45

Y es de tan alta excelencia
aqueste sumo saber,
que no hay facultad ni ciencia
que la puedan emprender;
quien se supiere vencer 50
con un no saber sabiendo,
irá siempre trascendiendo.

Y, si lo queréis oír,
consiste esta suma ciencia
en un subido sentir 55
de la divinal esencia;
es obra de su clemencia
hacer quedar no entendiendo,
toda ciencia trascendiendo.

Siglo XVII: El Barroco

FRANCISCO DE RIOJA

(Sevilla, 1583 - Madrid, 1659)

SILVA XI
A LA ROSA

Pura, encendida rosa,
émula de la llama
que sale con el día,
¿cómo naces tan llena de alegría
si sabes que la edad que te da el cielo 5
es apenas un breve y veloz vuelo,
y ni valdrán las puntas de tu rama
ni púrpura hermosa
a detener un punto
la ejecución del hado presurosa? 10
El mismo cerco alado
que estoy viendo riente,
ya temo amortiguado,
presto despojo de la llama ardiente.
Para las hojas de tu crespo seno 15
te dio Amor de sus alas blandas plumas,
y oro de su cabello dio a tu frente.
¡Oh fiel imagen suya peregrina!
Bañóte en su color sangre divina
de la deidad que dieron las espumas, 20
¿y esto, purpúrea flor, esto no pudo
hacer menos violento el rayo agudo?
Róbate en una hora,
róbate licencioso su ardimiento
el color y el aliento: 25
tiendes aún no las alas abrasadas,
y ya vuelan al suelo desmayadas.
Tan cerca, tan unida
está al morir tu vida,
que dudo si en sus lágrimas la aurora 30
mustia tu nacimiento o muerte llora.

JUAN DE TASSIS Y PERALTA, CONDE DE VILLAMEDIANA

(Lisboa, Portugal, 1582 - Madrid, 1622)

[SONETO]

Silencio, en tu sepulcro deposito
ronca voz, pluma ciega y triste mano,
para que mi dolor no cante en vano
al viento dado ya, en la arena escrito.

Tumba y muerte de olvido solícito, 5
aunque de avisos más que de años cano,
donde hoy mas que a la razón me allano,
y al tiempo le daré cuanto me quito.

Limitaré deseos y esperanzas,
y en el orbe de un claro desengaño 10
márgenes pondré breves a mi vida,

para que no me venzan asechanzas
de quien intenta procurar mi daño
y ocasionó tan próspera huida.

FÉLIX LOPE DE VEGA Y CARPIO

(Madrid, 1562 - Íd., 1635)

*DE LA DOROTEA
ROMANCE*

A mis soledades voy,
de mis soledades vengo,
porque para andar conmigo
me bastan mis pensamientos.

No sé qué tiene el aldea 5
donde vivo, y donde muero,
que con venir de mí mismo,
no puedo venir más lejos.

Ni estoy bien ni mal conmigo;
mas dice mi entendimiento 10
que un hombre que todo es alma
está cautivo en su cuerpo.

Entiendo lo que me basta,
y solamente no entiendo 15
cómo se sufre a sí mismo
un ignorante soberbio.

De cuantas cosas me cansan,
fácilmente me defiendo;
pero no puedo guardarme 20
de los peligros de un necio.

Él dirá que yo lo soy,
pero con falso argumento;
que humildad y necedad
no caben en un sujeto.

La diferencia conozco, 25
porque en él y en mí contemplo
su locura en su arrogancia,
mi humildad en mi desprecio.

O sabe naturaleza 30
más que supo en este tiempo,
o tantos que nacen sabios
es porque lo dicen ellos.

«Sólo sé que no sé nada»,
dijo un filósofo¹⁹⁴, haciendo 35
la cuenta con su humildad,
adonde lo más es menos.

No me precio de entendido,
de desdichado me precio;
que los que no son dichosos,

¹⁹⁴ Se refiere a Sócrates.

¿cómo pueden ser discretos? 40

No puede durar el mundo,
porque dicen, y lo creo,
que suena a vidrio quebrado
y que ha de romperse presto.

Señales son del juicio 45
ver que todos le perdemos,
unos por carta de más,
otros por carta de menos.

Dijeron que antiguamente 50
se fue la verdad al cielo:
tal la pusieron los hombres,
que desde entonces no ha vuelto.

En dos edades vivimos 55
los propios y los ajenos:
la de plata los extraños,
y la de cobre los nuestros.

¿A quién no dará cuidado, 60
si es español verdadero,
ver los hombres a lo antiguo,
y el valor a lo moderno?

Todos andan bien vestidos,
y quéjense de los precios,
de medio arriba romanos,
de medio abajo romeros.

Dijo Dios que comería 65
su pan el hombre primero
con el sudor de su cara
por quebrar su mandamiento,

y algunos, inobedientes 70
a la vergüenza y al miedo,

con las prendas de su honor¹⁹⁵
han trocado los efetos.

Virtud y filosofía
peregrinan como ciegos;
el uno se lleva al otro, 75
llorando van y pidiendo.

Dos polos tiene la tierra,
universal movimiento:
la mejor vida, el favor;
la mejor sangre, el dinero¹⁹⁶. 80

Oigo tañer las campanas,
y no me espanto, aunque puedo,
que en lugar de tantas cruces
haya tantos hombres muertos.

Mirando estoy los sepulcros, 85
cuyos mármoles eternos
están diciendo sin lengua
que no lo fueron sus dueños.

¡Oh! ¡Bien haya quien los hizo,
porque solamente en ellos 90
de los poderosos grandes
se vengaron los pequeños!

Fea pintan a la envidia;
yo confieso que la tengo
de unos hombres que no saben 95
quién vive pared en medio.

Sin libros y sin papeles,
sin tratos, cuentas ni cuentos,
cuando quieren escribir,
piden prestado el tintero. 100

¹⁹⁵ *prendas de su honor*: comen vendiendo su honor, su mujer.

¹⁹⁶ Se consigue la mejor sangre, la nobleza, la alcurnia, comprando los títulos con dinero.

Sin ser pobres ni ser ricos,
tienen chimenea y huerto;
no los despiertan cuidados,
ni pretensiones ni pleitos,

ni murmuraron del grande,
ni ofendieron al pequeño;
nunca, como yo, firmaron
parabién, ni Pascuas dieron.

105

Con esta envidia que digo,
y lo que paso en silencio,
a mis soledades voy,
de mis soledades vengo.

110

[MAYA]

En las mañanicas
del mes de mayo
cantan los ruiseñores,
retumba el campo.

En las mañanicas,
como son frescas,
cubren ruiseñores
las alamedas.

5

Ríense las fuentes
tirando perlas
a las florecillas
que están más cerca.

10

Vístense las plantas
de varias sedas,
que sacar colores
poco les cuesta.

15

Los campos alegran
tapetes varios,
cantan los ruiseñores
retumba el campo.

20

Sale el mayo hermoso
con los frescos vientos,

que le ha dado marzo,
 de céfiros bellos.

Las lluvias de abril 25
 Flores le trujeron:
 púsose guirnaldas
 en rojos cabellos.

Los que eran amantes 30
 amaron de nuevo
 y los que no amaban
 a buscarlo fueron.

Y luego que vieron
 mañanas de mayo,
 cantan los ruseñores, 35
 retumba el campo.

SONETO DE REPENTE

Un soneto me manda hacer Violante
 que en mi vida me he visto en tanto aprieto;
 catorce versos dicen que es soneto;
 burla burlando van los tres delante.

Yo pensé que no hallara consonante, 5
 y estoy a la mitad de otro cuarteto;
 mas si me veo en el primer terceto,
 no hay cosa en los cuartetos que me espante.

Por el primer terceto voy entrando,
 y parece que entré con pie derecho, 10
 pues fin con este verso del voy dando.

Ya estoy en el segundo, y aun sospecho
 que voy los trece versos acabando;
 contad si son catorce, y está hecho.

[SONETO]

¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?
 ¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
 que a mi puerta cubierto de rocío
 pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh cuánto fueron mis entrañas duras,
pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío,
si de mi ingratitud el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el Ángel me decía:
«Alma, asómate agora a la ventana,
verás con cuánto amor llamar porfía»!

¡Y cuántas, hermosura soberana,
«Mañana le abriremos», respondía,
para lo mismo responder mañana!

[SONETO]

Quiero escribir, y el llanto no me deja,
pruebo a llorar, y no descanso tanto,
vuelvo a tomar la pluma, y vuelve el llanto,
todo me impide el bien, todo me aqueja.

Si el llanto dura, el alma se me queja,
si el escribir, mis ojos, y si en tanto
por muerte o por consuelo me levanto,
de entrambos la esperanza se me aleja.

Ve blanco al fin, papel, y a quien penetra
el centro deste pecho que enciende
le di (si en tanto bien pudieras verte),

que haga de mis lágrimas la letra,
pues ya que no lo siente, bien entiende,
que cuanto escribo y lloro, todo es muerte.

[SONETO]

Desmayarse, atreverse, estar furioso,
áspero, tierno, liberal, esquivo,
alentado, mortal, difunto, vivo,
leal, traidor, cobarde, animoso;

no hallar fuera del bien centro y reposo,
mostrarse alegre, triste, humilde, altivo,
enojado, valiente, fugitivo,
satisfecho, ofendido, receloso;

huir el rostro al claro desengaño,
beber veneno por licor süave,
olvidar el provecho, amar el daño;

creer que un cielo en un infierno cabe,
dar la vida y el alma a un desengaño;
esto es amor: quien lo probó lo sabe.

[SONETO]

Versos de amor, conceptos esparcidos
engendrados del alma en mis cuidados,
partos de mis sentidos abrasados,
con más dolor que libertad nacidos;

expósitos al mundo en que perdidos,
tan rotos anduvistes y trocados
que sólo donde fuistes engendrados
fuérades por la sangre conocidos:

pues que le hurtáis el laberinto a Creta,
a Dédalo los altos pensamientos,
la furia al mar, las llamas al abismo,

si aquel áspid hermoso no os aceta,
dejad la tierra, entretened los vientos,
descansaréis en vuestro centro mismo.

[SONETO]

Cuando me paro a contemplar mi estado
y a ver los pasos por donde he venido,
me espanto de que un hombre tan perdido
a conocer su error haya llegado.

Cuando miro los años que he pasado, 5
la divina razón puesta en olvido,
conozco que piedad del cielo ha sido
no haberme en tanto mal precipitado.

Entré por laberinto tan extraño,
fiando al débil hilo de la vida 10
el tarde conocido desengaño;

mas de tu luz mi escuridad vencida,
el monstruo muerto de mi ciego engaño,
vuelve a la patria la razón perdida.

LA ARCADIA

- «Mira, Zaide¹⁹⁷, que te aviso
que no pases por mi calle
ni hables con mis mujeres,
ni con mis cautivos trates, 5
ni preguntes en qué entiendo
ni quién viene a visitarme,
qué fiestas me dan contento
o qué colores me aplacen;
basta que son por tu causa 10
las que en el rostro me salen,
corrida de haber mirado
moro que tan poco sabe.
Confieso que eres valiente,
que hiendes, rajas y partes,
y que has muerto más cristianos 15
que tienes gotas de sangre;
que eres gallardo ginete,
que danzas, cantas y tañes,
gentil hombre, bien criado
cuanto puede imaginarse;
blanco, rubio por extremo, 20
señalado por linaje,
el gallo de las bravatas,
la nata de los donaires;

¹⁹⁷ *Zaide*: uno de los nombres poéticos de Lope.

y pierdo mucho en perderte
y gano mucho en amarte, 25
y que si nacieras mudo,
fuera posible adorarte;
y por este inconveniente
determino de dejarte,
que eres pródigo de lengua 30
y amargan tus libertades;
y habrá menester ponerte
quien quisiere sustentarte
un alcázar en el pecho
y en los labios un alcaide. 35
Mucho pueden con las damas
los galanes de tus partes,
porque los quieren bríosos,
que rompan y que desgarren;
mas tras esto, Zaide amigo, 40
si algún convite te hacen
al plato de sus favores,
quieren que comas y calles.
Costoso fue el que te hice;
venturoso fueras, Zaide 45
si conservarme supieras
como supiste obligarme.
Apenas fuiste salido
de los jardines de Tarfe
cuando hiciste de la tuya 50
y de mi desdicha alarde.
A un morito mal nacido
me dicen que le enseñaste
la trenza de los cabellos
que te puse en el turbante; 55
no quiero que me la vuelvas
ni quiero que me la guardes,
mas quiero que entiendas, moro,
que en mi desgracia la traes.
También me certificaron 60
cómo lo desafiaste
por las verdades que dijo,
que nunca fueron verdades.

De mala gana me río:
 ¡qué donoso disparate! 65
 No guardas tú tu secreto
 ¿y quieres que otro le guarde?
 No quiero admitir disculpa;
 otra vez vuelvo a avisarte
 que ésta será la postrera 70
 que me hables y te hable». -
 Dijo la discreta Zaida¹⁹⁸
 a un altivo bencerraje¹⁹⁹,
 y al despedirle repite:
 «Quien tal hace, que tal pague» 75

A DON LUIS DE GÓNGORA

Claro cisne del Betis que, sonoro
 y grave, ennobleciste el instrumento
 más dulce, que ilustró músico acento,
 bañando en ámbar puro el arco de oro,

 a ti lira, a ti el castalio coro 5
 debe su honor, su fama y su ornamento,
 único al siglo y a la envidia exento,
 vencida, si no muda, en tu decoro.

 Los que por tu defensa escriben sumas,
 propias ostentaciones solicitan, 10
 dando a tu inmenso mar viles espumas.

 Los ícaros defienda, que te imitan,
 que como acercan a tu sol las plumas
 de tu divina luz se precipitan.

LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE
(Córdoba, 1561 - Íd., 1627)

[ROMANCILLO]

¹⁹⁸ *Zaida*: Elena Osorio, la pasión juvenil de Lope.

¹⁹⁹ (*a*)*bencerraje*: individuo de una familia del reino musulmán granadino del siglo XV, rival de la de los Cegriés.

Hermana Marica²⁰⁰,
mañana, que es fiesta,
no irás tú a la amiga²⁰¹
ni yo iré a la escuela.
Pondráste el corpiño²⁰² 5
y la saya buena,
cabezón labrado,
toca y albanega
y a mí me pondrán
mi camisa nueva, 10
sayo de palmilla²⁰³,
media de estameña;
y si hace bueno
trairé la montera
que me dio la Pascua 15
mi señora abuela,
y el estadal rojo
con lo que le cuelga,
que trajo el vecino
cuando fue a la feria. 20
Iremos a la misa,
veremos la iglesia,
darános un cuarto²⁰⁴
mi tía la ollera.
Compraremos de él 25
(que nadie lo sepa)
chochos²⁰⁵ y garbanzos
para la merienda;
y en la tardecica,
en nuestra plazuela, 30
jugaré yo al toro
y tú a las muñecas

²⁰⁰ *Marica*: diminutivo de María.

²⁰¹ *amiga*: escuela para niñas, donde una mujer mayor - la amiga, que da nombre al lugar - les instruye en las labores domésticas y les enseña el catecismo y las oraciones.

²⁰² Se citan varios elementos del vestuario de las niñas: el corpiño es una camisa sin mangas ceñida al cuerpo, la saya es la falda, el cabezón labrado es el cuello de la camisola adornado con bordados, la toca es el pañuelo para cubrir la cabeza y la albanega la redecilla para recoger el pelo.

²⁰³ Se hace lo propio con los vestidos de los niños: la palmilla es una tela de lana, la estameña una tela más tosca similar al saco, la montera es un pequeño sombrero rígido y el estadal es una cinta bendita bendita que se lleva colgada al cuello por devoción.

²⁰⁴ *cuarto*: un cuarto de real, una pequeña propina.

²⁰⁵ *chochos*: altramuces.

con las dos hermanas
 Juana y Madalena
 y las dos primillas 35
 Marica y la tuerta;
 y si quiere madre
 dar las castañetas²⁰⁶
 podrás tanto de ello
 bailar en la puerta; 40
 y al son del adufe²⁰⁷
 cantará Andrehuela:
 «no me aprovecharon,
 madre, las hierbas»;
 y yo de papel 45
 haré una librea²⁰⁸
 teñida con moras
 por que bien parezca,
 u una caperuza
 con muchas almenas; 50
 pondré por penacho
 las dos plumas negras
 del rabo del gallo
 que acullá en la huerta
 anaranjeamos 55
 las Carnestolendas²⁰⁹;
 y en la caña larga
 pondré una bandera
 con dos borlas blancas
 en sus tranzaderas²¹⁰ 60
 y en mi caballito
 pondré una cabeza
 de guadamecí²¹¹
 dos hilos por riendas,
 y entraré en la calle 65
 haciendo corvetas²¹²,
 yo, y otros del barrio,
 que son más de treinta,

²⁰⁶ *castañetas*: castañuelas.

²⁰⁷ *adufe*: pandero o pandereta.

²⁰⁸ *librea*: vestido o uniforme de gala en la época.

²⁰⁹ *Carnestolendas*: Carnaval.

²¹⁰ *tranzaderas*: trencilla.

²¹¹ *guadamecí*: cuero adornado con pinturas o relieves.

²¹² *corvetas*: movimiento que se enseña al caballo, haciéndolo andar con las dos patas delanteras en el aire.

jugaremos cañas²¹³
 junto a la plazuela 70
 por que Barbolilla²¹⁴
 salga acá y nos vea:
 Barbola, la hija
 de la panadera,
 la que suele darme 75
 tortas con manteca,
 porque algunas veces
 hacemos yo y ella
 las bellaquerías
 detrás de la puerta. 80

[ROMANCE]

Amarrado al duro banco
 de una galera turquesa²¹⁵,
 ambas manos en el remo
 y ambos ojos en la tierra,
 un forzado de Dragut 5
 en la playa de Marbella
 se quejaba al ronco son
 del remo y de la cadena:
 «¡Oh sagrado mar de España,
 famosa playa serena, 10
 teatro donde se han hecho
 cien mil navales tragedias!,
 pues eres tú el mismo mar
 que con tus crecientes besas
 las murallas de mi patria, 15
 coronadas y soberbias,
 tráeme nuevas de mi esposa
 y dime si han sido ciertas
 las lágrimas y suspiros
 que me dice por sus letras²¹⁶, 20
 porque si es verdad que llora

²¹³ *jugar cañas*: las cañas eran un festejo a caballo muy popular (en tiempos de Góngora se celebraban en la Plaza Mayor de Madrid), en el que diferentes cuadrillas de jinetes se hacían escaramuzas, arrojándose «cañas» unos a otros a modo de lanzas, de las que se resguardaban con pequeños escudos de cuero, ovalados o en forma de corazón, llamados adargas. Los niños imitan este festejo en sus juegos.

²¹⁴ *Barbolilla*: diminutivo de Bárbola, Bárbara.

²¹⁵ *turquesa*: turca.

²¹⁶ *letras*: cartas.

mi cautiverio en tu arena,
 bien puedes al mar del Sur
 vencer en lucientes perlas²¹⁷.
 Dame ya, sagrado mar, 25
 a mis demandas respuesta,
 que bien puedes, si es verdad
 que las aguas tienen lengua²¹⁸,
 pero, pues no me respondes,
 sin duda alguna que es muerta, 30
 aunque no lo debe ser,
 pues que vivo yo en su ausencia.
 ¡Pues he vivido diez años
 sin libertad y sin ella,
 siempre al remo condenado 35
 a nadie matarán penas!»
 En esto se descubrieron
 de la Religión seis velas²¹⁹,
 y el cómitre²²⁰ mandó usar
 al forzado de su fuerza. 40

[LETRILLA LÍRICA]

La más bella niña
 de nuestro lugar,
 hoy viuda y sola,
 ayer por casar,
 viendo que sus ojos²²¹ 5
 a la guerra van,
 a su madre dice,
 que escucha su mal:
dejadme llorar
orillas del mar. 10

Pues me distes, madre,
 en tan tierna edad
 tan corto el placer,

²¹⁷ *perlas*: las lágrimas que vierte la amada.

²¹⁸ *que las aguas tienen lengua*: orilla.

²¹⁹ *de la Religión seis velas*: seis barcos cristianos.

²²⁰ *cómitre*: la persona que en las galeras vigilaba y dirigía la boga y otras maniobras y a cuyo cargo estaba el castigo de remeros y forzados.

²²¹ *sus ojos*: su amado.

tan largo el pesar,
y me cautivastes 15
de quien hoy se va
y lleva las llaves
de mi libertad:
dejadme llorar
orillas del mar. 20

En llorar conviertan
mis ojos, de hoy más,
el sabroso oficio
del dulce mirar,
pues que no se pueden 25
mejor ocupar,
yéndose a la guerra
quien era mi paz:
dejadme llorar
orillas del mar. 30

No me pongáis freno
ni queráis culpar;
que lo uno es justo,
lo otro por demás.
Si me queréis bien 35
no me hagáis mal;
harto peor fuera
morir y callar:
dejadme llorar
orillas del mar. 40

Dulce madre mía,
¿quién no llorará
aunque tenga el pecho
como un pedernal,
y no dará voces 45
viendo marchitar
los más verdes años
de mi mocedad?
Dejadme llorar
orillas del mar. 50

Váyanse las noches,
 pues ido se han
 los ojos que hacían
 los míos velar:
 váyanse y no vean 55
 tanta soledad,
 después que en mi lecho
 sobra la mitad:
dejadme llorar
orillas del mar. 60

[LETRILLA LÍRICA]

Las flores del romero,
 niña Isabel,
 hoy son flores azules,
 mañana serán miel.

Celosa estás, la niña, 5
 celosa estás de aquel
 dichoso, pues le buscas,
 ciego, pues no te ve,
 ingrato, pues te enoja,
 y confiado, pues 10
 no se disculpa hoy
 de lo que hizo ayer.
 Enjuguen esperanzas
 lo que lloras por él,
 que celos entre aquéllos 15
 que se han querido bien,
 hoy son flores azules,
 mañana serán miel.

Aurora de ti misma,
 que cuando a amanecer 20
 a tu placer empiezas,
 te eclipsan tu placer,
 serénense tus ojos,
 y más perlas no des,
 porque al Sol le está mal 25

lo que a la Aurora bien.
Desata como nieblas
todo lo que no ves,
que sospechas de amantes
y querellas después, 30
hoy son flores azules,
Mañana serán miel.

[LETRILLA BURLESCA]

*Ándeme yo caliente
y ríase la gente.*

Traten otros del gobierno
del mundo y sus monarquías,
mientras gobiernan mis días 5
mantequillas y pan tierno,
y las mañanas de invierno
naranjada y agua ardiente,
y ríase la gente.

Coma en dorada vajilla 10
el príncipe mil cuidados,
como píldoras dorados;
que yo en mi pobre mesilla
quiero más una morcilla
que en el asador reviente, 15
y ríase la gente.

Cuando cubra las montañas
de blanca nieve el enero,
tenga yo lleno el brasero
de bellotas y castañas,
y quien las dulces patrañas 20
del Rey que rabió²²² me cuente,
y ríase la gente.

Busque muy en buena hora
el mercader nuevos soles²²³;

²²² *el Rey que rabió*: como título ejemplar de cuento, acorde con el tema de la letrilla.

yo conchas y caracoles
entre la menuda arena,
escuchando a Filomena
sobre el chopo de la fuente,
y ríase la gente. 25

Pase a media noche el mar
y arda en amorosa llama
Leandro²²⁴ por ver su dama;
que yo más quiero pasar
del golfo de mi lagar
la blanca o roja corriente²²⁵,
y ríase la gente. 30 35

Pues Amor es tan cruel,
que de Píramo²²⁶ y su amada
hace tálamo una espada
do se junten ella y él,
sea mi Tisbe un pastel,
y la espada sea mi diente,
y ríase la gente. 40

[LETRILLA SATÍRICA]

*¡Que se nos va la Pascua, mozas,
que se nos va la Pascua!*

Mozuelas las de mi barrio,
loquillas y confiadas,
mirad no os engañe el tiempo,
la edad y la confianza.
No os dejéis lisonjear
de la juventud lozana,
porque de caducas flores 5

²²³ *soles*: dineros.

²²⁴ *Leandro*: el joven Leandro vivía en Abidos, ciudad situada en el lado asiático del estrecho de los Dardanelos, y cada noche atravesaba nadando el Helesponto para ver a su amada Hero, guiándose por una antorcha que ella mantenía en lo alto de la torre de su casa; una noche de tempestad se apagó la antorcha y Leandro murió ahogado. Desesperada, Hero se suicidó arrojándose desde su torre.

²²⁵ *la blanca o roja corriente*: el vino blanco o tinto.

²²⁶ *Píramo*: Píramo y Tisbe vivían en casas contiguas y se amaban ardientemente contra la voluntad de sus padres, intercambiando palabras a través de una grieta en el muro que los separaba. Una noche se citan a escondidas. Tisbe llega primero, pero tiene que huir dejando caer su velo al advertir la presencia de una leona. Cuando Píramo llega encuentra el velo destrozado por la fiera y creyendo a Tisbe muerta se suicida con su espada. Tisbe regresa y al encontrar a su amante muerto hace lo propio.

teje el tiempo sus guirnaldas. 10

*¡Que se nos va la Pascua, mozas,
que se nos va la Pascua!*

Vuelan los ligeros años,
y con presurosas alas
nos roban, como harpías²²⁷, 15
nuestras sabrosas viandas.

La flor de la maravilla
esta verdad nos declara,
porque le hurta la tarde
lo que le dio la mañana. 20

*¡Que se nos va la Pascua, mozas,
que se nos va la Pascua!*

Mirad, que cuando pensáis
que hacen la señal del alba
las campanas de la vida, 25
es la queda, y os desarman
de vuestro color y lustre,
de vuestro donaire y gracia,
y quedáis todas perdidas
por mayores de la marca. 30

*¡Que se nos va la Pascua, mozas,
que se nos va la Pascua!*

Yo sé de una buen vieja
que fue un tiempo rubia y zarca²²⁸,
y que al presente le cuesta 35
harto caro el ver su cara,

porque su bruñida frente
y sus mejillas se hallan
más que roquete de obispo
encogidas y arrugadas. 40

²²⁷ *harpías*: ave fabulosa, con rostro de mujer y cuerpo de ave de rapiña; por extensión, también se dice de la persona codiciosa que con arte y maña saca cuanto puede.

²²⁸ *zarca*: de ojos azules.

*¡Que se nos va la Pascua, mozas,
que se nos va la Pascua!*

Y sé de otra buena vieja,
que un diente que le quedaba
se lo dejó este otro día 45
sepultado en unas natas,
y con lágrimas le dice:
«Diente mío de mi alma,
yo sé cuándo fuiste perla,
aunque ahora no sois caña». 50

*¡Que se nos va la Pascua, mozas,
que se nos va la Pascua!*

Por eso, mozuelas locas,
antes que la edad avara
el rubio cabello de oro 51
convierta en luciente plata,
quered cuando sois queridas,
amad cuando sois amadas,
mirad, bobas, que detrás
se pinta la ocasión calva²²⁹. 60

*¡Que se nos va la Pascua, mozas,
que se nos va la Pascua!*

[SONETO SATÍRICO]

Dúlete de esa puente, Manzanares;
mira que dice por ahí la gente
que no eres río para media puente,
y que ella es puente para muchos mares.

Hoy, arrogante, te ha brotado a pares 5
húmedas crestas tu soberbia frente,
y ayer me dijo humilde tu corriente
que eran en marzo los caniculares.

²²⁹ *se pinta la ocasión calva*: los romanos representaban a la diosa Ocasión con una larga guedeja frontal y calva por detrás; con ello expresaban la imposibilidad de asirla después de que hubiera pasado, así como la facilidad de atraparla cuando se la espera de frente.

Por el alma de aquel que ha pretendido
con cuatro onzas de agua de chicoria 10
purgar la villa y darte lo purgado,

Me dí ¿cómo has menguado y has crecido?
¿Cómo ayer te vi en pena, y hoy en gloria?
–Bebíome un asno ayer, y hoy me ha meado.

[SONETO AMOROSO]

La dulce boca que a gustar convida
un humor entre perlas distilado,
y a no invidiar aquel licor sagrado
que a Júpiter ministra²³⁰ el garzón de Ida²³¹,

amantes, no toquéis, si queréis vida; 5
porque entre un labio y otro colorado
Amor está, de su veneno armado,
cual entre flor y flor sierpe escondida.

No os engañen las rosas, que a la Aurora
diréis que, aljofaradas²³² y olorosas, 10
se le cayeron del purpúreo seno;

manzanas son de Tántalo, y no rosas,
que después huyen del que incitan ahora,
y sólo del Amor queda el veneno.

De un caminante enfermo
que se enamoró donde fue hospedado

Descaminado, enfermo, peregrino,
en tenebrosa noche, con pie incierto,
la confusión pisando del desierto,
voces en vano dio, pasos sin tino.

²³⁰ *ministra*: sirve, escancia.

²³¹ *el garzón de Ida*: el muchacho de Ida; se trata de Ganimedes, raptado por Júpiter por su belleza, para que sirviera de copero y criado a los dioses.

²³² *aljofaradas*: el aljófara es una perla o conjunto de perlas pequeñas e irregulares; la palabra también sirve para aludir al rocío de la aurora.

Repetido latir, si no vecino, 5
distinto oyó de can siempre despierto,
y en pastoral albergue mal cubierto
piedad halló, si no halló camino.

Salió el sol, y entre armiños escondida, 10
somnia beldad con dulce saña
salteó al no bien sano pasajero:

pagará el hospedaje con la vida;
más le valiera error en la montaña
que morir de la suerte que yo muero.

En la partida del conde de Lemus
y del duque de feria a Nápoles y a Francia

El Conde mi señor se fue a Napoles;
el Duque mi señor se fue a Francia;
príncipes, buen viaje, que este día
pesadumbre daré a unos caracoles.

Como sobran tan doctos españoles, 5
a ninguno ofrecí la Musa mía;
a un pobre albergue sí, de Andalucía,
que ha resistido a grandes, digo Soles.

Con pocos libros libres (libres digo 10
de expurgaciones) paso y me paseo,
ya que el tiempo me pasa como higo.

No espero en mi verdad lo que no creo:
espero en mi conciencia lo que digo,
mi salvación, que es lo que más deseo.

[SONETO MORAL]

Mientras por competir con tu cabello
oro bruñido al sol relumbra en vano;
mientras con menosprecio en medio el llano
mira tu blanca frente el lilio bello;

mientras a cada labio, por cogello, 5
siguen más ojos que al clavel temprano,
y mientras triunfa con desdén lozano
del luciente cristal tu gentil cuello,
goza cuello, cabello, labio y frente,
antes que lo que fue en tu edad dorada 10
oro, lilio, clavel, cristal luciente,
no sólo en plata o viola troncada
se vuelva, mas tú y ello juntamente
en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada.

DE LA BREVEDAD ENGAÑOSA DE LA VIDA

Menos solícito veloz saeta
destinada señal, que mordió aguda;
agonal carro²³³ por la arena muda
no coronó con más silencio meta,
que presurosa corre, que secreta, 5
a su fin nuestra edad. A quien lo duda
(fiera que sea de razón desnuda)
cada sol repetido es un cometa.
Confiésalo Cartago, ¿y tú lo ignoras?
Peligro corres, Licio²³⁴, si porfías 10
en seguir sombras y abrazar engaños.
Mal te perdonarán a ti las horas,
las horas que limando están los días,
los días que royendo están los años.

A UNA ROSA

Ayer naciste, y morirás mañana.
Para tan breve ser, ¿quién te dio vida?

²³³ *agonal carro*: entre los romanos, las fiestas agonales eran una especie de juegos olímpicos. Uno de los certámenes consistía en una carrera de carros en la que se debían dar tres vueltas antes de llegar a la meta.

²³⁴ *Licio*: en el Siglo de Oro, una palabra para aludir a uno mismo.

¿Para vivir tan poco estás lucida,
y para no ser nada estás lozana?

Si te engañó su hermosura vana, 5
bien presto la verás desvanecida,
porque en tu hermosura está escondida
la ocasión de morir muerte temprana.

Cuando te corte la robusta mano,
ley de la agricultura permitida, 10
grosero aliento acabará tu suerte.

No salgas, que te aguarda algún tirano;
dilata tu nacer para tu vida,
que anticipas tu ser para tu muerte.

[SONETO SATÍRICO]

Anacreonte español²³⁵, no hay quien os tope.
Que no diga con mucha cortesía,
Que ya que vuestros pies son de elegía,
Que vuestras suavidades son de arrope²³⁶.

¿No imitaréis al terenciano Lope, 5
Que al de Belerofonte cada día.
Sobre zuecos de cómica poesía²³⁷
Se calza espuelas, y le da un galope?

Con cuidado especial vuestros antojos
Dicen que quieren traducir al griego, 10
No habiéndolo mirado vuestros ojos.

Prestádselos un rato a mi ojo ciego,
Porque a luz saque ciertos versos flojos,
Y entenderéis cualquier gregüesco luego.

²³⁵ Ironía con referencias al poeta griego Anacreonte muy imitado en el Renacimiento.

²³⁶ Comparación irónica: pies de elegía (versos clásicos) frente a suavidades de arrope (áspero, dulce calabaza de gusto áspero).

²³⁷ Imitador de poesía cómica.

FÁBULA DE POLIFEMO Y GALATEA

(Fragmentos: Descripciones de Polifemo y Galatea, octavas 7-14, vv. 49-112; Encuentro de Acis y Galatea, octavas , vv. 177-200; Final, octavas 61-63, vv. 481-504)

- [7] Un monte era de miembros eminente
este (que, de Neptuno²³⁸ hijo fiero, 50
que un ojo ilustra el orbe de su frente,
émulo casi del mayor lucero)
cíclope, a quien el pino más valiente,
bastón, le obedecía, tan ligero,
y al grave peso junco tan delgado, 55
que un día era bastón y otro cayado²³⁹.
- [8] Negro el cabello, imitador undoso
de las obscuras aguas del Leteo²⁴⁰,
al viento que lo peina proceloso,
vuela sin orden, pende sin aseo 60
un torrente es su barba impetuoso,
que (adusto hijo de este Pirineo²⁴¹)
su pecho inunda, o tarde, o mal, o en vano
surcada aun de los dedos de su mano²⁴².
- [9] No la Trinacria²⁴³ en sus montañas, fiera 65
armó de crueldad, calzó de viento,
que redima feroz, salve ligera,
su piel manchada de colores ciento²⁴⁴:
péllico es ya la que en los bosques era
mortal horror al que con paso lento 70
los bueyes a su albergue reducía,
pisando la dudosa luz del día²⁴⁵.
- [10] Cercado es (cuanto más capaz, más lleno)

²³⁸ *Neptuno*: dios de las aguas, en especial de los mares, patrón de navegantes y pescadores. Junto con la ninfa Toosa, padre de Polifemo.

²³⁹ Los pinos que sirven como bastón al cíclope, acaban doblándose por su peso, se convierten en cayados.

²⁴⁰ *Leteo*: Uno de los cinco ríos de los infiernos; las almas que bebían en sus oscuras aguas olvidaban su vida terrestre y quedaban purificadas.

²⁴¹ *Pirineo*: metáfora del cíclope, gigantesco como estos montes. Por otra parte, Pirineo procede del griego «*pyr*», el fuego; se dice que la hoguera de un pastor incendió la comarca e hizo fundir los metales, que descendían como torrentes de fuego. De ahí que la barba de Polifemo sea como un torrente de fuego, que también es el primer significado del adjetivo adusto.

²⁴² Sólo de tarde en tarde, la barba es inútilmente peinada por los dedos del cíclope.

²⁴³ *Trinacria*: antiguo nombre de Sicilia.

²⁴⁴ No hay fiera que por su cruel ferocidad o por una veloz huida pueda librarse de rendir su piel a Polifemo, para que él la use como pellico, como abrigo.

²⁴⁵ Se refiere al labrador que al caer la tarde vuelve de los campos con sus bueyes, temeroso de las fieras.

- de la fruta, el zurrón, casi abortada,
que el tardo otoño deja al blando seno 75
de la piadosa hierba, encomendada²⁴⁶:
la serba²⁴⁷, a quien le da rugas el heno;
la pera, de quien fue cuna dorada
la rubia paja, y - pálida tutora -
la niega avara, y pródiga la dora. 80
- [11] Erizo es el zurrón, de la castaña,
y (entre el membrillo o verde o datilado)
de la manzana hipócrita, que engaña,
a lo pálido no, a lo arrebolado,
y, de la encina (honor de la montaña, 85
que pabellón al siglo fue dorado)
el tributo, alimento, aunque grosero,
del mejor mundo del candor primero²⁴⁸.
- [12] Cera y cáñamo unió (que no debiera)
cien cañas, cuyo bárbaro ruido, 90
de más ecos que unió cáñamo y cera
albogues, duramente es repetido²⁴⁹.
La selva se confunde, el mar se altera,
rompe Tritón²⁵⁰ su caracol torcido,
sordo huye el bajel a vela y remo: 95
¡tal la música es de Polifemo!
- [13] Ninfa, de Doris²⁵¹ hija, la más bella,
adora, que vio el reino de la espuma.
Galatea es su nombre, y dulce en ella
el terno Venus de sus Gracias²⁵² suma. 100
Son una y otra luminosa estrella
lucientes ojos de su blanca pluma²⁵³:

²⁴⁶ El zurrón - más lleno cuanto más grande - rebosa de la fruta de otoño, caída sobre la hierba, que amenaza con estropearse.

²⁴⁷ *serba*: fruto del serbal, tiene la forma de una pera pequeña, de color entre encarnado y amarillo, que se come después de dejarla madurar entre paja o colgado.

²⁴⁸ En el abultado - erizado - zurrón, Polifemo va recogiendo castañas, membrillos, manzanas (son mentirosas, porque se muestran rojizas, cuando su interior es blanco) y bellotas (fruto de la encina, que por su antigüedad cobijó a los hombres de la Edad de Oro).

²⁴⁹ Polifemo une cien cañas con cera y cáñamo para hacer un enorme instrumento, cuyo estruendoso sonido repite el eco.

²⁵⁰ *Tritón*: divinidad del mar con cuerpo de hombre y cola de pez, su atributo es la caracola que hace sonar.

²⁵¹ *Doris*: hija del dios Océano y esposa de Nereo, con quien tuvo cincuenta hijas, las Nereidas, ninfas de los mares.

²⁵² *Gracias*: tres jóvenes diosas, cortejo de Apolo, que representan el encanto y la belleza y esparcen la alegría por el mundo, sus atributos son el mirto y el dado del juego.

si roca de cristal no es de Neptuno²⁵⁴,
pavón de Venus es, cisne de Juno²⁵⁵.

- [14] Purpúreas rosas sobre Galatea 105
la Alba entre lilios cándidos deshoja²⁵⁶:
duda el Amor cuál más su color sea,
o púrpura nevada, o nieve roja.
De su frente la perla es, eritrea²⁵⁷,
émula vana; el ciego dios se enoja, 110
y, condenado su esplendor, la deja
perder en oro al nácar de su oreja²⁵⁸. [...]
- [23] La fugitiva ninfa, en tanto, donde
hurta un laurel su tronco al sol ardiente,
tantos jazmines cuanta hierba esconde
la nieve de sus miembros, da a una fuente²⁵⁹. 180
Dulce se queja, dulce le responde
un ruiseñor a otro, y dulcemente
al sueño da a sus ojos la armonía
por no abrasar con tres soles el día²⁶⁰.
- [24] Salamandria del Sol²⁶¹, vestido estrellas, 185
latiendo el Can del cielo estaba, cuando
(polvo el cabello, húmedas centellas,
si no ardientes aljófares, sudando)
llegó Acis; y, de ambas luces bellas
dulce Occidente viendo el sueño blando, 190
su boca dio, y sus ojos cuanto pudo,
al sonoro cristal, al cristal mudo²⁶².
- [25] Era Acis un venablo de Cupido,
de un fauno, medio hombre, medio fiera,

²⁵³ Sus ojos brillas como estrellas sobre su piel blanca como la pluma de un cisne, el ave de Venus.

²⁵⁴ Galatea es roca de cristal marino, por su fragilidad y delicadeza.

²⁵⁵ *Juno*: diosa del matrimonio y del hogar, su ave es el pavo real, que tiene ojos en las plumas.

²⁵⁶ El rojo de la aurora y el blanco de la azucena matizan la piel de Galatea al amanecer.

²⁵⁷ *perla eritrea*: perla del mar Rojo o de Eritrea, región de Etiopía.

²⁵⁸ El dios Amor, enojado con la perla, que no puede competir con la hermosura de la ninfa, la condena a servirle a ésta como pendiente.

²⁵⁹ Huyendo del cíclope, Galatea descansa a la sombra de un laurel, junto a una fuente, cubriendo la hierba con la blancura de su cuerpo.

²⁶⁰ El sol, más los dos ojos de la ninfa.

²⁶¹ *Salamandria del Sol*: según la tradición, la salamandra puede estar dentro del fuego sin consumirse; aquí es metáfora de la constelación del verano, Can, en la que está el Sol.

²⁶² Acis bebe de la fuente (sonoro cristal), al tiempo que mira absorto a Galatea (cristal mudo).

- en Simetis, hermosa ninfa, habido²⁶³; 195
gloria del mar, honor de su ribera.
El bello imán, el ídolo dormido,
que acero sigue, idólatra venera,
rico de cuanto el huerto ofrece pobre,
rinden las vacas y fomenta el robre²⁶⁴. [...] 200
- [61] Viendo el fiero jayán²⁶⁵ con paso mudo
correr al mar la fugitiva nieve
- que a tanta vista el líbico desnudo
registra el campo de su adarga breve -²⁶⁶
y al garzón viendo²⁶⁷, cuantas mover pudo 485
celoso trueno, antiguas hayas mueve:
tal, antes que la opaca nube rompa,
previene rayo fulminante trompa.
- [62] Con violencia desgajó, infinita,
la mayor punta de la excelsa roca, 490
que al joven, sobre quien la precipita,
urna es mucha, pirámide no poca.
Con lágrimas la ninfa solicita
la deidades de el mar, que Acis invoca;
concurrentes todas, y el peñasco duro, 495
la sangre que exprimíó, cristal fue puro.
- [63] Sus miembros lastimosamente opresos,
del escollo fatal fueron apenas,
que los pies de los árboles más gruesos
calzó el liquido aljófara de sus venas²⁶⁸. 500
Corriente plata al fin sus blancos huesos,
lamiendo flores y argentando arenas,
a Doris llega, que, con llanto pío,
yerno lo saludó, lo aclamó río.

²⁶³ El pastor Acis es hijo de un fauno (divinidad menor que vive en los bosques y protege los rebaños) y de la ninfa Simetis.

²⁶⁴ Acis se siente atraído por Galatea como si fuera un imán; toda su riqueza es su huerto y lo que rinden las vacas y la miel que producen las abejas en los huecos de los robles.

²⁶⁵ *jayán*: gigante, rufián respetado por los demás.

²⁶⁶ Polifemo descubre que la blanquísima Galatea huye hacia el mar; sus vista es tan aguda que puede ver los pequeños escudos de los guerreros líbios.

²⁶⁷ Viendo también a Acis.

²⁶⁸ El agua que sale de las venas de Acis riega las raíces de los árboles más gruesos.

SOLEDADES

(Fragmentos: Soledad I, vv. 1-61)

Era del año la estación florida
en que el mentido robador de Europa²⁶⁹
- media luna las armas de su frente,
y el Sol todos los rayos de su pelo -,
luciente honor del cielo, 5
en campos de zafiro pace estrellas²⁷⁰;
cuando el que ministrar podía la copa
a Júpiter mejor que el garzón de Ida
- náufrago y desdeñado, sobre ausente -,
lagrimosas de amor dulces querellas 10
da al mar; que, condolido,
fue a las ondas, fue al viento
el mísero gemido,
segundo de Arión²⁷¹ dulce instrumento.

Del siempre en la montaña opuesto pino 15
al enemigo Noto,
piadoso miembro roto,
- breve tabla - delfín no fue pequeño
al inconsiderado peregrino²⁷²,
que a una Libia de ondas su camino 20
fió, y su vida a un leño.
Del Océano pues antes sorbido,
y luego vomitado
no lejos de un escollo coronado
de secos juncos, de calientes espumas, 25
- alga todo y espumas -,
halló hospitalidad donde halló nido
de Júpiter el ave²⁷³.
Besa la arena, y de la rota nave

²⁶⁹ *mentido robador de Europa*: Júpiter se convirtió en toro para raptar a Europa. El signo de Tauro coincide con la estación florida de la primavera.

²⁷⁰ La figura de Tauro parece un sol radiante, coronado por la media luna de sus astas, que pace estrellas en los campos azules del cielo.

²⁷¹ *Arión*: músico de Lesbos que, volviendo a Corinto, iba a ser asesinado por los marineros que lo llevaban en su barco, a los que pidió como última gracia que le dejaran cantar; mientras lo escuchaban, se arrojó al mar y fue salvado por un delfín.

²⁷² El peregrino protagonista del poema se salva del naufragio agarrándose a una pequeña tabla de pino, el árbol que en la montaña frena al viento Noto, es decir, el austro.

²⁷³ El peregrino halla refugio cerca de unas rocas donde hay un nido de águilas, el ave de Júpiter, hecho con juntos secos y plumas calientes.

aquella parte poca	30
que le expuso en la playa dio a la roca;	
que aun se dejan las peñas	
linsonjëar de agradecidas señas.	
Desnudo el joven, cuanto ya el vestido	
Océano ha bebido,	35
restituir le hace a las arenas ²⁷⁴ ;	
y al sol lo extiende luego,	
que lamiéndolo apenas	
su dulce lengua de templado fuego,	
lento lo embiste, y con süave estilo	40
la menor onda chupa al menor hilo ²⁷⁵ .	
No bien pues de su luz los horizontes,	
- que hacían desigual, confusamente,	
montes de agua y piélagos de montes -,	
desdorados los siente ²⁷⁶	45
cuando entregado el mísero extranjero	
en lo que ya del mar redimió fiero ²⁷⁷ ,	
entre espinas crepúsculos pisando,	
riscos que aun igualara mal volando	
veloz, intrépida ala,	50
- menos cansado que confuso -, escala.	
Vencida al fin la cumbre	
- del mar siempre sonante,	
de la muda campaña,	
árbitro igual e inexpugnable muro -,	55
con pie ya más seguro	
declina al vacilante	
breve esplendor de mal distinta lumbre,	
farol de una cabaña	
que sobre el ferro está en aquel incierto	60
golfo de sombras anunciando el puerto.	

²⁷⁴ El joven se quita las ropas y escurre sobre la arena el agua que las ha empapado.

²⁷⁵ El sol evapora la más pequeña gota de cada hilo del tejido.

²⁷⁶ Apenas nota que se oscurece el horizonte, lo que hace que el mar y los montes se confundan.

²⁷⁷ Ya vestido.

FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS

(Madrid, 1580 - Villanueva de los Infantes, Ciudad Real, 1645)

SONETO AMOROSO DEFINIENDO EL AMOR

Es hielo abrasador, es fuego helado,
es herida que duele y no se siente,
es un soñado bien, un mal presente,
es un breve descanso muy cansado;

es un descuido que nos da cuidado, 5
un cobarde, con nombre de valiente,
un andar solitario entre la gente,
un amar solamente ser amado;

es una libertad encarcelada,
que dura hasta el postrero parasismo²⁷⁸, 10
enfermedad que crece si es curada.

Éste es el niño Amor, éste es su abismo.
¡Mirad cuál amistad tendrá con nada
el que en todo es contrario de sí mismo!

AMOR CONSTANTE MÁS ALLÁ DE LA MUERTE

Cerrar podrá mis ojos la postrera
sombra que me llevare el blanco día²⁷⁹,
y podrá desatar esta alma mía
hora a su afán ansioso lisonjera²⁸⁰;

mas no, de esotra parte, en la ribera²⁸¹, 5
dejará la memoria, en donde ardía:
nadar sabe mi llama la agua fría,
y perder el respeto a la ley severa.

Alma a quien todo un dios²⁸² prisión ha sido,

²⁷⁸ *parasismo*: paroxismo, exacerbación o acceso violento de una enfermedad; también se dice en sentido figurado de la exaltación extrema de afectos y pasiones.

²⁷⁹ *el blanco día*: la vida; en oposición a la postrera sombra, la muerte.

²⁸⁰ La última hora agrada al alma porque la separa del cuerpo en el que vive encarcelada.

²⁸¹ La ribera del río Leteo.

venas de humor²⁸³ a tanto fuego han dado, 10
medulas que han gloriosamente ardido,

su cuerpo dejarán no su cuidado;
serán ceniza, mas tendrá sentido;
polvo serán, mas polvo enamorado.

REPRESÉNTASE LA BREVEDAD DE LO QUE SE VIVE Y CUÁN NADA PARECE LO QUE SE VIVIÓ

«¡Ah de la vida!»... ¿Nadie me responde?
¡Aquí de²⁸⁴ los antaños que he vivido!
La Fortuna mis tiempos ha mordido;
las horas mi locura las esconde.

¡Que sin poder sabe cómo ni adónde 5
la salud y la edad se hayan huido!
Falta la vida, asiste lo vivido,
y no hay calamidad que no me ronde.

Ayer se fue; mañana no ha llegado;
hoy se está yendo sin parar un punto: 10
soy un fue, y un será, y un es cansado.

En el hoy y mañana y ayer, junto
pañales y mortaja, y he quedado
presentes sucesiones de difunto.

DESCUIDO DEL DIVERTIDO VIVIR A QUIEN LA MUERTE LLEGA IMPENSADA

Vivir es caminar breve jornada,
y muerte viva es, Lico, nuestra vida,
ayer al frágil cuerpo amanecida,
cada instante en el cuerpo sepultada.

Nada que, siendo, es poco, y será nada 5
en poco tiempo, que ambiciosa olvida;

²⁸² Se refiere al dios del Amor.

²⁸³ *humor*: en este caso la sangre, uno de los cuatro humores.

²⁸⁴ *Aquí de*: expresión con la que se llamaba la atención de alguien.

pues, de la vanidad mal persuadida,
anhela duración, tierra animada.

Llevada de engañoso pensamiento
y de esperanza burladora y ciega, 10
tropezará en el mismo monumento.

Como el que, divertido, el mar navega,
y, sin moverse, vuela con el viento,
y antes que piense en acercarse, llega.

SALMO XIX

¡Cómo de entre mis manos te resbalas!
¡Oh, cómo te deslizas, edad mía!
¡Qué mudos pasos traes, oh muerte fría,
pues con callado pie todo lo igualas!

Feroz, de tierra el débil muro escalas, 5
en quien lozana juventud se fía,
mas ya mi corazón del postrer día
atiende el vuelo, sin mirar las alas.

¡Oh condición mortal! ¡Oh dura suerte!
¡Que no puedo querer vivir mañana 10
sin la pensión de procurar mi muerte!

Cualquier instante de la vida humana
es nueva ejecución, con que me advierte
cuán frágil es, cuán mísera, cuán vana.

SALMO XVII

Miré los muros de la patria mía,
si un tiempo fuertes, ya desmoronados,
de la carrera de la edad cansados,
por quien caduca ya su valentía.

Salíme al campo: vi que el sol bebía 5
los arroyos del hielo desatados,

y del monte quejosos los ganados,
que con sombras hurtó su luz al día.

Entré en mi casa; vi que, amancillada,
de anciana habitación era despojos; 10
mi báculo, más corvo y menos fuerte;

vencida de la edad sentí mi espada.
Y no hallé cosa en que poner los ojos
que no fuese recuerdo de la muerte.

Memoria inmortal de D. Pedro Girón, duque de Osuna

Faltar pudo su patria al grande Osuna,
pero no a su defensa sus hazañas;
diéronle muerte y cárcel las Españas,
de quien él hizo esclava la fortuna.

Lloraron sus envidias una a una 5
con las propias naciones las extrañas;
su tumba son de Flandes las campañas
y su epitafio la sangrienta luna.

En sus exequias encendió al Vesubio
Parténope, y Tinacria al Mongibelo; 10
el llanto militar creció en diluvio,

dióle el mejor lugar Marte en su cielo;
la Mosa, el Rin, el Tajo y el Danubio
murmuran con dolor su desconsuelo.

[SONETO]

¿Miras este gigante corpulento
que con soberbia y gravedad camina?
Pues por de dentro es trapos y fajina,
y un ganapán le sirve de cimiento.

Con su alma vive y tiene movimiento, 5
y adonde quiere su grandeza inclina,

mas quien su aspecto rígido examina,
desprecia su figura y ornamento.

Tales son las grandezas aparentes
de la vana ilusión de los tiranos, 10
fantásticas escorias eminentes.

¿Veslos arder en púrpura, y sus manos
en diamantes y piedras diferentes?
Pues asco dentro son, tierra y gusanos.

CONTRA DON LUIS DE GÓNGORA Y SU POESÍA

Este cíclope, no siciliano,
del microcosmo sí, orbe postrero;
esta antípoda faz, cuyo hemisferio
zona divide en término italiano;

este círculo vivo en todo plano; 5
este que, siendo solamente cero,
le multiplica y parte por entero
todo buen abaquista veneciano;

el minoculo sí, mas ciego vulto;
el resquicio barbado de melenas; 10
esta cima del vicio y del insulto;

éste, en quien hoy los pedos son sirenas,
éste es el culo, en Góngora y en culto,
que un bujarrón le conociera apenas.

A UN HOMBRE DE GRAN NARIZ

Érase un hombre a una nariz pegado,
érase una nariz superlativa,
érase una alquitara²⁸⁵ medio viva,
érase un peje espada mal barbado;

era un reloj de sol mal encarado, 5

²⁸⁵ *alquitara*: alambique.

érase un elefante boca arriba,
érase una nariz sayón y escriba²⁸⁶,
un Ovidio Nasón²⁸⁷ mal narigado.

Érase el espolón de una galera,
érase una pirámide de Egipto, 10
los doce tribus de narices era;

érase un naricísimo infinito,
frisón²⁸⁸ archinariz, caratulera²⁸⁹,
sabañón garrafal, morado y frito.

[SONETO]

Yo te untaré mis obras con tocino²⁹⁰,
por que no me las muerdas, Gongorilla,
perro²⁹¹ de los ingenios de Castilla,
docto en pullas, cual mozo de camino.

Apenas hombre, sacerdote indino, 5
que aprendiste sin christus²⁹² la cartilla;
chocarrero de Córdoba y Sevilla,
y, en la Corte, bufón a lo divino.

¿Por qué censuras tú la lengua griega
siendo sólo rabí de la judía, 10
cosa que tu nariz aun no lo niega?

No escribas versos más, por vida mía;
aunque aquesto de escribas se te pega,
por tener de sayón la rebeldía.

[LETRILLA SATÍRICA]

²⁸⁶ Alude al origen judío de Góngora; sayón es un verdugo, en referencia a los judíos que crucificaron a Cristo; un escriba es el intérprete de la ley hebrea.

²⁸⁷ *Ovidio Nasón*: Publio Ovidio Naso (43 a. J.C.-18 d. J.C.), autor romano con cuyo apellido juega Quevedo.

²⁸⁸ *frisón*: tan enorme como los caballos que se criaba en Frisia, Países Bajos.

²⁸⁹ *caratulera*: digna de una máscara, que suelen presentar narices desproporcionadas o ridículas.

²⁹⁰ Los judíos no podían comer tocino, que proviene del cerdo.

²⁹¹ *perro*: el insulto que en la época se aplicaba a árabes y judíos.

²⁹² *christus*: era una cruz que precedía al abecedario y al alfabeto en las cartillas, señalando que se empezaba el estudio en nombre de Cristo.

Madre, yo al oro me humillo;
él es mi amante y mi amado,
pues, de puro enamorado,
de contino anda amarillo²⁹³.
Que pues, doblón o sencillo²⁹⁴, 5
hace todo cuanto quiero,
poderoso caballero
es don Dinero.

Nace en las Indias honrado²⁹⁵,
donde el mundo le acompaña; 10
viene a morir en España,
y es en Génova enterrado²⁹⁶.
Y pues quien le trae al lado
es hermoso, aunque sea fiero,
poderoso caballero 15
es don Dinero.

Es galán y es como un oro²⁹⁷,
tiene quebrado el color²⁹⁸,
persona de gran valor²⁹⁹,
tan cristiano como moro. 20
Pues que da y quita el decoro³⁰⁰
y quebranta cualquier fuero³⁰¹,
poderoso caballero
es don Dinero.

Son sus padres principales, 25
y es de nobles descendiente,
porque en las venas de Oriente
todas las sangres son reales³⁰².
Y pues es quien hace iguales

²⁹³ *de contino anda amarillo*: anda continuamente amarillo; se decía que los amantes desdichados adquirirían ese color.

²⁹⁴ *doblón o sencillo*: en doblones, moneda de oro, o en otra moneda más pequeña, sencillo.

²⁹⁵ *nace en las Indias honrado*: el oro se traía de las minas coloniales de América.

²⁹⁶ El oro se gasta en España para pagar, entre otros, a los banqueros genoveses que habían hecho enormes préstamos al rey, para soportar las campañas militares en Flandes.

²⁹⁷ *como un oro*: se decía de una persona hermosa, aseada y arreglada.

²⁹⁸ *quebrado el color*: porque ha perdido el brillo.

²⁹⁹ *valor*: tanto físico como económico (dilogía).

³⁰⁰ *decoro*: respeto.

³⁰¹ *fuero*: ley.

³⁰² Las venas, los filones, de oro de oriente son reales, porque le pertenecen al rey y, además, con el oro se hacía la moneda que se llamaba real.

al duque y al ganadero, 30
poderoso caballero
es don Dinero.

Mas ¿a quién no maravilla
ver en su gloria, sin tasa,
que es lo menos de su casa 35
doña Blanca de Castilla?³⁰³
Pero pues da al bajo silla
y al cobarde hace guerrero,
poderoso caballero
es don Dinero. 40

Sus escudos³⁰⁴ de armas nobles
son siempre tan principales,
que sin sus escudos reales
no hay escudos de armas dobles.
Y pues a los mismos robles³⁰⁵ 45
da codicia su minero,
poderoso caballero
es don Dinero.

Por importar en los tratos
y dar tan buenos consejos, 50
en las casas de los viejos
gatos le guardan de gatos³⁰⁶.
Y pues él rompe recatos
y ablanda al juez más severo,
poderoso caballero 55
es don Dinero.

Y es tanta su majestad
(aunque son sus duelos hartos),
que con haberle hecho cuartos³⁰⁷,
no pierde su autoridad. 60
Pero pues da calidad

³⁰³ *Blanca de Castilla*: princesa castellana casada con Luis VIII de Francia; por otra parte, la «blanca» era una moneda de poco valor, lo opuesto al personaje aludido.

³⁰⁴ *escudos*: se refiere al escudo nobiliario y al escudo como moneda (dilogía).

³⁰⁵ *robles*: los navíos que traían el oro de América estaban hechos de madera de roble.

³⁰⁶ *gatos*: reciben este nombre las bolsas donde se guardaba el dinero, hechas de la piel de este animal, y además los ladrones.

³⁰⁷ *cuartos*: moneda de cobre de muy bajo valor.

al noble y al pordiosero,
poderoso caballero
es don Dinero.

Nunca vi damas ingratas 65
a su gusto y afición,
que a las caras de un doblón
hacen sus caras baratas.
Y pues las hace bravatas
desde una bolsa de cuero, 70
poderoso caballero
es don Dinero.

Más valen en cualquier tierra
(mirad si es harto sagaz)
sus escudos en la paz 75
que rodelas en la guerra.
Y pues al pobre le entierra
y hace propio al forastero,
poderoso caballero
es don Dinero. 80

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

(San Miguel Nepantla, Méjico, c. 1650 - Amecameca, Méjico, 1695)

ARGUYE DE INCONSECUENTE EL GUSTO Y LA CENSURA DE LOS HOMBRES, QUE EN LAS MUJERES ACUSAN LO QUE CAUSAN

Hombres necios que acusáis
a la mujer sin razón,
sin ver que sois la ocasión,
de lo mismo que culpáis;

si con ansia sin igual 5
solicitáis su desdén,
¿por qué queréis que obren bien,
si las incitáis al mal?

Combatís su resistencia,
y luego, con gravedad,
decís que fue liviandad
lo que hizo la diligencia. 10

Parecer quiere el denuedo
de vuestro parecer loco,
al niño que pone coco
y luego le tiene miedo. 15

Queréis, con presunción necia,
hallar a la que buscáis,
para pretendida, Tais³⁰⁸,
y en la posesión, Lucrecia³⁰⁹. 20
¿Qué humor puede ser más raro
que el falta de consejo,
él mismo empaña el espejo,
y siente que no esté claro?

Con el favor y desdén 25
tenéis condición igual,
quejándoos, si os tratan mal,
burlándoos, si os quieren bien.

Opinión³¹⁰ ninguna gana
pues la que más se recata,
si no os admite, es ingrata,
y si os admite, es liviana. 30

Siempre tan necios andáis
que, con desigual nivel,
a una culpáis por cruel,
y a otra por fácil culpáis. 35

¿Pues cómo ha de estar templada
la que vuestro amor pretende,
si la que es ingrata, ofende,
y la que es fácil, enfada? 40

³⁰⁸ *Tais*: célebre cortesana de la Antigüedad.

³⁰⁹ *Lucrecia*: la esposa de Tarquino Colatino, que, violada por Sexto Tarquino, se quitó la vida.

³¹⁰ *opinión*: respeto, reputación.

Mas entre el enfado y pena
que vuestro gusto refiere,
bien haya la que no os quiere,
y quejaos en hora buena.

Dan vuestras amantes penas 45
a sus libertades alas,
y después de hacerlas malas,
las queréis hallar muy buenas.

¿Cuál mayor culpa ha tenido 50
en una pasión errada,
la que cae de rogada,
o el que ruega de caído?

¿O cuál es más de culpar,
aunque cualquiera mal haga,
la que peca por la paga, 55
o el que paga por pecar?

¿Pues para qué os espantáis
de la culpa que tenéis?
Queredlas cual las hacéis,
o hacedlas cual las buscáis. 60

Dejad de solicitar,
y después, con más razón,
acusaréis la afición
de la que os fuere a rogar.

Bien con muchas armas fundo 65
que lidia vuestra arrogancia,
pues en promesa e instancia,
juntáis diablo, carne y mundo³¹¹.

³¹¹ Según la tradición cristiana, los tres enemigos del alma son el mundo, el demonio y la carne.